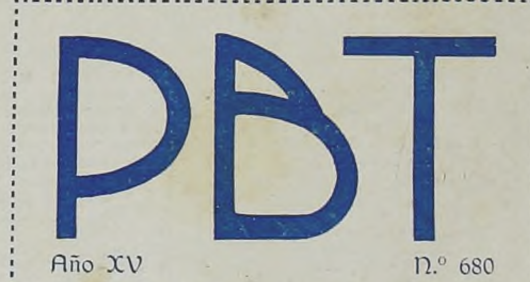
AMOR PRECOZ




Harrods constituye para las familias un centro de distinción y novedad, en lo que se refiere a la moda infantil, capítulo tan importante en todo hogar.
En HARRODS se concilia lo práctico con el buen gusto y la economía.
N. 3822. Elegante vestido en velo blanco, combinado con crêpe de seda fantasía, hebillas de nácar y viso de seda. Para niñas de años: 12-13-14, a .... $ 29.50
N. 2763. Delantal creación «HARRODS», confeccionado en brillantina blanca, clase extra. Para años: 8, $ 3.80; 6-7, $ 3.50; 4-5, $ 3.20; 2-3 .... $ 2.90
N. 3295. Práctico trajecito tric-trac en zephyr rayado, haciendo juego con el color del pantalón, cuello y puños de piqué blanco. Para niños de años: 6-7, $ 7; 4-5, $ 6.50; 2-3 .... $ 6
N. 19504. Bonito vestido para niñas, en velo de colores rosa, celeste, lila y blanco, cuello de organdí con bordados, cinta de falla en los puños y cintura. Para niñas de años: 12-13-14 ...... $ 25
N. 1072. Pyjama en zephyr, colores surtidos, gustos elegidos, para años: 14-16, $ 5; 10-13, $ 4.50; 6-9, $ 4; 2-5 .... $ 3.50
N. 30. Saco tejido de lana muy amplio, con cuello volcado, grandes bolsillos de parche y botamanga en colores fuertes de gran moda, con boina haciendo juego. Para niñas de años: 6-8, $ 21.50; 4-5, $ 19.50, y 2-3, $ 17.50
N. 1549. Saco de tricot de seda con gorrito haciendo juego, tejido muy souple, en varios colores. Para niñas de años: 9-10, $ 40; 6-8, $ 37; 3-5 .... $ 34
N. 3231. Elegante y práctico trajecito combinación, adecuado para playa, en rico brin blanco satinado, con cintura y cuello de color, pantalón y mangas cortas. Para niños de años: 6-7, $ 5.50; 4-5, $ 5; 2-3 .... $ 4.50
Harrods
FLORIDA 877
PARAGUAY 554



En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



PÁGINAS INFANTILES



LA TORTUGA

Existía una isla en medio del océano que carecía de nombre, porque, como jamás fué descubierta, no pudo ser ubicada en el mapa. La gobernaba una anciana reina, que no se aventuraba a viajar; pero, cada verano, enviaba a su emisario, una gran tortuga, para que la pusiese al corriente de lo que pasaba en el mundo.

Un día de primavera acercóse un barco a la isla. Todos los animales escaparon a sus cuevas y los pájaros a sus nidos, mientras que las flores, temerosas, cerraban sus pétalos. Nunca habían visto un hombre. La vieja reina se acomodó en su celda, sobre un nogal, sin saber que la tortuga dormía sobre el pasto, debajo del árbol. Los hombres recorrieron la isla, sin encontrar nada que les interesase, hasta que, al pasar por el árbol, uno de ellos tropezó con la tortuga y se detuvo a examinarla, exclamando:

—¡Hola, muchachos!, aquí he encontrado una piedra encantadora, que pienso llevarla de recuerdo.

Se oyó un quejido en el árbol, cuando el marino tomó la tortuga y la condujo al barco. Una vez que hubieron desaparecido, la reina llamó a una águila poderosa de las rocas para que siguiese al barco y tratase de rescatar la tortuga.

Navegaron unos días, y la tortuga permanecía quieta en el interior del barco, mientras en el cielo cerníase el águila como un punto lejano.

Al acercarse a una isla, los viajeros bajaron a tierra, y uno de las marineros casi murió de espanto al ver que la tortuga se movía en el barco. No podía creer que una piedra caminase. El marino creyó que la piedra estaba encantada, y, lanzándose al agua, llevó la noticia al capitán, que estaba en tierra. Este le dijo:

—¿Por qué no la arrojas al mar?

El marinero volvió al barco a cumplir la orden; pero, al acercarse, la tortuga se movía. Espantado, temió echarla al agua, creyendo que hundiría la embarcación; así es que tomóla con precaución y la lanzó con fuerza contra las rocas de la orilla.

Por cierto que la tortuga sufrió mucho, quebrándose su envoltura en varios pedazos. El águila, que observaba lo ocurrido, se precipitó desde las alturas y tomó la parte viva del animal, llevándola hasta la infortunada reina. Esta, en su desesperación, exclamó:

—¡Miserable! ¿Y el resto de mi tortuga?

—En pedacitos, junto a las rocas—contestó el águila.

—Anda—dijo la reina,—y que todos los pájaros de la isla recojan los restos del animal.

Emprendieron el vuelo, guiados por el águila, y a los pocos días regresaron con lo encargado.

La reina, cuidadosamente, tomó todos los pedacitos y los unió a las mil maravillas. Sólo manos tan hermosas pudieron hacer obra tan delicada. A los pocos días, la tortuga caminaba y cumplía con sus deberes.

Las marcas de su accidente nunca desaparecieron, y todos sus hijitos nacieron con parches en el lomo. De ellas, según cuenta la leyenda, desciende la raza de las tortugas que pueblan el globo terrestre.

María Leonor SMITH.

EL AVARO (CUENTO RUSO)

Érase que se era un mercader llamado Marko. Poseía inmensos caudales, pero era el hombre más avaro que se ha conocido.

Un día salió a pasear.

Después de andar algún tiempo encontró a un mendigo, arrecido en un rincón, que pedía limosna.

—¡Buen cristiano, una limosnita por el amor de Dios!

Pero Marko pasó sin decir una palabra.

Llegó tras él un campesino. Compadeciéndose éste del pobre mendigo, le dió un ochavo.

Marko se avergonzó, se detuvo un instante y dijo al campesino:

—¡Eh, amigo! Prestadme un ochavo. Querría dar algo a ese pobre hombre y no traigo calderilla.

El campesino le dió un ochavo, y preguntó cuándo podría ir a casa de Marko a reclamarlo.

—Mañana—respondió el rico.

—Perfectamente.—A la mañana inmediata el pobre hombre fué a la casa de Marko en busca de su ochavo.

Entró en el patio y preguntó:

—¿Marko el rico está en casa?

—Sí. ¿Qué deseas?—preguntó Marko.

—Vengo en busca de mi ochavo.

—Hermano, vuelve mañana. En este momento no tengo ni una pieza de calderilla; te lo aseguro.

El pobre hombre saludó y se fué.

—Volveré mañana—dijo.

En efecto, volvió al día siguiente, pero Marko repitió la canción del día anterior:

—No tengo calderilla. ¿Quieres cambiarme un billete?

—No puedo.

—Pues vuelve dentro de quince días.

Al cabo de quince días, el campesino se presentó nuevamente, y cuando Marko le vió desde la ventana, dijo a su mujer:

—Mujer, voy a quitarme el vestido y a tenderme en la cama. Cúbreme con un lienzo, siéntate a mi lado, y llora como si hubiese fallecido. Cuando venga el campesino en busca del ochavo, dile que he muerto esta madrugada.

La mujer hizo cuanto le ordenaba su marido.

Cuando el campesino entró en la habitación, la supuesta viuda lloraba amargamente.

—¿Qué queréis?—preguntó al campesino.

—El ochavo que me debe Marko el rico—respondió el pobre hombre.

—Campesino, Marko el rico se ha despedido de nosotros: acaba de morir.

—¡En gloria esté! Si me lo permitís, del mismo modo que le di un ochavo, le prestaré el postrer servicio, lavando sus restos mortales.

Y diciendo estas palabras tomó un cacharro lleno de agua hirviente y lo derramó por encima de Marko el rico.

Marko frunció las cejas y retorció las piernas; sólo con grandísimo trabajo pudo sostener la ficción.

—Retuércete cuanto quieras—pensaba el pobre hombre—pero quiero que me pagues el ochavo.

Cuando hubo bañado el cuerpo, lo arregló convenientemente, y dijo:

—Ahora compraremos un ataúd y lo llevaremos a la iglesia. Una vez allí el cadáver, leeré salmos a su lado.

Así fué puesto en un ataúd y llevado a la iglesia Marko el rico. El campesino empezó a leer salmos.

De pronto se abrió una ventana y una cuadrilla de bandidos penetró en la iglesia.

El campesino se ocultó detrás del altar.

Apenas hubieron entrado, los ladrones empezaron a dividirse el botín que habían hecho, que consistía en innumerables monedas de oro.

Cuando ya estaban separadas todas las porciones, quedaba todavía un sable de oro; todos quisieron apropiárselo.

El campesino salió de su escondrijo exclamando:

—¿A qué disputar? Que el sable pertenezca al que le corte la cabeza al cadáver que yace en medio de la iglesia.
Marko el rico se levantó loco de terror. Los ladrones, horrorizados a su vez, abandonaron el botín y huyeron.

—¡Buen hombre! —dijo Marko al campesino. —Haremos dos partes iguales del botín.

La idea de Marko se llevó a la práctica. Cada parte representaba una fortuna considerable.

Y dijo el campesino:

—¿Cómo nos arreglaremos para que yo cobre el ochavo?

—Hermano —respondió Marko, —¡bien ves con tus propios ojos que no tengo calderilla!

De esta manera, Marko no devolvió jamás el ochavo.

El avaro, en naufragio o en revuelta, —corre, gime, suicídase... y no suelta.

EL VALOR. La educación del valor no es, por lo común, comprendida en los ramos de enseñanza de las mujeres, y, no obstante, es mucho más importante que la música, los idiomas y la astronomía. En contra del modo de ver de sir Ricardo Steele, que encuentra que la mujer debe distinguirse por un *tierno temor* y una *inferioridad que la hace encantadora*, nosotros quisiéramos ver vinculados en las mujeres la decisión y el valor, como medios de hacerlas más caritativas, más independientes y mucho más útiles y felices.

No hay realmente nada que atraiga en la timidez, nada de encantador en el miedo. Toda debilidad, sea de espíritu, sea de cuerpo, equivale a una deformidad, y es todo, menos interesante. El valor es gracioso y digno, en tanto que el miedo, de cualquier modo que se manifieste, es mezquino y repulsivo. La mayor ternura y la dulzura más grande se pueden aunar con el valor. Ary Scheffer, el grande artista, escribía un día a su hija: «Querida hija; trata, a todo trance, de tener buen ánimo y que tu corazón sea tierno; son esas las verdaderas cualidades de la mujer. Cada uno de nosotros debe estar preparado para los disgustos, y no hay más que un modo de hacer frente al destino: sea que nos traiga beneficios o dolores, es necesario saberlos recibir dignamente; jamás debemos perder el valor, porque eso sería lo peor para nosotros y para aquellos que amamos. Luchar, luchar, ahora y siempre: tal es la herencia de la vida.»

En la enfermedad, en las aflicciones, nadie sabe sufrir y quejarse menos que las mujeres. Y su valor, en lo que respecta al corazón, es proverbial.

EL JUEGO DEL VOLANTE. Se da este nombre a una semiesfera o media bola de corcho o madera ligera que lleva fijas en la parte plana algunas plumas de ave. Se lanza al aire con una *raqueta* de red como las de jugar a la pelota, pero recta y algo más ancha, con el tejido más espeso y tirante, y a veces cubierta de piel por uno de los lados.

Con el volante hacen los niños casi los mismos juegos que con los *aros al aire*.

Unas veces dos niños, separados a conveniente distancia, se echan mutuamente con la raqueta el volante de modo que pueda devolverse, y pierde punto el que lo deja caer a tierra o lo lanza mal.

Otras veces juegan tres con un volante como allí con un aro, o los tres con dos volantes, o varios grupos independientes entre sí, o combinados y con cierto número de volantes. Las condiciones pueden también ser las mismas que con los aros.

También puede efectuarse este juego sin necesidad de raqueta.

Los niños que se precian de buenos jugadores y desean mostrar su pericia, para recibir o lanzar el volante, en vez de raqueta, usan un palito bien torneado, de 30 a 40 centímetros, que tiene en un extremo, o en los dos, una concavidad esférica en la cual reciben el volante.

Otros, no contentos aún con esta modificación, hacen en la parte convexa del volante un agujero, y el palito para recibirle termina en una punta cilíndrica que entre fácilmente en aquél.

Con esto, no solamente es difícil lanzarlo, sino mucho más recibirlo bien; pero eso mismo estimula el empeño de los jugadores. No se cuentan los puntos malos, sino la jugadas buenas, que valen doce puntos si reciben el volante con toda perfección; cinco si lo reciben, pero no bien, y cae al suelo, y uno si le tocan sin recibirlo.

CANARIOS-LOROS. Hará cuarenta años, vivía en Madrid una modista francesa que enseñaba gratuitamente a todo el que lo quería ver y oir, un canario que, acostumbrado a oir decir a su ama todos los días: «Buenos días, Pipí», llegó a repetirlo con bastante claridad. Yo estaba en su casa; teníale suelto por la habitación, y a una o dos indicaciones suyas metíase en la jaula el animalito, y al oir a su ama decirle: «Buenos días, Pipí», lo repetía con mucha gracia. Muchas personas acudieron a oir aquel extraño pajarillo, siendo recibidas amablemente por la señora de la casa, que, como digo, ni llevaba nada por enseñar el canario ni quería venderlo. Aun vivirán bastantes que lo recuerden.

MAXIMAS. La adulación es peor que el falso testimonio, porque éste no corrompe al juez, sino le engaña; en vez de que la adulación corrompe el juicio, encanta el entendimiento, lo hace inaccesible a la verdad. *(Charron).*

* Hay frases que nos persiguen como una amenaza o que nos afligen como un remordimiento. *(A. Dumas).*

EL BASTON ELECTRICO

Tómese un tubo de latón del grueso de un bastón ordinario y un tubo de vidrio que entre justo en el de latón.

En un extremo de éste, fíjese fuertemente una contera de bastón ordinaria.

Póngase luego en el tubo de vidrio un poco de lana o trocitos de seda y tápese bien para formar un fondo, llenando luego el bastón con papel de estaño arrugado y agregando de vez en cuando pequeños pedazos de plomo para hacer que el peso aumente.

Remátese entonces el aparato con un puño metálico, el cual ha de presentar un tallo que penetre en el estaño colocado en la parte inferior. Este puño debe recubrir el tubo de vidrio, dejando no obstante un anillo de un centímetro libre entre dicho puño y el tubo de latón. Esta parte del vidrio se disimulará rodeándola de papel, hasta que no haya diferencia de espesor con el tubo de latón. En seguida se pintará todo para dar al aparato el aspecto de un bastón.

Se dejará en el tubo de latón un pequeño anillo desnudo, el cual se podrá dorar.

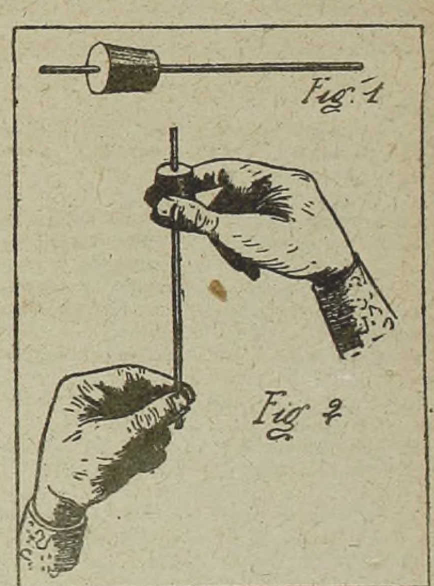
El puño de este bastón constituye la armadura interior de una botella de Leyde, en la cual el tubo de latón es la armadura exterior.

No falta más que cargar moderadamente esta botella de Leyde y presentársela a alguien.

Al coger el bastón por el puño se toca al propio tiempo el anillo dorado, reúnense las dos armaduras de la botella de Leyde y se siente una sacudida, que es tanto menos violenta cuanto menos se cargó el bastón.

EL PAJARO CANTOR

Este pequeño aparato, de construcción sumamente sencilla, tiene la propiedad de incitar a cuantos pájaros se coloquen dentro de una jaula. Basta tomar un trozo de alambre de unos diez centímetros de longitud y del grueso de una aguja de hacer media,



que se untará de resina, atravesando con él un tapón de corcho (fig. 1).

Tómese después por un extremo el aparato así preparado y hágase deslizar con más o menos velocidad el tapón de corcho sobre el alambre resinado (fig. 2). Se obtendrá así una escala de variaciones muy parecidas al canto de los pajarillos.

TONY, EL PERRO DETECTIVE



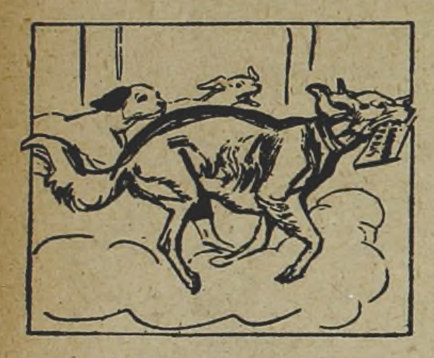
El jóven Cándido Carrasclás estudiaba derecho en París. Era huérfano, y el pequeño capital que le habían dejado sus padres, producto de la venta de una chacra en Mendoza, lo destinaba a la terminación de su carrera. Podía decirse que estaba solo en el mundo, pues únicamente le quedaba un tío...



...en Norte América, que no conocía ni le había escrito desde hacía muchos meses. Decimos mal, le quedaba un amigo fiel, Tony, un perro que a fuerza de súplicas consiguió su amo que el patrón permitiera vivir con él en su habitación de estudiante.



Tony era un perro muy servicial. Por las mañanas, en cuanto le abrían la puerta, iba al quiosco de periódicos y con un ¡Guaiau-rau!, ladrido que quiere decir «Hágame el favor del diario», obtenía un ejemplar de «El Macanazo», periódico predilecto de su amo y que venía impreso en papel azul.



Y con el periódico entre los dientes llegaba a casa de Cándido, sin llevarle el apunte a los amigos, que le interceptaban el paso a fin de que tomara parte en sus juegos o se hiciera cómplice de alguna travesura en perjuicio del carnicero de la esquina.



Era tan inteligente el noble animal, que cuando la vendedora de diarios le entregaba otro que no era el que su amo acostumbraba a leer, lanzaba un «¡Aiuúu!», seguido de un «¡Glau, glau!», de protesta. Algo así como si dijera: «¿Quiere usted no tomarme el pelo, señora?»



Como en años anteriores, al llegar el verano, Cándido se fué a pasar una semana al campo, y al entregar la llave de su habitación al portero le encargó fuera todos los días al quiosco a recoger el periódico, conservándoselo hasta su regreso.



No hacía dos días que el estudiante y su perro habían partido, cuando el cartero entregó en la portería una carta dirigida a Cándido Carrasclás. Las estampillas indicaban que la carta venía de América. El portero y su esposa, que eran de una probidad ejemplar, colocaron en seguida la carta en el casillero. Pero el matrimonio tenía un hijo, Roberto, mozo de veinte años, cuya conducta dejaba mucho que desear. Una mañana Roberto se quedó solo en la portería, y como no pensaba nada bueno, tuvo la curiosidad de saber lo que...



...contenía aquella carta que venía de tan lejos. Y poniendo el sobre encima de una cacerola llena de agua hirviendo, consiguió que el vapor reblandeciera la goma. Y la carta quedó abierta. Con verdadera ansia leyó: «Señor Cándido Carrasclás. Muy señor mío: Le comunico el fallecimiento de su señor tío don Onosimo Ortiguilla, propietario de grandes minas de oro en Quebec. Según consta de su último testamento, es usted el heredero universal de sus bienes.»



Roberto abrió unos ojos como platos y, sin pensar mucho, adoptó una resolución: irse a América, presentarse al notario que tenía a su cargo el testamento y hacerse pasar por el legítimo heredero. Para que su infamia quedara impune, era preciso que sus padres no echaran de menos la carta. Y se apresuró a poner dentro del sobre otra carta que escribió...

(Concluirá).



...Como en botica

Los inválidos de la guerra ingleses. — Triste, tristísimo es quedar inválido a consecuencia de las gloriosas heridas recibidas en el campo de batalla; pero mucho más lo es, si la patria, olvidándose de su valor y sufrimientos, le abandona sin recursos. Inglaterra, práctica en esto, sabe que los duelos con pan son menos, y así ha fijado una serie de pensiones para los mutilados en la guerra, con la cual puedan comer un trozo de carne, fumar una pipa y beber un trago de wisky durante el resto de su vida.

El soldado que ha perdido su vista en la guerra, cobra una pensión de 38 francos por semana, 28 si ha quedado mudo y 25 por sordera total. Los que han quedado con el rostro desfigurado, perciben semanalmente 28 francos, y 14 los que han perdido el uso de la mano derecha.

Los cigarros y el carácter. — En opinión de cierto americano, de los llamados «hombres de ciencia», es facilísimo conocer el carácter de los individuos, siempre que éstos tengan el vicio de fumar. Los labios del fumador delatan sus condiciones morales, sin que el interesado hable una palabra.

El fumador que se mete mucho el cigarro en la boca es de natural resuelto, escéptico y brusco, y el que muerde la punta del cigarro revela descuido y despreocupación.

Si al fumar emplea el cortacigarros, es señal de hombre precavido. El que usa boquilla de ámbar es persona delicada, y el que apura el cigarro hasta lo último es fiel amigo, amante constante y hombre perseverante.

Al hombre que tira los cigarros a medio fumar se le puede calificar de derrochador y desordenado.

El origen de las patatas «souffiées». — Seguramente habrá entre nuestras lindas lectoras más de una aficionada a las patatas «souffiées», y de las que lo sean, más de una ignorarán que este plato fué inventado por casualidad, o, hablando con más exactitud, por accidente. Vamos a explicarles cómo ocurrió la cosa.

Era el día en que se inauguraba la primera línea férrea de Francia, desde París a Saint-Germain. Tan señalada ceremonia debía terminar con un banquete, y entre los platos que componían el menú, figuraban unos filetes con patatas fritas.

El jefe de cocina estaba confeccionando este plato, cuando recibió aviso de que el tren oficial traía diez minutos de atraso. A una vulgar Menegilda, le habría importado esto muy poco, pero para un cocinero encargado de un banquete de ceremonia, aquel retraso significaba un desastre irreparable. Las patatas tenían que salir forzosamente quemadas o frías. Para evitar en lo posible esta catástrofe, se le ocurrió a nuestro hombre retirarlas de la hirviente manteca, a medio freír, y dejarlas escurriendo sobre una espumadera, y cuando llegó por fin el tren, volvió a echarlas de nuevo en la sartén, seguro de que el resultado sería lamentable, aunque consolándose con la idea de que no era suya la culpa.

Júzguese cuál sería el júbilo del escrupuloso cocinero al sacar definitivamente las patatas para servirlas, y encontrárselas convertidas en dorados y ligeros globos, verdaderas golosinas creadas por el acaso.

Los comensales celebraron aquella nueva preparación de las patatas, tanto, que el cocinero empleó la imprevista receta siempre que tuvo oportunidad para ello, enriqueciendo al arte culinario con un inestimable tesoro.

¿Por qué se pinta calva a la ocasión? — Nuestra frase «la ocasión la pintan calva» tiene un origen antiquísimo. Los romanos, en su afán de personificar en su mitología las ideas más abstractas, hicieron de la ocasión una de sus divinidades, que presidía el éxito, y por consiguiente la representaron con forma corpórea. Pintábanla generalmente como una mujer hermosa, enteramente desnuda, puesta de putillas sobre una rueda y con alas en la espalda o en los pies, para indicar que las ocasiones pasan rápidamente. Pero el detalle más característico estaba en la cabeza, adornada en torno de la frente con abundante cabellera y enteramente calva por detrás.

Esta calvicie parcial de la diosa Ocasión era un símbolo gráfico de la imposibilidad de tomar las ocasiones después que han pasado, así como los largos mechones de delante indicaban que nada es tan fácil como asirse a ellas cuando se las espera de frente. De aquí viene también el dicho «coger la ocasión por los cabellos».



El Kaiser. — ¡Cómo crece ese muchacho...

— **Vamos a ver: ¿Qué es lo que siente usted en ese pecho?**

— **¡Ay, doctor, un dolor muy agudo!**

— **Entonces, si es agudo no es grave.**

Los naipes y la tisis. — Constantemente estamos oyendo a las personas de buenas costumbres recriminar el juego a los naipes, denunciándolo como entretenimiento origen de muchos males. Pero hasta ahora no se nos había presentado a la baraja como contraste a la salud. Un médico de Nantes ha notado que todas las personas que tienen costumbre de humedecerse uno o dos dedos con los labios a fin de manipular mejor los naipes, adquieren ciertas enfermedades que a la vez trasmiten de jugador a jugador.

Tras de observaciones detenidas que le han ocupado por espacio de algunos meses, anuncia que la enfermedad que con más frecuencia se transmite es la tisis, y así puede explicarse el sinnúmero de tísicos que salen de las mesas de juego.

Comentando el descubrimiento del médico de Nantes, dice un doctor francés: «En lo sucesivo, los padres, no sólo dirán a sus hijos que se priven de tan perjudicial entretenimiento porque en él pueden hallar la ruina, la deshonra y hasta el suicidio, sino que también podrán añadir: ¡Estás loco, hijo mío! ¡No sabes que jugando a los naipes te volverás tísico sin remedio!»

El carácter por los labios. — La boca es el detalle más intuitivo de la cara del hombre, según afirma una autoridad en el asunto. Revela dicha facción, no solamente rasgos fundamentales y heredados, sino también los esfuerzos para amoldar el carácter a determinadas circunstancias.

Guardaos, ¡oh lectores!, de la mujer cuyos labios formen semicírculos, porque ha de ser por fuerza egoísta y antipática; y aunque su temperamento no sea glacial, la constancia no será su principal virtud. Los labios que cuando están en reposo forman un arco hacia arriba, demuestran, según la citada autoridad, que el propietario mira las cosas por el lado optimista, y que la vida no le ha proporcionado grandes contrariedades.

El origen de los sándwiches. — Esta curiosa pregunta no la resuelve el gran cocinero Angel Muro, a cuyas interesantes obras sobre culinaria he ido en busca de datos para contestar a Por Esos Mundos...

Pero un excelente diccionario enciclopédico inglés, al que recurrí, ya que la palabra «sandwich» corresponde a aquella lengua, nos dice que existió un lord Sandwich, dueño de algún territorio en la metrópoli de su patria, y muy aficionado al juego, tanto que se pasaba las horas muertas en torno de la mesa en que el azar dilucidaba la suerte de las personas que ocupaban sitio alrededor de aquélla.

Un día, más excitado que otros o con mayor interés en el juego que se ventilaba que en anteriores sesiones, lord Sandwich se olvidó de comer; pero, aguijoneado al fin por la fatiga y el hambre, pidió que le llevaran algo para matarla. Hízose así por los sirvientes de la casa de juego, y nuestro lord, sin separarse de la mesa de juego, cortó con un cuchillo cuatro rebanadas de la carne que le sirvieron, y, colocando cada una entre dos pedazos de pan, las engulló en menos que canta un gallo, sin perder ni un momento el interés que en el juego tenía puesto, ni suspenderlo.

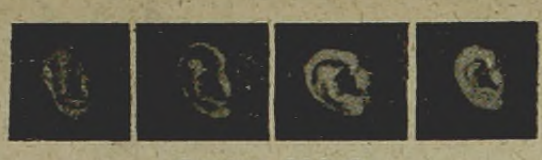
Los compañeros del jugador aplaudieron la iniciativa de éste, y acordaron publicarla, dando al nuevo comestible el nombre de «sandwich». Tanta popularidad adquirió, que lord Sandwich no tuvo inconveniente, al llegar la hora de su muerte, de hacer testamento legando aquel comestible como un recuerdo a su país y «como uno de los actos más importantes de su vida».

Consejos de un centenario. — Ha fallecido recientemente en Wáshington, a la edad de 107 años, un químico llamado Nathaniel Wells. Atribuía su longevidad a haber dado la vuelta al mundo veinticinco veces y a la observancia de tres prácticas: estar siempre de buen humor, comer con excelente apetito y tomar un baño diario. Es de creer que no tendrá muchos imitadores, sobre todo en lo referente a dar la vuelta al mundo veinticinco veces.

☞ Los nervios del movimiento y de la sensación de cada parte del cuerpo terminan en la espina dorsal.

LA IDENTIFICACION POR LA OREJA

Hace ya algún tiempo constituyó el objeto preferente de muchas conversaciones entre los aficionados a las aventuras emocionantes, el secuestro de un súbdito inglés por los bandidos de Macedonia. La noticia de que estos facinerosos, para indicar que les corría prisa el rescate, habían enviado una oreja del secuestrado a las autoridades de Monastir, vino a aumentar el interés dramático del suceso, a la vez que la alarma y disgusto de los amigos y deudos de Mr. Wills, que así se llamaba el inglés.



Caracteres del borde.
Plano. Pequeño. Mediano. Grande.

Sin embargo, personas conocedoras del país confiaban en que Mr. Wills volvería con sus dos orejas a Inglaterra, no precisamente porque a los bandidos macedonios les importe cortar una oreja más o menos, sino porque cuando se trata de extranjeros, no suelen mutilarlos, para evitarse disgustos con las autoridades, y lo que hacen es enviar la oreja de cualquier infeliz campesino. La cuestión por tanto, está en averiguar si la oreja recibida en Monastir es o no de Mr. Wills.

Caracteres del lóbulo.
De contorno descendente. En escuadra. Ordinario. En golfo.

Para un profano en la interesante ciencia de la identificación, todas las orejas humanas son iguales o poco menos; pero, en realidad, no hay ni siquiera dos personas en el mundo cuyas orejas tengan exactamente la misma forma. Si todo el que tuviera que aventurarse en países frecuentados por bandoleros dejase una fotografía bien detallada de su oreja, a ser posible de tamaño natural, de aquí en adelante no serviría de nada a los malhechores la citada estratagema.

Se considera que hay nada menos que cuarenta y tres millones de tipos diferentes de oreja, y aun dentro de cada uno de estos tipos se observan diferencias bien apreciables de tamaño, separación de la cabeza, etcétera. Puede asegurarse, por consiguiente, que en las orejas humanas hay tanta variedad como en las famosas líneas concéntricas de los dedos. Pero lo más importante es que su forma no cambia jamás en un mismo individuo; el contorno y los caracteres que ofrecen en el niño los conservan en el anciano.

De aquí ha nacido lo idea de acudir a las orejas para la identificación personal y de anotar sus caracteres en la ficha antropométrica de los delincuentes.

Los datos que de una oreja deben tomarse se refieren sólo a sus rasgos más salientes; los caracteres que no se suelen notar a primera vista pueden omitirse. Por regla general, basta anotar: 1.°, el tamaño y deformaciones del borde; 2.°, la forma del lóbulo; 3.°, la del antitrago, o sea la protuberancia cartilaginosa que hay encima del lóbulo; 4.°, el aspecto del pliegue que forma el borde de la concha o hueco central, y 5.°, la separación de la oreja con respecto a la cabeza, mirada ésta de frente.

Se ha pensado tomar una impresión directa de la oreja, y la autora de la idea, Miss Ellis, explica así su procedimiento:

«Se pone un poco de tinta de imprenta en un cristal y se pasa por encima un rodillo, hasta que tanto éste como el cristal queden cubiertos por una capa de tinta bien igual. Después se aplica el rodillo a la oreja. El borde y el lóbulo, y parte del trago y del antitrago, quedarán teñidos de negro.

«Se coloca un trozo de papel de imprenta fino contra la oreja, y sosteniéndolo bien y por igual con la derecha. Al levantarlo se encontrará la impresión natural. Se acentúan con lápiz los contornos del borde y del hueco central, y se pasan luego con tinta, para que puedan reproducirse por medio de la fotografía. Hay que hacerlo todo deprisa, porque la tinta se seca pronto. Para quitar la tinta de las orejas se emplea un trapo empapado en trementina o en aceite de clavo, y después se lavan con agua caliente y jabón.»

Impresiones de orejas hechas por el sistema de miss Ellis.

El sistema de Miss Ellis, combinado con los datos escritos, proporciona uno de los medios de identificación más seguros, casi tan infalible como el de las impresiones de los dedos, y demuestra que en las artes policiales se progresa hoy día tanto como en cualquier otro terreno.

EL PORQUÉ DE LAS INSOLACIONES

Durante el rigor del verano son frecuentes las insolaciones. ¿Qué es la insolación y por qué están expuestas a ella unas personas y no otras?

Ante todo, el calor, aunque contribuye a esta enfermedad, no es su causa principal. La luz solar está formada por rayos diferentes, cuyas ondas varían mucho de longitud. Los rojos, que son los que poseen ondas más largas, producen mayor calor que los otros; pero los actínicos, es decir, los azules, índigo y violeta, con onda más corta que todos los demás, son los más peligrosos, porque destruyen los tejidos mediante movimientos atómicos muy rápidos que disocian las partículas de protoplasma de nuestro cuerpo.

A primera vista parece extraño que los fríos rayos actínicos sean más perjudiciales que los rayos calientes. Todo consiste en la fuerza de penetración, que es menor cuanto más larga es la onda. Por esa razón, los rayos amarillos, que son los más luminosos y tienen onda muy larga, no penetran en los tejidos del cuerpo humano e impiden que podamos ver la luz a través de nuestro cuerpo o de la palma de la mano. En cambio, los rayos actínicos penetran en los espacios que hay entre las células de la carne, y este es el origen de la radiotelegrafía y de los famosos rayos X.

Todas estas divagaciones técnicas permitirán comprender por qué la piel, cuando está expuesta por mucho tiempo a un sol muy fuerte, empieza por tostarse, se despelleja y, por último, se curte. Todo ello es consecuencia de que los rayos actínicos han penetrado considerablemente por debajo de la epidermis. Sometidos al terrible contacto de los corpúsculos de estos rayos, los tejidos sufren una suerte de inflamación, y entonces es cuando decimos que la piel está quemada por el sol. Llega un momento en que dichos tejidos se destruyen en parte, y esto es lo que hace que la piel se levante y la cara se despelleje. Finalmente, el organismo, estimulado por los irritantes rayos, vierte materia colorante de la que enrojece la sangre en los espacios intercelulares, dando por resultado una pigmentación parda que desde aquel momento protege la piel contra los rayos que antes la destruían. Todo el mundo sabe que una persona curtida por el sol, ni se tuesta ni se despelleja por mucho que se exponga a la luz y al calor.

El doctor Duncan, que ha sido víctima de la insolación en la India, asegura haber evitado nuevos ataques empleando ropa interior de color de naranja y forrando de este mismo color su sombrero. Por tan simple procedimiento, no sólo consiguió evitar la insolación, sino también el dolor de cabeza y otros síntomas que en un principio experimentaba tan pronto como se exponía al sol.

En resumen, que para verse libre del brusco y molesto ataque de los pícaros rayos actínicos, mejor que evitar el sol, lo cual no siempre es posible, es adoptar para el sombrero y el saco un forro de color de naranja, y beber agua en abundancia.



LOS APELLIDOS Y SU ORIGEN

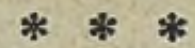


BAEZA. — A la conquista y toma de la ciudad de Baeza, el día de San Andrés del año 1227, fué don Lope Díaz de Haro, con 500 Caballeros, de los tres estados de la Noblería. Ricoshombres, Caballeros hijosdalgos, adonde acudió por mandato de don Fernando III el Santo era don Lope, Conde y Señor de Vizcaya, y Capitán General de la Frontera de Jaén; ganada la ciudad y expulsados los moros, quedaron de pobladores y defensores; por aquel entonces obtuvo otras varias victorias sobre los moros, y para perpetuar tales triunfos, cambió y adoptó para lo sucesivo su apellido de Haro por el de Baeza, cosa que era entonces muy meritoria, según testimonio de don Hernán Mexia, Veinticuatro de Jaén, que asegura que con tal mudanza adquirió más esplendor, gloria y renombre. De este linaje descienden el primer Duque de los Arcos y el Marqués del Carpio.



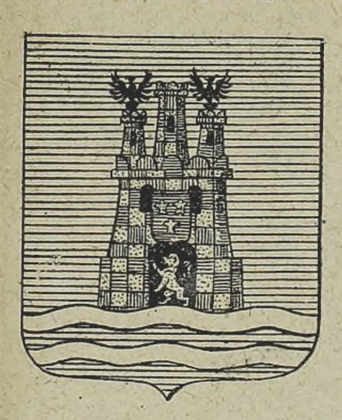
Otros descendientes fueron: D. Lope Ruiz de Baeza, Señor de la Guardia; Frey Diego Pérez de Baeza, Comendador de Martos, Pero Ruyz de Baeza, Comendador de la Villa de Bedmar, que se trasladó a Ubeda, de quien proceden los de ese apellido allí y Jorge de Baeza, Comendador de Calatrava.

Sus armas: dos Lobos negros, cebados con dos Corderos ensangrentados en las bocas, en campo blanco y por Orla ocho Aspas de oro en campo rojo. Los Lobos por la derivación de López, del título «Lopus», Lobo; los corderos por el botín de guerra obtenido en la Batalla de las Navas de Tolosa, por su antecesor don Diego López de Haro y las Aspas, por la de San Andrés, en cuyo día ganó a Baeza.



* * *

BRAVO. — No andan muy de acuerdo los heráldicos acerca del origen de este apellido, que según unos viene del rey Sancho IV «el Bravo», y en opinión de otros procede de Salucio Bravón, fundador de la orden flamenca del Cisne, en tanto que algunos creen que pudo haber más de un linaje así llamado, formándose distintos troncos de igual nombre por otros tantos esforzados varones a quienes se llamaría de apodo «Bravos» por su bravura.



Lo que se sabe de cierto es que en 1168 ya existía un ricohome llamado Martín Bravo; que en el repartimiento de Sevilla figuró un Pedro Bravo, caballero de la mesnada de Fernando «el Santo», y que el montero mayor de Alfonso XI, muerto en el cerco de Algeciras, se llamaba Diego Bravo.

El genealogista Ocariz y Piferrer pinta el escudo de Bravo de azur, con un castillo jaquelado de oro, gules y azur, puesto sobre ondas de plata, aclarado de sable; en la puerta un león de oro, y sobre ella un escudete de azur con tres lises de oro; en las almenas tres torres, la del centro más alta y las de los flancos sumadas de dos águilas.

* * *

BALLESTER. — Las dos familias principales de las cuales desciende este apellido en Mallorca, se extinguieron. La de Ballester el Grande en las casas de Togores, señores de Lloseta, y en la de Oleza.

Otra familia, que poseía el palacio de Manacor por gracia del rey Juan II de Aragón en 6 de abril de 1463, se extinguió en la casa de Orlandis. Pertenecían a la orden de San Jorge de los Caballeros. Armas: en campo de oro, una ballesta natural.

LECCION DE ARTE



—¿Qué representa esta estatua?
—A la Agricultura. ¿No ves que le faltan brazos?

TINTA DE IMPRENTA

Sortilegio, por Antonio Pérez Valiente. — Bajo el sugestivo título de «Sortilegio», Antonio Pérez Valiente ha reunido en un tomo cierto número de composiciones poéticas que concibió y escribió en distintos momentos de su vida. Libro de juventud, guarda en sus páginas el aroma de los veinte años; rico en ensueños de lejana felicidad, rico en evocaciones de lejanos tiempos y de lejanas cosas, su lectura nos hace descubrir todo cuanto hay de atávico y tradicional en el temperamento del autor.

No otros temas que los de su tierra ni otros asuntos que los llamados a herir la sensibilidad, en el ambiente aquel en que se formara, pudieron inspirar su numen. Así vemos desfilar viejos hidalgos de fanfarrona traza, doncellas de alma mística, paisajes austeros, monjes anacoretas, humildes gentes que cruzan por la vida agobiados con el peso de los sacrificios, y blancas ciudades hundidas en silencios de eternidad y de tragedia. Estos cantos, sentidos y vividos intensamente, vienen a reafirmar las dotes excepcionales del autor, cuyas composiciones, hechas dentro de las clásicas normas, resultan personalísimas, no por la forma ni por las palabras, sino más bien por ser ellas reflejo acabado del espíritu.

Pérez Valiente hace poesía porque está en él hacerla, porque siente el sagrado privilegio de la inspiración, porque la gracia del sentimiento hace a veces que se desborde el maravilloso raudal de su lirismo, como una espuma blanca y transparente. Y con ser tan completas estas cualidades artísticas, lo que más interés despierta es no encontrar en las estrofas de «Sortilegio» una nota airada ni de mal gusto; el poeta no necesita apelar a excentricidades para que resalte un detalle más o menos significativo, ni tampoco usa de las licencias a que nos tienen acostumbrados muchos de los jóvenes poetas de hoy, y que a tantos errores de apreciación conducen. Sus versos son claros, elegantes, sencillos y marcados con un sello de legítima aristocracia. Los distingue una emoción discreta, revelando sobre todo una manera muy de hombres de elevado espíritu, que dice las cosas con la afirmativa serenidad del que sabe revestir sus asuntos con verdaderas emociones de arte. Por ejemplo, veamos la descripción que hace de la casa donde naciera:

«Este solar de pórtico severo,
piedras toscas y rejas en el muro,
tiene un jardín sin flores ni sendero
y un zaguán enigmático y obscuro.
Por los grandes salones olvidados
cruzan sombras de duendes y vestiglos,
y crujen los maderos tachonados
al peso venerable de los siglos.
Perdidos ya sus viejos esplendores,
este solar, que fué de mis mayores,
aun conserva los cuadros familiares;
las gárgolas podridas por la herrumbre,
los vetustos arcones, los sillares,
sin lámpara el salón y el lar sin lumbre.»

Antonio Pérez Valiente.

A través de esta composición descúbrese el ambiente de soledad que distingue al viejo palacio, cuyos cuarteados muros conservan aún el recuerdo de los mayorazgos desaparecidos.

En dos sonetos sencillamente magistrales, hace después la pintura de un hidalgo del siglo XVII; su descripción revive en nuestra memoria la época de las conquistas y de las guerras heroicas; tiempos en que la historia peninsular llega al apogeo de su grandeza, labrada con el talento y el valor de sus hijos.

En «Aranjuez» nos da una sensación de la corte decadente y afrancesada de la reina María Luisa de Parma, que pasea de noche por los jardines de la Casa de Campo, seguida de sus gentiles hombres, azafatas y cortesanos. Otras composiciones pintan el austero paisaje de la Mancha. Aquí siente el poeta la desolación de los campos, el antiguo misterio de las villas feudales, la triste figura de los caminantes que cruzan por la estepa gris. Pero en ningún momento es tan fuertemente evocador como en estos versos, dedicados al monje asceta:

«Lleva con noble orgullo la tonsura eclesiástica,
y duerme en un cubil tenebroso y umbrío,
donde se ve una monda calavera sarcástica,
un Cristo de madera y un cántaro vacío.»

«Sortilegio» lleva como complemento una balada del poeta Fernández Moreno y otra de Enrique de Leguina; Alfredo Guido, el más original y profundo de nuestros dibujantes, ha ilustrado la obra con algunos trabajos a pluma, que enriquecen notablemente su presentación artística, y Arturo de Cleves ha hecho las letras iniciales y el ex-libris, siendo en su conjunto «Sortilegio» uno de los mejores libros publicados en la última temporada.

Almanaque Rural Argentino para 1918. — (Año XVIII). Acaba de publicarse esta pequeña enciclopedia práctica de agricultura, ganadería, avicultura, medicina veterinaria e industrias rurales. Entre sus interesantes informaciones, contiene varias relativas a alimentación de vacas lecheras, enfermedades del ganado, industrias pesqueras, campaña contra la langosta, etc., etc. Es, en suma, un compendio indispensable para cuantos se dedican a las industrias rurales.

Eureka Argentina. — Con este título se ha publicado una guía dictada de la ciudad de Buenos Aires. Es un libro muy práctico, que sigue un sistema distinto a todos los de su índole. Mediante una sencilla combinación, puede cualquiera dirigirse a un punto determinado de la ciudad, utilizando los tranvías, sin necesidad de consultas ni de planos. Es autor de tan utilísima guía el señor Silvestre L. Caamaño y tiene la propiedad de ella el señor Solitario Lijo.

MUSICA

Mariposas entre flores, vals criollo, original del señor Santiago Serna, residente en Córdoba, quien, sin conocer música, demuestra en esta obra inspiración y buen gusto. Dicha obra ha sido arreglada para piano y orquesta por el señor Magencio Duque.

¡Neutralidá!, por A. L. Fistolera Mallié. — Se ha puesto en venta este tango, con letra de M. Cortines Lapalma y una sugestiva carátula.

El joven Fistolera Mallié es un autor nuevo que promete muy buenas obras, a juzgar por las ya editadas, que han sido muy bien recibidas por el público.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

LA VIDA

¡Oh, recuerdos y encantos y alegrías»
de las gratas manías
de hablar de dulce amor a los quince años!
«¡Oh dorada ilusión de alas abiertas»
que a los chicos despiertas
para hacerlos dormir con desengaños!
¡Primavera imborrable de la vida!
¡Suave visión querida
que se pierde después en el olvido;
en esa funeraria noche obscura
que todo lo tritura
y deja muerto todo lo vivido!...
¡No encantaba encontrar entretenidos,
de las manos asidos,
de sus padres en pugna con la ira,
de tórtolos arrullo semejando
una pareja hablando!...
Nada hay tan bello. Lo demás... ¡mentira!
Por allí: un rubio hablándole a una rubia,
desafiando la lluvia,
desafiando del padre el grito fuerte,
y le jura un amor — ¡oh amor de niño! —
eterno y gran cariño
que extinguirlo podrá sólo la muerte.
Poniéndose más roja que las guindas,
aquellas cosas lindas
escuchando quizá por vez primera,
ella le entrega sin hablar, ansiosa,
hermosísima rosa,
señal de que también ella es sincera.
Y cuando él parte a sus estudios, triste,
el cariño subsiste
en aquellos espíritus sin calma;
ella se queda con el pecho herido
y él se va entristecido,
dejando el corazón, dejando el alma!
Y aquel amor, en un principio ardiente,
inevitablemente
es por otros muy pronto substituído...
La vida es siempre así, no hay excepciones,
no duran las pasiones
lo que el eco fugaz de un débil ruido.

Samuel de la Plaza.

TODO ES BUSCAR

Cuentan de un sabio antiguo que tenía
el substantivo «Can» por sobrenombre,
que un día, con afán buscaba a un hombre
provisto de linterna en pleno día.
¡Gigante empresa! Acaso una utopía,
que dió al ilustre «Can» eterno nombre:
si algún optimista hay, que no se asombre,
porque al juicio del sabio «ni uno había».
Igual que el sabio «Can» de la leyenda,
buscaba a un hombre en vano; yo me abismo
en el mar insondable de la vida
una mujer buscando que me entienda.
Y siendo (aunque otro el fin) número el mis-
no hallo ni con candil la apetecida. [mo,

Hilario Martínez.

A LA MEMORIA DE SILVIO PETTIROSSI

Legendario cual pocos; fué su vida
un continuo y brillante batallar.
La inmensidad, la eterna perseguida,
lo supo con su hechizo conquistar.
Y a las alturas fué, cual soberano
que anhelaba conquistas y más gloria,
pero lo inevitable con su arcano
truncó su vida, terminó su historia...
Yace, años ha, bajo las lozas frías;
y era es polvo quien fuera sólo galas,
quien remontara tan audaz su vuelo.
Como aquel prisionero de otros días
que por llegar al sol quemó sus alas,
éste también fué muerto por su anhelo...

Pedro Z. Zurita.

ULTIMO ADIOS

(De un libro en preparación).

Leíamos a Bécquer, entretanto,
la obscuridad hacíase en la sala,
y a tus ojos divinos vino el llanto
como un tenue y sutil batir de ala!
Yo me hallaba contigo; mas no obstante,
una pena muy grande me invadía,
al ver que este postrer y bello instante
de nuestro amor, por siempre acabaría!...
Llegó la noche... y al besar tu boca,
quemó a mis labios un dolor intenso,
porque era en vano ya mi ansia loca!
Era inútil luchar, pues ni por pienso
quiso el Destino, duro como roca,
dar un consuelo a mi pesar inmenso!...

Abel Leguizamón.

MADRIGAL

Yo evoco, real señora, al caballero
que, en temeraria y varonil andanza,
esgrimiera con temple y con pujanza
la dulce copla o el hiriente acero.
Visionario, galante, aventurero,
señí en las lides del honor mi lanza,
y escudado en mi lírica esperanza
fuí de hermosas doncellas el trovero.
Con mi rocín, la adarga y el capote,
hoy amante me acerco a vuestras rejas
con la altivez del singular Quijote;
y a quien a nuestro amor ose hacer sombra,
¡le arrancaré, en leal liza, las orejas,
que pondré a vuestras plantas como alfombra!

Manuel H. Acosta.

NOCTURNO

Brindaste bella, anoche, a mis amores
el néctar de tus labios tentadores
en tu lozana boca de carmín,
y fué tal su dulzura y tal su hoguera,
que aun habré de oir cuando me muera
aquel beso de amor que oyó el jardín!
¡Qué inmensa placidez y qué embeleso
me invade a influjo de tu amante beso;
tu amante beso que me da valor!
¡Qué arrobo incognoscido y qué dulzura,
cuando mi boca en la tuya apura
tu amante beso destilando amor!

Alberto J. Biasotti.

CREPUSCULAR

La tarde cae, el sol en el ocaso
tiñe de grana sobre un cielo azul
las nubes, que sutiles se desgajan
como jirones de rojizo tul.
La tarde cae, las aves en la fronda
buscan abrigo con inquieto afán,
y por el campo, las sublimes notas
del toque de oración rodando van.
¡Todo se aduerme en derredor! Las flores
cierran con sueño su corola bella,
y, tras la luz que en el cenit desmaya,
brilla indecisa la primera estrella.
Hora vaya, serena, melancólica,
hora en que el alma soñadora va
en busca de esos seres tan queridos
a quienes, ¡cielos!, no veremos ya.
Ante el recuerdo, triste, me prosterno,
do siento sus espíritus flotar,
y a su santa memoria el pecho henchido,
flores del alma viene a deshojar.

Raquel Español.

EL EPINICIO DEL CORAZON

¡Señor! Todo el encanto de la vida
se ha desbordado en esta soledad
de mi retiro, así como una fuente
en una fiebre de sonoridad...
Estoy lejos del roce con los hombres,
de quienes me creyera ser hermano;
por eso soy feliz y siempre llevo
el corazón, latiéndome, en la mano...
Blanca como la gloria de los templos
es mi casa, Señor; y si mis ojos
tarde los cierra tu divina mano,
de ella la obra saldrá, magna, infinita,
que quizá sea otra luz, el Sumo Bien,
para el género humano...
Llegan a mi chocil sólo los buenos,
los que tienen blancuras en el alma,
los hermanos de Asís,
los hijos de la Calma:
¡ayer me visitaron los poetas
amigos; descubiertos me abrazaron;
luego después comieron de mis frutas,
de mi vino gustaron
con fruición, y sus manos impolutas
conmigo levantaron
las copas, en honor de una grandeza
que siempre brillará,
que nunca morirá:
la sagrada Belleza!
Déjame acá, Señor, en esta casa
que para mí es la gloria verdadera,
y el día que dispongas que me muera,
quiero que al pie de mis rosales almos
le den a mis despojos sepultura;
así, en lugar de lágrimas humanas
— áspid entre las flores deliciosas —
caerán, Señor, sobre mi huesa, siempre,
las lágrimas azules de mis rosas...

José María Olmos Cárdenas.

POR CHIRIPA

Quisiera aquí poner un verso mío,
hecho soneto, en que estuviera inclusa
la más potente y melodiosa musa
de mi pobre cerebro ¡tan sombrío!
Mi corazón que late en lo vacío
se me niega a sentir y se me excusa
con lúgubre silencio que me acusa
de mal poeta... ¡Pero yo porfío!...
Y sorpresa me da al ver el octavo
y el noveno, y aquí me van saliendo
el décimo y el onceno del soneto.
Si no sale del verso, soy esclavo...
Aquí sigo escribiendo y escribiendo
y por chiripa salgo del aprieto.

Roberto Duque.

AL TRABAJO

Es tuya la gloria en el humano
progreso de la especie y toda vida:
en la rueda del tiempo sostenida
la humanidad va siendo de tu mano.
Tú la alimentas con el rubio grano
que da la tierra por tu arado herida,
y está por ti su desnudez vestida
con las brillantes hebras del gusano.
Te debe a ti la humanidad entera
su pan, su luz, su bien, su amor, su ciencia
y cuanta dicha disfrutó aquí abajo.
Por eso, en cada surco ella debiera
enlazar su segunda providencia
a ti glorificándote, ¡oh trabajo!

Persio F. Rojas.

MADRIGAL

Para A. E. B.

¡Qué saludo galante me has enviado
desde la acera opuesta en que venías,
mientras que a flor de labios sonreías
en modo tal que me dejó pasmado!
¡Cuántas veces, mujer, habrás deseado
en tus noches románticas, sombrías,
en mí fijando tus miradas pías,
ser la fiel compañera que he soñado!
Pero ello es imposible: en mi existencia
pesa la carga de un destino adverso
que mis días consume sin clemencia:
Tan sólo encuentro bálsamo en el verso
y en las sonrisas que, con insistencia,
iluminan tu rostro bello y terso!

Juan B. Albertini.

ANHELO

¡Quién me diera vivir sólo un segundo
embriagado en la dicha de tus besos,
aunque al cabo de dulces embelesos
tuviera que dejar por siempre el mundo!
¡Quién me diera gozar de tus caricias,
de tu gracia divina de princesa!;
¡quién me diera gozar de la pureza
de tus ojos que encierran mil delicias!
¡Quién me diera la dicha de soñar
que triunfaba mi amor sólo un momento,
aunque fuera después duro tormento
sufrir el desengaño al despertar!
¡Quién me diera vivir en tu mirada
y mis labios posar sobre tu frente!;
¡quién me diera poseer tu amor ardiente
y al nombrarte decirte: ¡Mi adorada!...

Ulpiano Rivas Llabrés.

RECUERDO

Conservo de la amada,
no su cariño, pero sí el recuerdo,
eco de las pasadas ilusiones
que son del alma perennal tormento.
Que son para el espíritu
beso de luz y angustia a un solo tiempo,
que son para las almas soñadoras
luz de ventura y lumbre del infierno.
Que son para el que adora,
envuelto en sombras de cruel silencio,
hondo pesar, profundo desahogo,
goce y dolor, placer y abatimiento.
Que son para el que vive
desgraciado, sin paz y sin sosiego,
en la noche fatal de su existencia,
sol que derrama rayos de consuelo.
Que los recuerdos son mágico prisma,
do mira el alma su pasado ensueño,
que los recuerdos son en la existencia
tristeza y pena, pesadumbre y duelo.

Ricardo Duncán.

VALIJA POSTAL

Pepillo, Ciudad. —

Su soneto he leído y la poesía,
o lo que sea, que con él venía.
Y como el lado flaco me ha tocado,
sin leerla siquiera la he aceptado.
¡Injusto! chillará algún dolorido,
tildando mi conducta de villana.
Pero yo no me doy por ofendido
porque lo tengo ya retesabido,
que la injusticia es la justicia humana.

A. R., Ciudad. — Irá «A santa».

Ego Sum, Santa Fe. — Su primera intención fué la mejor: le hubiera devuelto el abanico en blanco.

P. F. R., Goya. — Estoy desconfiando de que usted incursione en el cercado ajeno. Disculpe la franqueza, pero el estilo de sus cartas, ni la ortografía, concuerdan con sus versos.

R. G., Ciudad. — Aceptado «Humo oriental».

C. D., Ciudad. — Sus «páginas tristes» me han enternecido. Pero hay más puntos suspensivos que palabras.

V. L. B., Ciudad. — Irá «¿Versos me pides?»

A. C. S., Ciudad. — No me gusta «Vivir soñando».

J. W., Ciudad. — Tampoco me gusta «Casos y cosas».

M. B., Ciudad. — Su «Idilio» no me resulta.

H. V. V., Dolores. — Se publicará su soneto.

M. S., Pergamino. — ¿Mi opinión? Que usted no mide bien, pero que ha de llegar a escribir mejor que muchos que «escriben».

C. G., San Pedro. — Si antes le dije que sus versos no estaban mal, ahora tengo el sentimiento de comunicarle que los que me envía son muy malos.

Sviet, N. de la Riestra. — Su estilo es viejo; ya no se usa ni se lee.

Julio, La Plata. — Irá «Extasis de amor».

U. R. Ll., Ciudad. — Se publicará «Pompeya».

A. A. V., Ciudad. — Están buenos sus sonetos. Se publicarán.

T. N. A., Montevideo. — «El santo de mi hijo» se publicará a su turno.

P. N. C., Ciudad. — Dice usted que su leyenda indígena es del corte de las de Chateaubriand. Me parece que se da usted demasiado «corte»...

José Trum, Santiago. — ¡Ay, señor Trum, qué malísimos son sus sonetos! Yo le aconsejo sinceramente que no haga más versos.

Angélica, Ciudad. — No me gusta su comedia, estimada comediógrafa; así que me disculpará la descortesía de rechazársela.

Felipe, Ciudad. — Dice usted:

«Niña gentil, hermosa, que descansas en [el césped,
escucha mis poéticas elucubraciones a la [luz de estos rayos lunares.
Yo en noches ya pasadas he «netamorfeado» [millares de ideas.,
tan sólo por la furia erótica que te «ofres- [co».

Si continúa «netamorfeando» ideas, me parece que se va a volver usted loco.

E. J. R., General Pico. — Irán «La tapea» y «La trilladora».

A. R., Ciudad. — Se publicará «No vino».

P. J. P., Ciudad. — Yo no me opondría a la publicación de sus «Añoranzas» si no hubiera en ellas algunos errores de medida.

S. P. T., Rosario. — Soy de idéntica opinión que mi antecesor. He hecho el sacrificio de leer toda su colaboración — ya es sacrificio — y he sacado el convencimiento de que usted no sirve para poeta.

C. A. P., Ciudad. — No me gusta su «Intima».

P. I., Ciudad. — Aceptada su poesía «Jurado está».

A. A. V., Ciudad. — Lo felicito por sus «pavaditas». Ya ve que soy imparcial; a una de ellas le haremos justicia asignándole un lugar fuera de Colaboración espontánea.

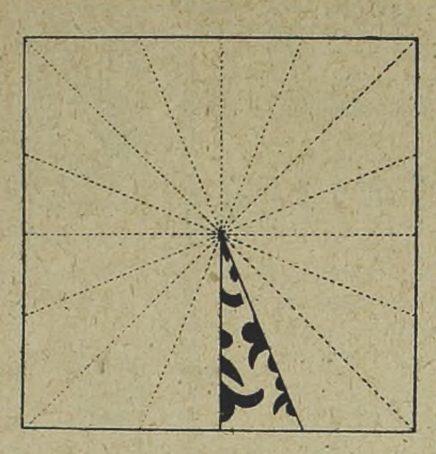
Pepa el Nervioso.



UTIL Y CURIOSO



Dibujos artísticos. — Para adornar los vasares, anaqueles, etc., con papeles blancos o de color, de los llamados de seda por su tenuidad, firmeza y resistencia, suele recurrirse a recortarlos de modo que formen dibujos artísticos y simétricos, cuyo trazado con lápiz y compás sería tan laborioso como molesto, pues no valdría la pena de tomarse tanto trabajo para una finalidad de menor cuantía. Pero afortunadamente, el ingenio suple en estas circunstancias la habilidad, y mediante un sencillo corte de tijeras pueden obtenerse artísticos dibujos por el estilo del que reproduce el grabado, con tal de plegar el papel en el conveniente número de dobleces, que en nuestro caso están indicados por las líneas de puntos. Bajo esta idea general, el procedimiento es susceptible de multitud de variaciones que se dejan a la inventiva del ingenioso lector.



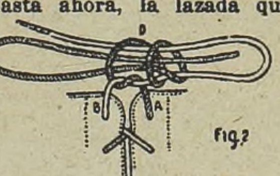


Nuevo afilador.—Se puede construir fácilmente un afilador de cuchillos, colocando entre dos maderitas — de una caja de tabacos, por ejemplo — dos hojas inservibles de una máquina de afeitar, teniendo la precaución de colocarlas en ángulo. Luego se abre en las tablitas una ranura para pasar el cuchillo. Para afilarlo bastará pasarlo y repasarlo repetidas veces. De este modo se aprovechan, en vez de tirarlas, las hojitas de máquinas de afeitar.

Una lazada segura. — Pocas cosas molestan más que un zapato desatado; sobre todo en cuanto empiezan las lluvias, se llena el suelo de fango y, por añadidura, hay que cerrar el paraguas para volver a hacer la rebelde lazada. Ahora que están de moda entre las señoras las botas y zapatos de cordones o cintas, nuestras lectoras nos agradecerán, sin duda alguna, que les enseñemos a hacer una lazada que ofrece completa seguridad de que nunca ha de desatarse.



Hasta ahora, la lazada que representa la figura 1 se consideraba como la mejor; y, sin embargo, esa lazada es la que tanto da que hacer cuando las cintas o cordones son nuevos y escurren fácilmente. En cambio, si al hacer el lazo se dan a uno de los codos (A) dos vueltas, en vez de una, en torno del otro cabo (B), como lo indica la figura 2, la lazada no se deshará nunca sola.



Es sencillo y vale la pena ensayarlo.

EMPEÑANDO ANIMALES

DESDE LA PULGA AL ELEFANTE. PRESTAMOS SIN INTERES. RENOVACION Y VENCIMIENTO.

Todo tiene su empeño; todo es empeñable: desde el chaleco de frac hasta la onza de oro; desde un manojo de llaves a una diadema de brillantes; desde la palabra de honor hasta el alma. ¿Quién se ha visto libre en su vida de empeñar algo?

Por empeñarse de todo, se pueden empeñar hasta animales.

Supongamos que se encuentra usted en Nueva York y supongamos, amable lector, que se encuentra sin un centavo, lo que puede suceder a cualquier mortal, y más en la gran ciu ad de Norte América, donde todo está por las nubes, y que no cuenta usted más que con un animal: un mono, un burro, un perro, un camello, media docena de pulgas, un bicho cualquiera amaestrado. Pues ya ha salvado su situación; se empeña y asunto terminado.

Toma usted su animalito o animalazo y se dirige al número 120 de la calle 32 Este, y allí encontrará una casa de empeños, la única en el mundo donde se empeñan animales. Es una casa de ladrillo de cinco pisos con un gran portal y puerta como las de las cocheras. En uno de los pisos se ven las tres bolas metálicas, signo de toda casa de empeños en Inglaterra y Yanquilandia, y sobre la puerta un rótulo que dice: «Field Porter y C.° Cuadras Ben Hur».

Uno de los negocios de la razón social es proveer a los circos de los caballos amaestrados, y en sus cuadras se veía no hace mucho un regimiento de 300 caballos que prestan y alquilan; pero el principal y más productor negocio es el de prestar dinero sobre animales amaestrados, ya sea una pulga ya un elefante.

Además de los caballos ya citados, hay allí en la actualidad, esperando a que vengan a desempeñarlos, treinta y tres burros; probablemente habrá más; un camello, una jaca que hace preciosidades, varios caballos, hienas, leones, leopardos, culebras, osos, monos y otra porción de lindezas.

Al frente de aquel Monte de Piedad de irracionales está el doctor Martín Potter, magnífico tasador de bestias, orgulloso de su buen ojo y de poseer la única casa de empeños de esta clase.

El doctor está sentado en su despacho en el piso bajo. Un campesino entra conduciendo un borrico.

— ¿Cuánto me da usté por esto?

— Cinco dólares.

— Es muy poco; fíjese bien el burrito.

— Pero este burro no está amaestrado. ¿Qué sabe hacer?

— Lo que todos los burros; y muchas cosas más.

— Pues si no es más que un burro como los otros, no me sirve. Adiós.

El hombre se va, el doctor se sienta de nuevo, y al poco rato entra una escultural mujer con moradas ojeras y rojos labios, ambas cosas pintadas. Trae un joven león atado con una cadena.

— ¿Cuánto por esto, maestro?

El doctor se levanta, hace conducir al león cerca de la ventana, y cuidadosamente, como un tasador examina un brillante, mira y remira la boca, las garras, la melena del león.

— Quinientos dólares — contesta.

— ¡Quinientos dólares, y he pagado dos mil por él! — exclama la domadora.

— Así será, pero si se me muere mientras está empeñado, me quedo sin los quinientos dólares. Un león no es un diamante.

— Bueno, venga el dinero.

El doctor saca los pesos y extiende la papeleta. «León africano, 500 dólares; intereses, 0.00; pensión y cuidado, diez dólares semanales.» El león es metido en una jaula y llevado en un ascensor a uno de los pisos superiores.

Esta casa de empeños no cobra intereses, lo que no es por desinterés, es que se contenta con lo que saca de la pensión que pagan los animales, es decir, no los animales empeñados, los que los empeñan. Los elefantes y los leones pagan 10 pesos oro semanales; los camellos 7; los caballos, uno al día, y los burros, dos dólares por semana. Para pulgas hay tarifas especiales, y se hacen rebajas según el número de insectos que compongan la *troupe*.

Extractamos de las memorias del doctor Potter:

«Un día se me presentó una señora muy elegante y me preguntó si era verdad que yo prestaba dinero por animales. A mi respuesta afirmativa, salió hasta el auto de alquiler que estaba en la puerta y, con ayuda del *chauffeur*, trajo una gran caja llena de serpientes, por las que pidió 500 dólares, prometiéndome sacarlas dos meses después, lo más tarde.

«No me hacían gracia las serpientes, y le pregunté para qué quería el dinero.

«— Hace un año — me dijo, — me casé con el célebre *Hombre tatuado*, un verdadero animal en toda regla, y quiero divorciarme, para lo que necesito ese dinero, y que el abogado trabaje mi asunto.

«Le di el dinero y me quedé con las serpientes, a las que no tuve que dar de comer más que una vez en todo el tiempo que estuvieron empeñadas.

«La domadora de serpientes consiguió el divorcio y una indemnización, y vino a desempeñar sus bichos.»

CONSULTORIO DE AGRICULTURA Y VETERINARIA

R. Martínez. — Un tratamiento eficaz para prevenir el «mildiú» de la vid, se obtiene usando la fórmula siguiente: agua 50 litros; nitrato de plata, 10 gramos; jabón blanco, 150 gramos.

Este caldo se prepara del siguiente modo: se disuelven primero 10 gramos de nitrato de plata en medio litro de agua de lluvia; después 150 gramos de jabón en polvo en pocos litros de agua caliente; por último se echa la disolución de jabón en un recipiente que contenga los 50 litros de agua y, agitando, se echa la solución de nitrato. Se forma un jabón de plata que permanece en suspensión. No debe invertirse el orden en el modo de mezclar las soluciones. Conviene que el caldo argéntico tenga siempre un exceso de jabón no descompuesto. Si faltara jabón quedaría en la solución un exceso de nitrato de plata que atacaría al cobre de los aparatos pulverizadores. La plata se depositaría en las planchas de cobre y el líquido pulverizado sería una solución débil de nitrato de cobre.

V. Rocataglini, Quequén. — La cría de los conejitos después del destete debe seguirse de acuerdo con las siguientes instrucciones: al principio se le proporcionará una mezcla de hojas de achicoria, diente de león, centáureas y trocitos de pan; desde el tercer mes se agregará un poco de zanahoria, nabo, remolacha, trébol, alfalfa y hojas de arvejas. Estas legumbres deberán limpiarse bien, procurando que no tengan tierra adherida, porque estos animales, excesivamente limpios, no comen más que las partes que no tienen tierra y se pierde lo demás. Deben recogerse o adquirirse un día antes para distribuirlas medio marchitas, pues conviene a los conejos una alimentación más bien seca que demasiado húmeda. Los granos los engordan fácilmente, pero hay que ser sobrios en su distribución.

La alimentación se distribuirá en tres comidas por día: a la mañana, mediodía y tarde.

Los cambios de alimentación deben hacerse en forma paulatina. La variedad de los alimentos es esencial para obtener una carne fina y delicada. Las comidas se colocarán en pequeños comederos, que se tendrán bien limpios. No deben dárseles nunca los vegetales calientes ni mojados, porque pueden provocar en esos animales enfermedades graves. El mejor tratado sobre la crianza del campo está escrito por J. Bouvier.

Cl. Demangel. — Por el interés que demuestra en su consulta para que su perro bull-terrier engorde, sería conveniente que ese animal lo hiciera examinar por un veterinario, a fin de eliminar toda sospecha de enfermedad como causa ocasional.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Avenida Julio A. Roca 531. Consultorio particular: Maza 188 (Unión Telefónica 3778, Mitre).

UNA LECCIÓN DE ESTRATEGIA

(PARA LUCHAR CON EXITO)



Para disimular un pequeño truc preparatorio.

Para atajar el fuego de artillería.

La ofensiva.

Retirada estratégica.



La defensiva.

En línea de conversión.

Bandera de parlamento.

Tratado de paz y alianza.



FASCINACION FEMENINA. ¡Fascinar a los hombres! ¡Hacerse dueña y señora absoluta de su voluntad y su albedrío! Parecen empresas imposibles y, embargo, están al alcance de cualquier mujer. Ni siquiera es necesario que sea bella ni tenga agradable presencia. Muchas de las mujeres más sugestivas, mujeres a quienes su propia fama ha sobrevivido miles de años, no son famosas por su belleza, sino por poseer ese arte de la fascinación.

Algunas eran feas y su fealdad no las impidió esclavizar a los hombres.

Tanto puede esa fuerza maravillosa innata en algunas mujeres y que otras logran adquirir a fuerza de perseverancia y dominio sobre sí mismas.

Y el secreto de esa fuerza es sencillísimo: consiste, sólo, en disminuir la propia personalidad ante la personalidad ajena. En dejarse dominar, en apariencia, para dominar en realidad.

La mujer que se proponga fascinar, debe abandonarse por completo a cuantos trate; abandonarse, claro es, moral, no materialmente; hacer que las penas y alegrías ajenas sean para ella como propias, y en cambio las propias no importunen a nadie, parezcan siempre olvidadas.

Una mujer fascinadora sabe escuchar las confidencias tristes o regocijadas de sus amigos, y ¡son tan pocas las personas que se resignan a escuchar y, en cambio, tantas las que hablarían constantemente!

Una mujer que pretenda ser fascinadora, ha de prestar, real o aparente, el mayor interés a cuanto se le hable aunque la aburra de un modo extraordinario. Si se trata de agricultura, por ejemplo, aunque no entienda una palabra del asunto, debe escuchar con mucha atención, y aun demostrar su interés con interrupciones oportunas.

Un ¡efectivamente! o un ¡así debe ser! dichos en determinados momentos, hacen pasar por sabia a la persona más indocta. Con tal sistema, la mujer logra que, al despedirse de ella su interlocutor lleve la impresión de que aquélla es la más inteligente de las mujeres.

¡Oh!—puede oírsele decir,—es una mujer encantadora, de todo entiende; le hablé de agricultura y me demostró cuán a fondo conoce la materia, y eso sin bachillerías, sin interrumpirme, dejándome hablar y haciendo sólo interrupciones oportunísimas.

La mujer, para fascinar, ha de tener por divisa la antigua frase: «ríe, y el mundo reirá contigo; llora, y llorarás solo.» Siempre ha de estar risueña, alegre, comunicativa; ha de ser viviente imagen de la mujer feliz. La felicidad es también contagiosa, y quien la posee tiene con ello poder bastante para hacer felices a los demás.

Su sonrisa, sin embargo, no la impide, cuando el infortunio acude a ella, ser toda dulzura, toda simpatía, toda piedad.

El hombre gusta de la mujer que con su ingenio le solaza; pero ama a la que con más ternura se identifica con sus sufrimientos.

Esto lo saben bien las mujeres que tienen el poder de fascinar; ellas, en cambio, ocultan sus propios dolores y para llorarlos, retíranse a lo más apartado de su casa; saben también que por grandes que sean los encantos de una mujer, el llanto los destruye, y evitan el que nadie vea a los suyos desaparecer.

El traje es también elemento de importancia suma para apoderarse de la voluntad de los hombres.

Una mujer fascinadora viste siempre con el mayor gusto, a la perfección; pero sin que esa perfección signifique riqueza ni la fastuosidad: al contrario, el lujo está siempre fuera de lugar. La perfección estriba en que el vestido se acomode a la ocasión en que ha de ser usado: un traje encantador para una fiesta campestre es ridículo en una soirée. Con lucir, pues, en cada momento el traje apropiado y lucirle con naturalidad, sin presunción, la mujer tendrá positivamente un encanto más.

Pero el mayor de todos cuantos puede poseer es, ya lo hemos dicho, el de prescindir constantemente de sí misma. Con esto logra que los demás ocupen siempre el lugar preferente, consiguiendo así que formen de ella la más favorable opinión. Las gentes estiman en mucho el ser estimadas, porque esto lisonjea su vanidad.

La mujer fascinadora estudia en cada hombre las condiciones que más estima en la mujer, y procura aparecérsele con ellas, sin poner en ello coquetería, lejos de esto, con la mayor naturalidad.

Su norma constante es tomar por árbitro a un hombre, pidiéndole a cada paso su opinión en cuestiones que, aun dado que sean de poca importancia, le hacen suponer que su dictamen es valioso para ella.

Nada halaga tanto a un varón como la persuasión de que una mujer le ha elegido por árbitro de sus acciones.

Con tan sencillos procedimientos, el poder fascinador se desarrolla y aumenta diariamente. No falta, sin embargo, quién afirme que el arte de fascinar nace con la persona; quizás suceda así, pero lo cierto es que puede adquirirse con facilidad. Y ahí está el peligro, en que se generalice demasiado, porque, si todas las mujeres fueran fascinadoras, acabarían los hombres por no dejarse fascinar.

La fascinación, en efecto, no es sino una sugestión como otra cualquiera, y contra ella puede y debe lucharse mediante los esfuerzos de la propia voluntad.

Lo malo del caso está en que, ante la mujer, la mayoría de los hombres son abúlicos, es decir, enfermos morales que carecen de voluntad y, por ser así, el dominio de la mujer, por poco fascinadora que ella sea, será eterno.

Cierto que autores concienzudos, como Julio Payot, han escrito sesudos libros acerca de la educación de la voluntad; pero cierto también que todos esos libros y todas esas educaciones nada significaron ante una sonrisa o ante una mirada amorosa.

CONSULTORIO

A Cachí. — a) Hasta pasado el primer año no podrá ir a ninguna fiesta. b) De azabache opaco. Las imitaciones de perlas negras son muy toscas. c) De gamuza. d) Se usa solamente para las viudas. e) Un pequeño vivo de crespón blanco, no muy ancho.

A S. R. — Lo mejor que puede hacer es enviarlo a una tintorería, pues se expone a que, si lo tiñe en casa, le queden manchas, sobre todo tratándose de un color tan delicado.

A Azucena, Entre Ríos. — Para la mancha, jugo de limón puro.

Para los poros: agua tibia, un litro; alumbre, una cucharada; benjuí, varias gotas. Frotarse la nariz todas las noches y dejarla sin secar.

A Morocha agradecida. — Hay varios métodos, pero ninguno es eficaz. Para la otra consulta, use la siguiente receta como loción: Tintura de mirto, media onza; agua de pimpinela, 4 onzas; agua de flor de saúco, 4 onzas; alcohol de 40°, 6 onzas; algalia, 1 decigramo. También se recomiendan las duchas con agua salada fría.

A Mariposa. — No.

A Jardinerita. — Los guantes de goma son los más indicados para esas tareas. Los hay muy flexibles y que entorpecen los movimientos. Hay infinitas variedades de rosas, pero no conozco la que me indica. Las Marechal Niel, Karl Druski, Malmaison, Gloire de Dijon, Merveilleuse y Neigense formarán una linda colección. En Norte América y Francia hay grandes jardines dedicados exclusivamente al cultivo de los rosales.

A Camila, Santiago. — Un buen jabón es el siguiente: Grasa de riñón refinada, 500 gramos; cera virgen, 250 gramos; esencia de espliego, 10 gramos; esencia de mejorana, 0.50 gramos.

A Beatriz. — Los síntomas son infalibles, sobre todo la pérdida del sueño y el apetito. A su edad, nada más natural que estar enamorada, soñar despierta y alimentarse con ilusiones.

A Balila. — De charmeuse negro, forrada en raso flexible bleu Nattier. Una gruesa cadena de cabochons de turquesas rodea el talle.

La mujer, pues, tendrá siempre su poder de fascinar y, a poco que siga los consejos que hemos dado, dominará a los hombres, por enérgicos y voluntariosos que sean.

Es inútil tratar de oponerse a ese poder, al que, por afinidad cuando menos, podría aplicarse lo que del amor dijo Cervantes:

«Es imposible vencerle con fuerzas humanas, porque las suyas son divinas.»

Rindámonos, pues, y confesemos que somos débiles para entablar una lucha semejante.

El dominio del mundo, aunque otra cosa parezca, desde Eva hasta su última descendiente, será eternamente de la mujer.

MODAS. Hemos reunido en esta página algunos modelos, no sólo de batas para casa, sino de los vestidos llamados matinées que pueden confeccionarse en cualquier clase de tela, ya sea de lana, de crepé de algodón o de lana seda, de satín, de muselina o de franela.

El primero de ellos es un matinée, aunque tiene el aspecto de una túnica. Su sencillez le hace más fácil de ejecutar. La abertura del delantero permite hacerlo pasar fácilmente por la cabeza y suprimir toda otra abertura. Se puede llevar sobre una pollera en tejido semejante más ligero o más espeso, según el caso. Lleva unos pliegues de alto a abajo que se ciñen en el centro de la espalda y a cada lado. Las mangas son sencillas, en forma acampanada. El cinturón puede ser una cinta con botones en los extremos. Se precisa 1.75 m. de tela de 1.20 de ancho.

Segundo modelo. Sobre una pollera recta, que plegándose se ciñe al talle, va el matinée abotonado en los hombros para así no necesitar ninguna otra abertura. Es de muy sencilla confección.

El tercer modelo es una encantadora toilette para cuyo bolero se puede emplear un tejido más espeso que para el de la pollera. Este vestido puede cerrar sobre el hombro y en lo alto de la manga izquierda. Se precisan 1.25 por 1.20 para el bolero y 2.50 m. para la pollera.

El cuarto modelo se compone de una pollera fruncida y plegada y de una especie de túnica. Las puntas que se ven sobre los hombros descienden sobre el brazo cuatro o cinco centímetros. Las mangas, largas, no tienen más que una sola costura en la sangría.

EL CUARTO DE BAÑO. El cuarto de baño debe ser muy claro y muy soleado, para que la humedad no lo haga frío y malsano, las ventanas y las puertas estarán bien protegidas contra el aire, y si el clima es extremo, deben usarse cerraduras dobles. Cuando las dimensiones del departamento lo permitan, es préciso colocar las calderas y el generador en una pieza contigua: así se evita la elevación de temperatura y todos los inconvenientes que resultan de la contigüidad de estos aparatos. En cuanto a la instalación propiamente dicha, de la sala de baños, está subordinada a la situación económica, al gusto y al lujo de cada uno.

Deben, sin embargo, observarse algunas reglas importantes: alejar todas las combinaciones de pinturas subidas de tono, los intersticios del piso, que se impregnan de humedad y de miasmas en las salas de baños, deben siempre estar revestidos de cemento, estuco o de mármol, y así se asegura la salubridad y se recoge el agua que se derrama al funcionar los aparatos de duchas.

La elección de la bañera es importante: debe ser de materia bastante sólida para resistir los ataques de las substancias sulfurosas, etc., que entran en la composición de la mayor parte de los baños y poder conservarse brillante, sin tener ornamentos de conservación difícil. La bañera de cinc se oxida y se engrasa; es preferible la bañera de cobre estañada en su interior, pero se corre el riesgo de que la presencia de los vapores deje el cobre al descubierto. El cobre niquelado es muy caro, pero tiene hermosa apariencia y es muy sólido. La bañera de mármol es también muy hermosa y se rompe difícilmente. Los romanos habían adoptado la bañera de mármol porque esta substancia es muy común en Italia; las hay que son verdaderos objetos de arte, admirados por todo el mundo en los museos de París, Nápoles, Florencia y Roma. También existen hermosas bañeras antiguas de pórfido.

La forma de la bañera es variable; se adopta generalmente la forma ovoidal, con una cabecera, lo que tiene la ventaja de contener menos agua que la antigua bañera bajel. Las embutidas en el suelo, sistema oriental, son de acceso más cómodo, sobre todo en casos de enfermedad, y debe preferirse este sistema cuando las condiciones de la casa lo permitan.

Los tapices de linoleum, o tela encerada, protegen el pavimento y son menos fríos y desagradables que los pisos de mármol o estuco. Bajo la bañera es necesario colocar una malla de plomo, que evita la humedad mejor que el linoleum.

Además de los aparatos de hidroterapia, la sala de baño debe contener una *chaise-longue* en que poder tenderse durante las fricciones y los masajes, y aun para gustar un poco de reposo después del baño; un armario en el cual se guarda la lencería necesaria, los ingredientes empleados en los baños, los guantes de crin y los accesorios para las fricciones.

Si la sala de baño sirve al mismo tiempo de gabinete de tocado, hay que amueblarla en consonancia. Los espejos deben ser colocados en el interior de los armarios o replegarse sobre sí mismos para que la acción del vapor no los empañe. Por lo demás, esta combinación de sala de baño y tocador debe ser rechazada como defectuosa y malsana, si no es absolutamente necesaria.

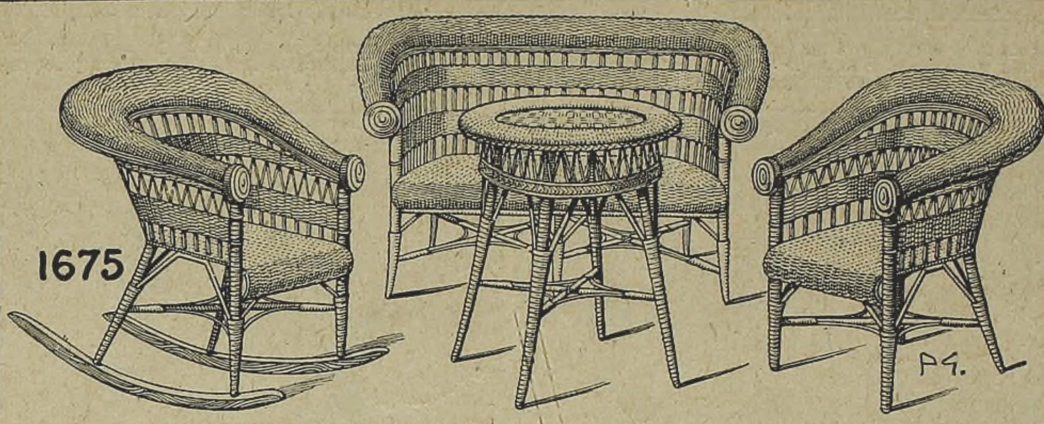
Todas las mujeres desean un tocador elegante y cómodo: es el cómplice de su coquetería y el auxiliar de su salud.



LA TIENDA SAN JUAN, presenta y ofrece en singulares condiciones de calidád, novedad y costo un variado y selecto surtido en

Muebles de Mimbre

muselinas, almohadones, carpetas de hilo, esteras, cortinas de la India, y muchos artículos propios de la estación.



1675. — **ELEGANTE Y CONFORTABLE JUEGO DE MIMBRE** color natural, compuesto de un sofá, dos sillones, dos hamacas y una mesa.................. **$ 72**

El mismo y con la misma composición, pintado con esmalte crema............ **$ 83**



1814. — **JUEGO DE MIMBRE**, esmaltado color crema, muy sólido, elegante y cómodo, compuesto de seis piezas...................... **$ 100**

1819. — **JUEGO DE MIMBRE** pintado, modelo elegante de gran formato, compuesto de 6 piezas..... **$ 120**

1760. — **JUEGO DE MIMBRE** color natural, de sólida y elegante confección, compuesto de 6 piezas, precio de propaganda............ **$ 25**

CRETONAS floreadas, gran variedad de colores y estilos, ancho 80 ctms., el metro $ 1.40, 1.10 y.... **$ 0.95**

MUSELINAS blancas, bordadas, doble ancho, para visillo, cortinados y colchas, el metro........... **$ 1.20**

ALMOHADONES de cretona de dos faces, con doble volado, gran surtido en dibujos y colores, a..... **$ 1.90**

CARPETAS de puro hilo, fondos claros, con hermosas guardas y centro salpicado de rosas, artículo lavable de gran duración. Tamaños: 170x250, a $ 38; 170x200, a $ 31; 170x170, a $ 27; 150x150, a $ 21; 130x130, a pesos..................... **16**

CORTINAS-PERSIANAS de la India, muy sólidas. **Blancas bastón:**

90 x 180, a..............	$ 3.40
100 x 200, a..............	$ 4.40
110 x 220, a..............	$ 4.80
120 x 240, a..............	$ 5.30
130 x 260, a..............	$ 5.80
140 x 280, a..............	$ 6.00
150 x 300, a..............	$ 6.80
130 x 300, a..............	$ 5.60
120 x 280, a..............	$ 5.30

ESTERAS trama de hilo para habitaciones, gran profusión de estilos, dibujos y colores. Tamaños: 360x460, a $ 50; 320x415, a $ 40; 275x370, a $ 27, y 185x280, a....... **$ 22**

GRANDES ALMACENES

TIENDA SAN JUAN

ALSINA Y PIEDRAS



El gobernador de la provincia y el ministro de Hacienda rodeados de los profesores y alumnos durante su visita a la Escuela Profesional de Mujeres.



Nuevas profesoras egresadas de la Escuela Profesional Provincial de Mujeres, acompañadas de sus profesoras.



Uno de los palcos durante el corso de flores a beneficio de los pobres.



Festival en la Escuela de Agricultura. La esposa del gobernador, presidenta de la comisión de damas, presenciando el acto.
Fot. Arena.

LO QUE QUIERE EL PÚBLICO

El público quiere sinceridad, y el comerciante que, por error o mala fe, ofrece lo que no puede o no piensa dar, recoge tarde o temprano el fruto de su inexperiencia.

Pero no le es suficiente al comerciante de aspiraciones superiores hacer propaganda de artículos que puedan interesar al presunto cliente; necesita del público, y para ello es preciso captarse su simpatía conmoviendo sus sentimientos con hechos oportunos e importantes, aunque él no precise momentáneamente del comerciante ni de las mercaderías que expende.

Bajo este punto de vista, siempre se ha destacado la Casa Escasany, S. A., entre las que más acertadamente comprenden el verdadero sentido de la propaganda comercial, añadiendo hoy un nuevo eslabón a su ya larga cadena de triunfos sucesivos.

Sentimos un verdadero agrado en recomendar a nuestros lectores efectúen una visita — aunque no sea más que de curiosidad — a la Casa Escasany, S. A., y podrán convencerse personalmente de las ventajas que reporta el nuevo sistema de ventas, pudiendo comprobar la excelencia de los productos y el precio ajustable a todo bolsillo.

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



PERGAMINO. — Team Sports Club. — Jugadores: Señores Bini, López, García, Pérez, Martínez, López, Campagnale, Vozzi y Benedetto.

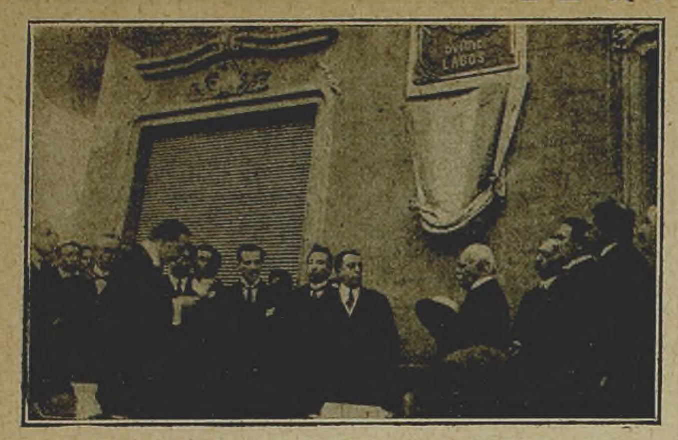


ROJAS. — Team Unión. — Jugadores: Señores Aretta, Durán, Quintero, Estévez, Bancini, García, Etchart, Montesinos y Dubois.

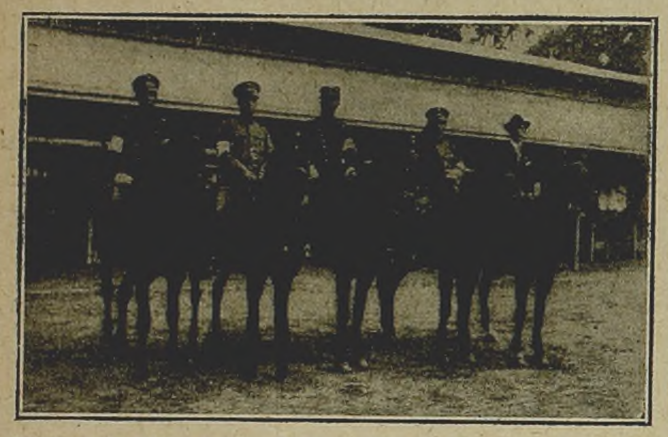


LA PLATA. — Team Gimnasia y Esgrima. — Jugadores: Señores Demicchilli, Sancet, Naón, Negri, Iglesias, Gardi, Fernández, Felices, Caparelli, Salas y Arrúa.

Fots. Bini y Prossi.


Acto de descubrir la placa en la nueva calle Ovidio Lagos, fundador del decano de la prensa rosarina.


El palco oficial. — En el momento de descubrir la placa en honor del fundador de «La Capital», diario que acaba de celebrar sus bodas de oro.


Ganadores de los concursos de equitación en el festival deportivo a beneficio de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida.


El jefe del regimiento 11 de infantería General Las Heras y la comisión organizadora del citado festival.

Fot. Ortiz.

DE MENDOZA

LA MUERTE DEL GENERAL ORTEGA



Autoridades, jefes del ejército y demás personalidades, acompañando los restos del teniente general don Rufino Ortega.



Velando el cadáver del general en la capilla ardiente instalada en el Palacio de la Legislatura.

REGATAS



El señor Adolfo Luz, capitán del Club Mendoza, de regatas, una de las figuras más prestigiosas en el remo.



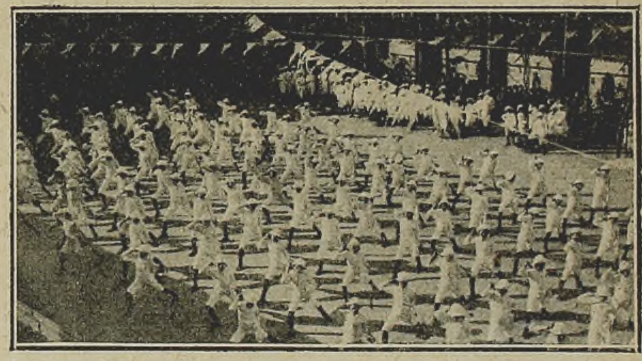
Nuestro corresponsal fotógrafo, señor A. Villalón, ganador de la prueba de 450 metros en single de carrera, en las últimas regatas.

REGATAS



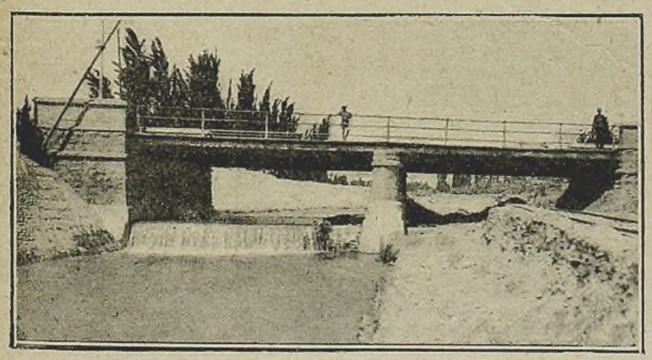
Señores Winstemtein, Hughes y Vogt, ganadores de la Copa de España y América.

FESTIVAL

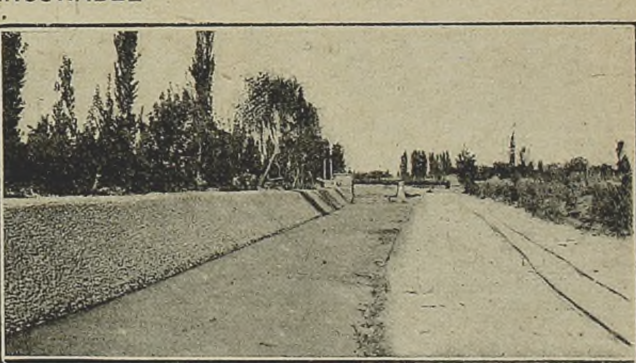


Los exploradores de Don Bosco durante la fiesta realizada en el lago del parque San Martín.

DESIDIA CENSURABLE



Uno de los hermosos puentes del Canal Tajamar (límite entre la ciudad de Mendoza y Guaymallén) semidestruído a causa de la mala construcción del canal.



El canal Tajamar, una de las más grandes obras de riego de la provincia, que diariamente se va destruyendo a consecuencia de su construcción deficiente.

Fot. Villalón.

INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA
a PBT Sección CINES
Av Julio A. Roca 531



Diógenes C. Taborda, creador de los personajes políticos de «El Apóstol».

LA CARICATURA Y EL FILM (1)

No hace mucho tiempo, en Norte América se intentó, por vez primera, la aplicación del dibujo animado, o sea la movilidad cinematográfica de la caricatura. El famoso dibujante y caricaturista yanqui, Bray, es el iniciador de esta nueva faz del film, y tan grande fué el éxito alcanzado por su lápiz, que al poco tiempo el dibujo filmado era una industria y una manifestación acabada del progreso cinematográfico.

Las aventuras de sus dos populares «monos», Viruta y Chicharrón, cruzaron el mundo rápidamente, asombrando con sus extravagantes y cómicas situaciones, donde campea el humorismo sano del caricaturista y la paciente labor ejecutada para obtener esos metrajes semanalmente.

Aquí, hasta hace breves meses, no se había ensayado aún esa nueva manifestación del film, hasta que el señor Federico Valle, técnico reconocido y hábil operador, tentase con afirmativo éxito la ejecución de una película de caricaturas animadas.

«El Apóstol», película de 1.700 metros, que ha llevado miles de dibujos para su ejecución completa, es la prueba más evidente del triunfo de esta naciente escuela de la caricatura y el cine. Su realización llevó varios meses de trabajo constante, y el éxito logrado supera al que se preveía.

La casa editora solicitó mi labor de caricaturista, y conjuntamente con el dibujante Cristiani y los jóvenes artistas Costa Cáceres y Espejo, nos entregamos de lleno a filmar «El Apóstol», argumento político, hoy de gran suceso.

La participación que he tenido en esta película se redujo a la creación de los personajes políticos que desfilan por la pantalla, y la tarea material y continua la llevaron a cabo los compañeros nombrados, el operador Etchevere y el ingeniero Ducaud, autor de las admirables «maquetes» que aparecen en el film.

Creo que los dibujos animados es una industria llamada a dar gran resultado comercial y artísticamente y un vasto campo de acción para mis colegas y empresas cinematográficas, así como un decidido provocador del reir buenamente, puesto que no hay actor cómico del mundo que ejecute situaciones más hilarantes que los «despampanantes» dibujos animados.

Vayan a PBT estas breves líneas, sinceras manifestaciones de mi observación detenida sobre el arte del gran Bray.

Diógenes C. Taborda.



Quirino Cristiani, que ha colaborado con Taborda en la filmación de «El Apóstol».

PELÍCULAS ARGENTINAS

Prosigue con actividad la filmación de la película del señor Carlos Morando, con que iniciará sus tareas la Lux Film. En la semana última el elemento artístico, bajo la dirección del citado autor, completó algunas escenas camperas en San Vicente y otras en Ingeniero Bunge. Estas últimas, sumamente peligrosas, constituyen uno de los momentos dramáticos más culminantes de la obra. En él intervienen la señorita Celestini, señora Gumersinda García y Totón Podestá.

La película tendrá una longitud de 1.500 metros aproximadamente.

Faltan sólo algunas escenas en la ciudad y otras del interior para dar por terminada esta película, de la que tenemos favorables noticias.

* Con la mayor actividad sigue la Austral Film impresionando su película «La mejor justicia», que se estrenará en breve.

* Martínez y Gunche continúan anunciando para en breve «La casa de los cuervos», «En la sierra» y «Tesoro viviente».

* Siguen las exhibiciones de «El Apóstol», la película cómica de dibujos animados, obra de Taborda y Cristiani, que ha tenido la virtud de llenar el Select durante muchas noches. Respecto a este género de films, nuevo en la industria nacional, publicamos nota por separado.

* Están casi terminados los trabajos de filmación de la película con que La Platense Film inicia la serie de obras cinematográficas bajo la dirección de Capellani.

NOTAS VARIAS

«Mujeres víctimas de la guerra» se titula una notable película marca Fulton, estrenada en la semana última. La dirección artística de dicho film estuvo a cargo del ventajosamente conocido Thos H. Ince, y sus principales intérpretes la actriz Enid Marked y el actor Frank Keenan.

* La Cinematográfica Sud Americana anuncia con gran interés el drama de aventuras en dos episodios y cincuenta partes «Sofía de Kravonia», de que es protagonista la artista rusa Diana Karrenne.

* Las últimas novedades ofrecidas por la Sociedad General Cinematográfica son: «La perdición de un hombre» y «El cáliz amargo de Ambrosio» (Triangle); «El secreto del lirio» y «Sublime abnegación» (Vitagraph).

* Comunican de Barcelona que el señor Julián Ajuria, gerente de la Sociedad General Cinematográfica, dió una exhibición privada de las películas «La señorita Wáshington» y «La marca de fuego».

El éxito fué unánime y entusiasta.

ROGAMOS a las empresas cinematográficas y de salones que nos envíen las noticias en forma que lleguen a nuestro poder el viernes de cada semana, a fin de publicarlas en el número siguiente.

CINE CALLAO

Este elegante salón de la Avenida Callao se ve a diario concurridísimo por distinguidas familias.

En la actual semana estrenará las siguientes cintas: Día 4: Castillos en el aire. Max Linder y los submarinos. — 5: María Rosa. — 6: Voluntad. Cenizas calientes. — 7: Elena. — 8: La intriga. — 9: Corazón de patriota. La muchacha de ensueño:

El 1.°, 2.° y 3.er episodios de «El secreto del bosque» se exhibirán, respectivamente, en los días 4, 5 y 7.

CORREO

Estrella. — Las oficinas de «La Película» son calle Lavalle 1161. Envíe la fotografía y detalles de su actuación en la impresión de películas.

Aficionados. — Diríjanse a la Austral Film, Maipú 960. La Academia Saleny Ferrari, Cangallo 1636. Puede ofrecer ese argumento a alguna de las distintas empresas cinematográficas. Envíe estampilla para la contestación y le remitiremos la dirección de todas.

Artista. — Diríjase al señor Paúl Capellani, Platense Film, Corrientes 1680, expresándole sus deseos. Muy agradecidos a sus amables frases.

S. & L. — Le hemos escrito enviándole direcciones de las empresas cinematográficas nacionales que enviaran a usted condiciones de alquiler de sus películas. Respecto a su otra pregunta, vea en nuestra Página del comerciante.

M. B., Rosario. — Se le enviaron por correo las direcciones de las revistas cinematográficas que desea. Diríjase a ellas, citando la Sección cinematográfica de PBT y le enviarán número de muestra.

Hedelveis. — Diríjale la carta a Paramount Pictures Corporation, Fifth Ave y Forty First St., New York. Puede adquirir la fotografía en la representación de esa marca en Buenos Aires: Sociedad General Cinematográfica: Lavalle 464.

Chupin. — Repasando colecciones de revistas cinematográficas, podríamos hallar la biografía de esas seis estrellas del film cuya edad a usted tanto le interesa. Pero, ¿no le parece, querido amigo, que no vale la pena de dedicar una hora a obtener esos datos, que no serán verídicos, por cierto, y que no podemos comprobar?

L. A. M., Labardén. — Revistas de teatros como las que usted dice no existen en la Argentina. En cambio hay tres o cuatro revistas de cinematografía.

Telma S. — La dirección de la casa Fox Film Corp. en Nueva York es: 130 West 46th. St. Tiene representante en Buenos Aires, calle Corrientes 951.

I. R. — Jorge Walsh es de la Fox Film Corp. 130 West, 46 th. St. New York. Wallace Reyd es de la Artcraft Pictures Corp. 729, Seventh Ave. N. Y.

SALONES-BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. Exito de las cintas de Carlitos Chaplin. «El secreto del bosque», por Helena Holmes (película en series).

Cine Majestic Theatre (Lavalle 843). — Biógrafo y zarzuelas por la compañía Elías Herrero.

Cinematógrafo Callao (Avenida Callao 27). — Espléndido salón. Notable orquesta. Proyección de las más notables primicias de la cinematografía nacional, norteamericana y europea. Estrenos diarios.

Gran Cine Imperial (Cangallo 771). — El salón más fresco de la capital. En breve grandes estrenos. Jugar con fuego. Ante la crisis, Vida nueva, Dalila.

Cinematógrafo General Mitre (Bartolomé Mitre 1322). — Lujoso salón para familias. Estrenos diarios de las últimas películas de gran éxito, europeas y norteamericanas.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — Suntuoso y cómodo salón. Todos los días a las 6.15 y 10.20, una cinta Paramount. Día 5: María Rosa. El secreto del bosque.

The American Palace (Córdoba y Callao). — Ultimas creaciones de la cinematograría moderna. Martes 4: Flor de durazno.

Teatro Cine Soleil Palace (Corrientes 3150). — Películas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Varietés. Grandes atracciones. Programas variadísimos y selectos.

Cine Moderno (Corrientes 976). — Panorama cinematográfico de las exclusividades de las grandes casas europeas y norteamericanas.

Teatro Cine Social (Montes de Oca 1643). — Estrenos diarios de películas de las mejores marcas. Hoy: El fantasma gris. El 10. El capataz Valderrama. El 11. Hasta después de muerta.

Cine San Carlos (Lanús). — Estrenos. Programas selectos. Películas de las principales marcas europeas y norteamericanas.

(*) Contestando a nuestras preguntas, el conocido dibujante señor Taborda nos envía las cuartillas que publicamos.

La Argentina

A. De Micheli y Cía

Avda. de Mayo 1001
esq. B. de Irigoyen




ESPLENDIDO TRAJE, confeccionado en gabardina de lana, colores kaki, gris, topo y aceituna, calidad especial, a.........

$ 57.50



SACO SPORT, especial para campo, confeccionado en brin granito, colores lisos: gris, kaki y aceituna, calidad muy fuerte, a BRECHE del mismo género, a...............

$ 16.—

PANTALON del mismo, a

$ 9 —

A nuestros favorecedores

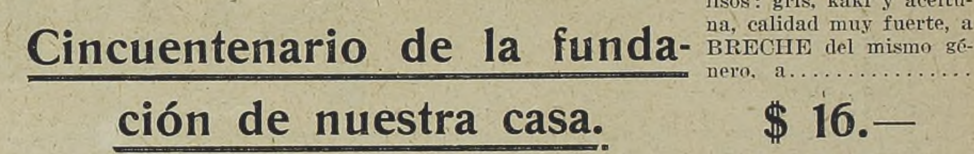
Según acta expedida por el escribano público señor Francisco E. Collazo, que tenemos expuesta en nuestras vidrieras, avisamos a aquellos de nuestros clientes que nos hicieron compras el

Jueves 22 de Noviembre

que pueden pasar por nuestras oficinas a

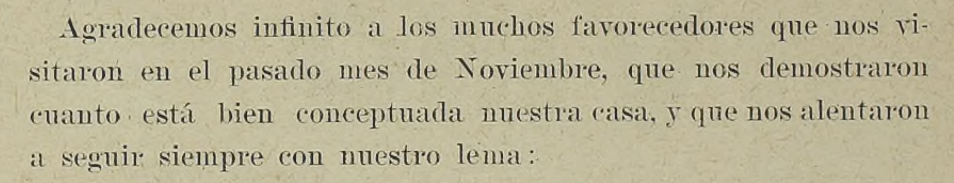
retirar el importe de sus compras

pues en ese día fué que se cumplió el

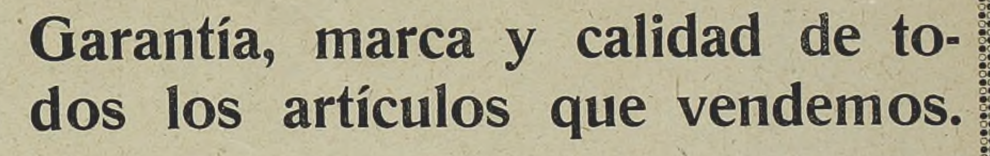


Cincuentenario de la fundación de nuestra casa.

Los que hayan comprado el día anterior y posterior, se les devolverá el 25 %.



Agradecemos infinito a los muchos favorecedores que nos visitaron en el pasado mes de Noviembre, que nos demostraron cuanto está bien conceptuada nuestra casa, y que nos alentaron a seguir siempre con nuestro lema:



Garantía, marca y calidad de todos los artículos que vendemos.

AMBO (saco y pantalón), prolijamente confeccionado en brin lavado, color crema liso y crema a rayas finas, artículo recomendable, a...........

$ 23.50



CRÉDITOS

Acordamos créditos en mercaderías con la mayor liberalidad, pagables en 10 meses, sin recargar los precios ni cobrar interés.

SOLICITE CONDICIONES

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

PBT

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN:
AV. JULIO A. ROCA, 531

AÑO XV — Buenos Aires, 5 de diciembre de 1917 — N.° 680



PAYADA DE CONTRAPUNTO

Crotto. — Me estoy riyendo, amigaso,
de usté y de sus rilaciones.
Pueyrredón. — Después de las elecciones,
le haré montar el picaso.

Dib. de Benítez.

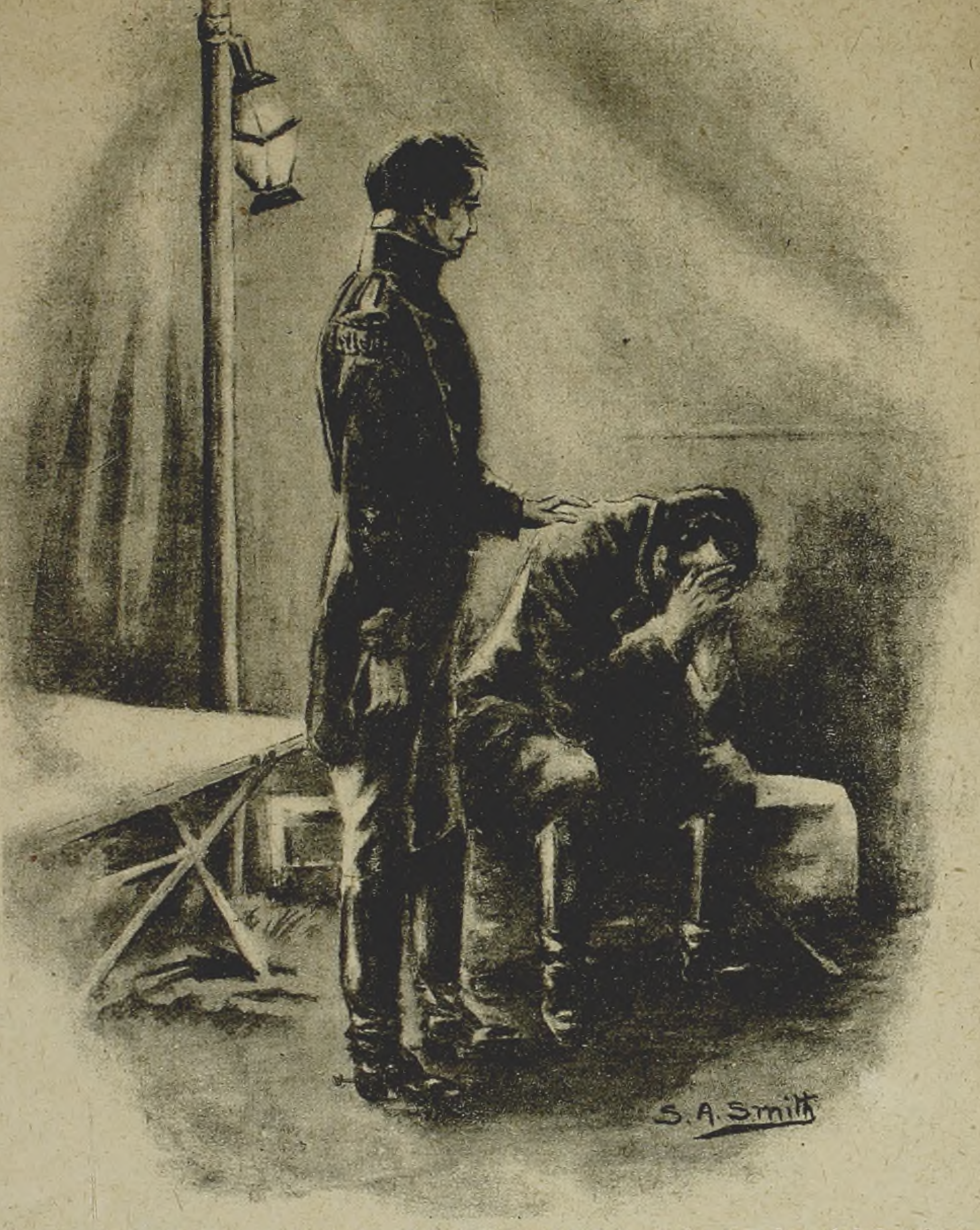
BOCETOS HISTORICOS. ✠ SAN MARTÍN, ANECDÓTICO

ENTRE las anécdotas que se atribuyen al general San Martín, encontramos una que refleja con exactitud el espíritu noble y generoso que animaba al vencedor de Chacabuco y Maipú. En ella se descubre el hombre de enérgico carácter, a la vez que de elevados sentimientos, poseedor del tacto debido para saber conciliar la ruda disciplina con la tolerancia y la bondad de quien, como él, se hallaba a muchos codos por sobre la vulgaridad. Podrá o no ser cierta la anécdota, pero en todo caso ella resulta una proyección de la personalidad más saliente y luminosa de la gesta de nuestra independencia.

*

Iniciábase el año 1817. El general San Martín, acampado en Mendoza, esperaba el momento propicio para atravesar la cordillera de los Andes y comenzar la reconquista de Chile.

En una de esas tardes de los primeros días del mes de enero, el general, abstraído seguramente por el magno proyecto que se proponía realizar, fué interrumpido en sus cálculos y combinaciones mentales por alguien que solicitaba verle desde la entrada de su tienda de campaña.



—¡Adelante!—dijo el general, con su voz grave y precisa, antes que el oficial de servicio le transmitiese la petición.

—Con su permiso, excelencia; desearía hablar con usted particularmente acerca de un asunto que atañe a mi persona — se apresuró a decir el visitante, que era un oficial de la división de Las Heras.

—Tome usted asiento, amigo mío — contestó el general con cierta extrañeza.

El oficial avanzó y, saludando al jefe supremo del ejército de los Andes, se dejó caer sobre un poyo que prestaba servicios de sofá.

Con voz que brotaba apresurada por la excitación y ese tono particular que indica la necesidad de concluir con un trance incómodo y poco agradable, habló atropelladamente al general, que le escuchaba con atenta curiosidad.

—Señor — le dijo, — he perdido la cantidad de 500 pesos fuertes del dinero que me fué entregado para el pago del abastecimiento de la división a que pertenezco.

—¿Y cómo la ha perdido usted? — preguntó el general con severidad.

—No lo sé, excelencia; pero al recontar el dinero para entregarlo, he notado que me faltan 500 pesos fuertes... Yo no sé... no sé de qué modo ni cómo han desaparecido — respondió el oficial, ocultando su rostro entre las manos. —¡Estoy deshonrado, mi general... deshonrado! ¡Todos tendrán el derecho de sospechar que he enlodado mi nombre con una falta que no he cometido!...

—Nadie sospechará ni nadie dudará de usted. Yo no admito que haya dudas de la corrección y honestidad de los oficiales que pronto muy pronto, atravesarán las más altas cumbres del globo, ofreciendo sus vidas a la libertad de América. Tampoco puedo aceptar que haya descuidados, negligentes o abandonados entre los que tienen la misión de dar ejemplo de atención, actividad y diligencia, porque de lo contrario no hubiera exigido ni aceptado los duros sacrificios que se ha impuesto este pueblo de Mendoza.

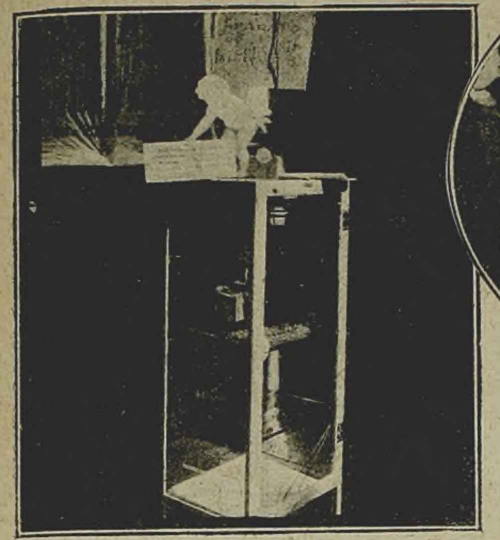
Tomando en seguida de una de sus maletas una cantidad de dinero, encaróse con el oficial, diciéndole:

—Amigo mío, levante usted esa frente bien alta, tal como corresponde a un oficial de los ejércitos de la patria. En adelante, ponga toda su atención y cuidado en lo que se confía a su capacidad de hombre y de soldado. — Y colocando en manos del oficial los quinientos pesos fuertes, terminó diciendo: — Aquí tiene usted lo que ha perdido; yo, como amigo, deseo que repare su falta de cuidado, pero hágalo cuanto antes, para que no llegue a oídos del general San Martín; éste no le perdonaría a usted su negligencia y su poca vigilancia militar.

JUAN MAYO.

LA SEMANA DEL NENE

ECOS DE SU CELEBRACION



Campana automática que cada doce minutos anunciaba la muerte de un niño.

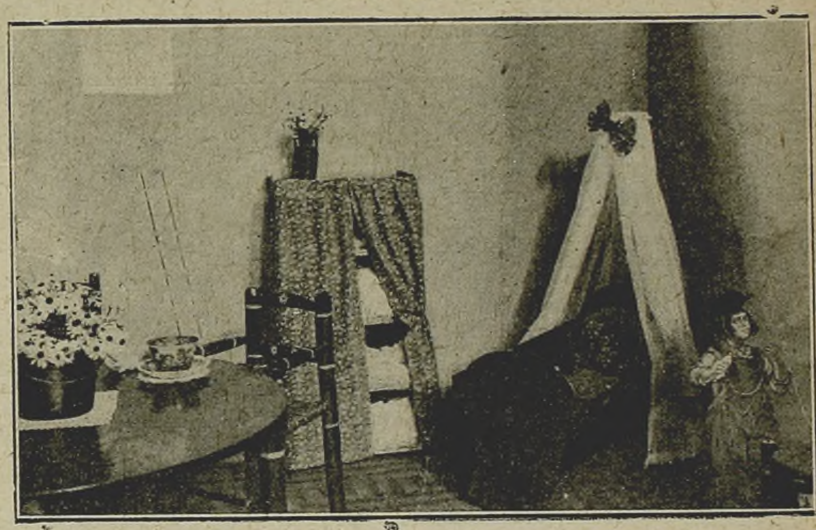


En la Exposición de Puericultura, organizada por el Club de Madres en el antiguo local de la Bolsa.

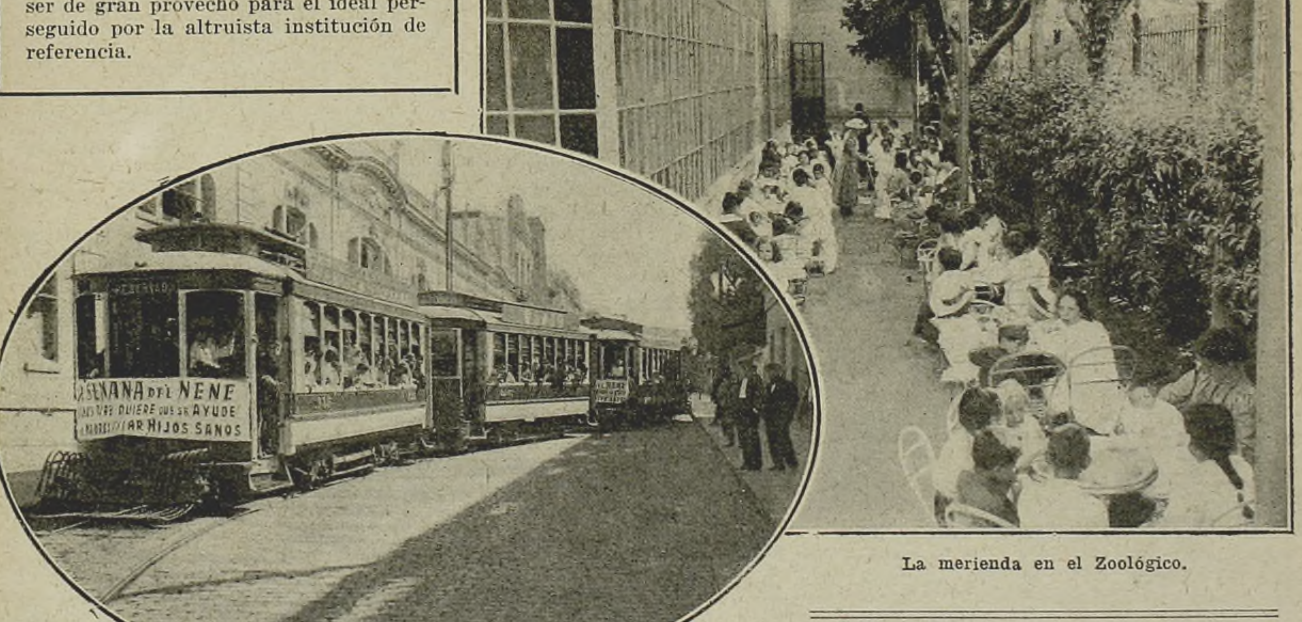
La semana pasada, como se sabe, fué dedicada por el Club de Madres, de esta capital, a las madres y a sus hijos, llevándose a cabo una serie de actos interesantes, con el propósito de enseñar a las primeras como deben proceder para salvaguardar la salud de los segundos.

Ha sido, desde luego, un esfuerzo meritorio, digno de todo elogio y muy digno también del franco éxito alcanzado. A esto último ha contribuído en gran parte la buena voluntad de varias casas comerciales que han cedido sus locales y han aportado gratuitamente sus productos.

En las fotografías que ilustran estas páginas hemos recogido las impresiones culminantes de la semana aludida, cuyo producto, material y moral, ha de ser de gran provecho para el ideal perseguido por la altruista institución de referencia.



Demostración de cómo con unos cuantos cajones y unas maderas se puede amueblar una hermosa habitación para el bebé.



La merienda en el Zoológico.

Algunos de los tranvías que transportaron a los invitados a la fiesta del Zoológico.



Leche con galletitas.

Familias que asistieron a la fiesta del Zoo.

Enseñando a las madres a fajar y vestir a sus hijos.

Esperando turno para entrar en el consultorio médico.

El doctor Parodi, del Hospital de Niños, haciendo el examen de un pequeño ciudadano.

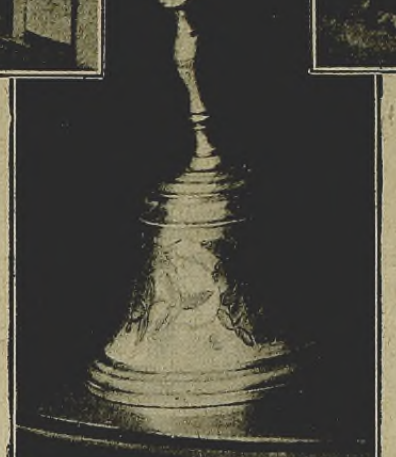
Ropa donada por varias escuelas.

Este aparato demuestra cómo de cada ocho niños que pasan por manos de adivinas, comadres, etc., muere uno.

EL CANTOR DE LA LIBERTAD * PRIMER CENTENARIO DE SU NATALICIO.



Caricaturas aparecidas en el periódico que con el título «¡Muera Rozas!» fundara Mármol en Montevideo, el 23 de diciembre de 1841.



El poeta que quedó ciego en sus últimos años, usaba esta campanilla para llamar.

Ya lo ha dicho un escritor: «Los nombres gratos al corazón y al espíritu son como el crespón blanco de los estandartes, que flamea sobre todas las cosas. Y en el pensamiento de las edades, a medida que se suceden, ellos conservan indeleble su alto relieve.»

Así, pues, el nombre del ilustre patricio que hoy, en el primer centenario de su natalicio, rememoramos, significa, para la nacionalidad argentina, algo así como una vibración de gratitud y del santo amor a la patria.

La figura de don José Mármol aparece a la investigación histórica entre aquella altiva juventud a la cual el odio a la tiranía de Rozas arrancó de las aulas, condujo a los campos de batalla y, después, al camino áspero de la proscripción.

Mármol fustigó la dictadura con su verso enérgico y rotundo, como lo hiciera en los primeros siglos de la historia Juvenal, con sus exámetros acerados y sangrientos. Es que Mármol no cantaba sólo lo que él sentía, cantaba lo que sentía su generación, lo que aspiraba su época y lo que se translucía en el ambiente. Era el hierofante de una sociedad que se moría ávida de luz y libertad. Por esta razón, su memoria no se eclipsará jamás en los recuerdos del pueblo argentino, porque fué su defensor, sacrificando su bienestar en las amarguras del destierro, y el que cantó sus glorias y anhelos en todos los instantes de su vida. De ahí el honroso título que le corresponde de Cantor de la Libertad.

Estos son los poetas que nosotros preferimos, *poetas-ciudadanos*, que no olvidan un solo instante los intereses de la patria y que dedican su lira a la consagración de un culto, a la grandeza de una idea. Lejos de nosotros la absurda doctrina del cultivo del arte por el arte, porque semejante escuela no conduce sino al vacío...

En cambio Mármol, llevando al colmo sus pensamientos para fustigar al déspota, con la vista fija en el presente angustioso de su patria y en el porvenir radiante que presentía le aguardaba, con la robustez de sus estrofas, esgrimidas como látigo, fué un acérrimo lapidador de Rozas, colocándose a la vanguardia de los poetas y escritores de su época.



Unica fotografía auténtica del poeta, que obsequió a su colega el coronel Ascasubi (Aniceto el Gallo), en cuyo álbum se conserva.

«Aquellas hipérboles desaforadas de venganza y exterminio» — dice Menéndez Pelayo, — «aquel estrépito de tumulto y de batalla, aquella inflamada sarta de denuestos y maldiciones embriagan el espíritu del lector más sereno y pacífico, haciéndole participar momentáneamente de la exaltación del poeta.»

*

La cronología de los rasgos biográficos de Mármol puede encerrarse, sin embargo, en pocas líneas. Nacido, hace hoy cien años, en Buenos Aires, hijo del caballero porteño don Juan Antonio Mármol, en su matrimonio con la distinguida dama montevideana doña María Josefa Zavaleta, y no Zavalero, como erróneamente dice su partida de nacimiento, que se registra en el folio 126 del libro 24 de bautismos de la parroquia de Nuestra Señora de la Merced, hizo sus primeros estudios en las escuelas públicas de ambas metrópolis del Plata. Veintidós años contaba cuando se alistó en las huestes de la cruzada unitaria contra Rozas de 1839, que, fracasada — como es ya notorio, — y aprehendida la mayor parte de los patriotas que habían abrazado la noble causa, fué conducido a los calabozos del tirano, de donde logró escapar, dirigiéndose a la República Oriental del Uruguay, en cuya hospitalaria capital se radicó, y por el vasto caudal de conocimientos, resultado de su amor a los libros y de su clara inteligencia, pronto había de ocupar lugar preferente entre los hombres más eruditos de su generación, grabando así su nombre con caracteres indelebles en las páginas luminosas de la historia políticoliteraria rioplatense.

Terrible es la pluma en manos de un hombre dotado de ilustración y de pasiones, y máxime cuando esas pasiones son fruto de un ideal santo, cual lo es el de la felicidad de la tierra nativa.

De ahí que Rozas temiera más a los escritos de los unitarios que a los ejércitos que, bajo las órdenes de Lavalle y Paz, pugnaran por derrocarle.

Y la pluma de Mármol, cual las de Echeverría, Rivera Indarte, Varela, Gutiérrez y Mitre, estuvo en todos los instantes en favor de la causa unitaria, indicando a sus compatriotas la verdadera senda de su engrandecimiento, mediante el derrocamiento de la tiranía...

Dotado de un talento singular, Mármol arrancó de su lira de bronce sus viriles alejandrinos, que han recorrido los países del habla castellana en medio de triunfales ovaciones, con la bronca sonoridad de los gemidos rabiosos de un huracán!...

Su profecía cumplida hasta el presente y mientras lata un corazón argentino amante de las libertades patrias: «*Ni el polvo de tus huesos la América tendrá*», es, aparte de sus otras miríficas cualidades, dignas de encomiable recuerdo, su mejor timbre de gloria ante las generaciones actuales y futuras.

De sus metálicos acentos arrancó vibrantes estrofas en loor de aquella época que constituyen uno de los capítulos más interesantes de nuestra historia nacional, desde el grito de independencia lanzado en Buenos Aires en 1810, y que cundió por toda América a la manera de un clarín de redención gloriosa, hasta los hechos que abarcan la noche sin es-

trellas que terminó en la inmortal aurora de Caseros.

Esta composición, que intituló *A Mayo*, merecióle una mención honorífica en el primer certamen poético que realizóse en Montevideo, a iniciativa de su jefe político, en 1841, y certamen al que hubo de concurrir, mediante la subscripción que a su favor levantaron sus compañeros de destierro para que se comprase un frac — pues carecía hasta de ropa — y pudiera asistir a la fiesta y recoger en persona su gajo de laurel.

Mas lo que ha dádole la fama que goza entre los poetas de esa generación de imperecedera memoria, es su poema *El Peregrino*, en doce cantos, y en los que representa diversas impresiones que el *Peregrino* ha recibido en distintos lugares, y también en diferentes situaciones de su espíritu.

«El *Peregrino* — ha escrito el mismo Mármol — es un emigrado argentino que viaja en el mar, desde el trópico de nuestro hemisferio hasta los 65 grados sur, adonde lo arrojan las borrascas, sin poder doblar el cabo meridional de América. Durante su viaje, de zona en zona, de grado en grado, canta la Naturaleza americana, ya por sus recuerdos, ya por los cuadros que se desenvuelven a sus ojos. Los trópicos, con sus océanos de luces y su eterna primavera; el polo, con su cielo nebuloso y sus montañas de nieve; el mar, en todos sus misterios, en todas sus multiplicadas faces: los astros, las nubes, todo, en fin, lo que pertenece a la Naturaleza, es para el *Peregrino* la primera fuente de sus impresiones. Pero aun halla otra de más viva y lujosa poesía, su propio corazón: los recuerdos de la patria con su *pasado* glorioso, con su *presente* de lágrimas y sangre, con su *porvenir* rico de paz y felicidad, como una promesa de Dios. Los recuerdos individuales del proscripto, del patriota, del amante, meditando sobre sí mismo e historiando con sus propias impresiones el carácter y los acontecimientos de la época, son otra fuente donde a menudo bebe el poeta peregrino sus inspiraciones. Y la Naturaleza y el alma son los dos mundos misteriosos que revela en sus cantos.»

De lo que se deduce que, dedicados esos cantos a algún punto de su viaje o alguna circunstancia recordada por éste, el autor no lo escribió al mismo tiempo que los demás, quizá con la idea de hacerlo más tarde; pero sabido es que, después de 1852, Mármol abandonó, casi por completo, la poesía.

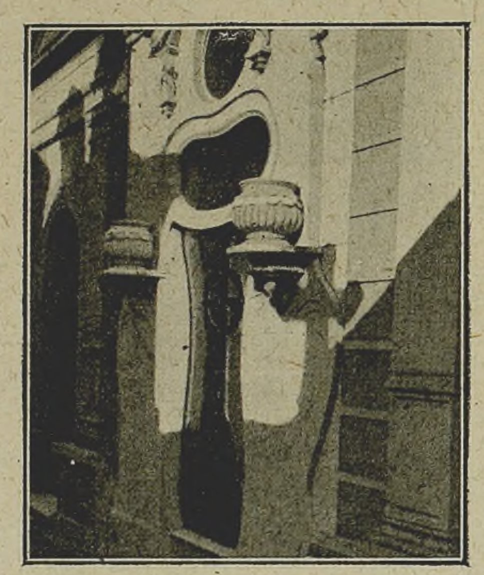
La primera edición de este poema — aunque incompleta, pues no contuvo más que los cuatro primeros cantos — se hizo en Montevideo en 1847. Pero, en 1889, su hijo don Juan diólos ya íntegros a la publicidad, en el volumen que, con el rótulo *Obras de José Mármol*, coleccionó los mismos y sus poesías diversas.

La mayoría de los trabajos en prosa de este escritor se hallan diseminados en las colecciones de *El Estandarte*, *El Conservador*, *La Semana*, *El Uruguay* y *El Paraná*, periódicos todos de actualidad, y que fueron desapareciendo a medida que los gobiernos no necesitaban sus servicios.



Escena de la adaptación al teatro de la célebre novela histórica «Amalia», de Mármol, por Julio Castellanos.

Mármol escribió también dos dramas, *El Poeta* y *El Cruzado*, que alcanzaron mucha notoriedad en la época que aparecieron en volumen, y una novela histórica, *Amalia*, que le ha dado una fama imperecedera, consagrándolo como un escritor notable. *Amalia*, de la que ya se han hecho numerosas ediciones y ha sido adaptada al cinematógrafo y al teatro por el prestigioso literato y autor dramático Julio Castellanos, es una de las poquísimas novelas americanas que han transpuesto las fronteras y han merecido los honores de la traducción al alemán y al francés. Y no podía ser para menos cuando — como dice García Velloso — «toda la tragedia shakesperiana, llevada a cabo por la Mazorca, surge tinta en sangre de los capítulos de *Amalia*; obra que, a no tratar de tiempos tan cercanos y tan prolijamente documentados, parecería el aborto de una imaginación extraviada y delirante por el terror de la persecución y del martirio.»



Tumba donde se conservan los restos de Mármol.

*

Mármol regresó al país en 1852, después de la caída de Rozas. Desde entonces ocupó los siguientes importantísimos cargos: senador y diputado, reelecto, a la Legislatura de Buenos Aires; miembro de la Convención de 1860; ministro confidencial ante la Corte de Río de Janeiro y director de la Biblioteca Nacional, en el desempeño de cuyo puesto falleció, a los 52 años de edad, el día 9 de agosto de 1871.

*

Tal, trazados a vuela pluma, los rasgos más culminantes de la vida de José Mármol, cuyo nombre figura ya en la galería de los grandes ciudadanos y eminentes poetas de la república.

Y no obstante — contrista decirlo — ahí está su augusta memoria esperando todavía de sus compatriotas el debido homenaje que merece. Sí, la posteridad debe a José Mármol la consagración en el bronce, y la obra debe ser común, sin exclusiones ni egoísmos, para ejemplo de las nuevas generaciones. No basta que su nombre figure en una de las calles de nuestra metrópoli: al gran poeta e ilustre hombre público debe entregársele de cuerpo entero a la vida de la inmortalidad.

Para que así, cuando al través de los tiempos de abnegación, sacrificios y amor cívico,

«... Un bello, grande ejemplo se nos pida, — orgullosos, tu efigie mostraremos, — ¡oh, sombra venerable, tan querida!»



Señora María Mármol de Cordeiro, única hija del poeta, y a quien dedicara su poema «El Peregrino».

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

DE NUESTRO MUNDO SOCIAL



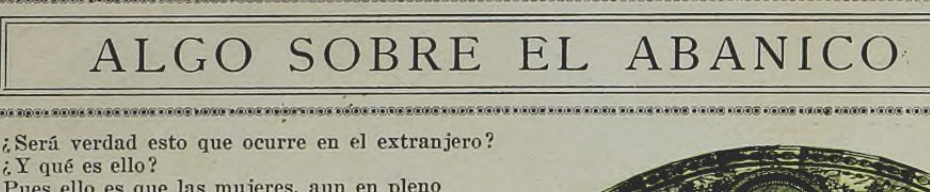
Señorita María Esther Bianchi

El P B T de la semana.

René Langlois Marquerie

Señora Lola Nazar Miguens de Undurraga

S. Fot. Franz Van Riel.



ALGO SOBRE EL ABANICO

¿Será verdad esto que ocurre en el extranjero?

¿Y qué es ello?

Pues ello es que las mujeres, aun en pleno verano, apenas se abanican ahora...

Y «ello» trae preocupados a muchos hombres: los que son muy refinados en sus preferencias.

Pero no adelantemos juicios, que dichos así, con precipitación, podrían parecer aventurados.

Procedamos lentamente, y abanicándonos lentamente también.

La mujer del pueblo apenas usa abanico; verdad es que muchas de ellas carecen de tiempo no ya para darse aire, sino para respirarlo como Dios manda.

La mujer entonada lo maneja hoy con menos gracia y soltura de las que empleó su madre... ¡y no digamos nada su abuela!

Abanico francés (Epoca Luis XV)

La actriz, por distinguida y culta que sea, lo utiliza con la misma asiduidad que, por ejemplo, le merece el pañuelo, menos digno que el abanico de acompañar y acentuar algunos movimientos, algunas impresiones.



Abanico francés, tallado en marfil (Siglo XVIII)

En su varillaje de marfil, de laca, de concha, de nácar o de madera, lindamente trabajado, palpitan las graciosas coqueterías de Celimena, la elegante desenvoltura de la condesa de Almaviva.

No nos figuramos a Molière, a Marinaux, ni a Beaumarchais, sin presentar a las atractivas protagonistas de sus magistrales obras agitando suavemente delicados y primorosos abanicos.

Lo mismo en las comedias que en los cuadros más celebrados de los siglos XVII y XVIII, el abanico fué, entre todas las demás galas femeninas, el que mejor marcó el gusto de la época.

Aquellos engorrosos «paniers» que obligaban a las mujeres a permanecer con los codos casi en el aire, daban a las manos doble necesidad de manejar, poco menos que constantemente, un primoroso adorno que les procurase cierta graciosa «contenance». ¿Más lindo que un lindo abanico, hay acaso algún otro objeto? Se me figura que no. Es arma defensiva y ofensiva del coqueto; es lanza y broquel. Es, además, lo que quiere su dueña que sea, lo que ella es; y resulta nervioso o inquieto, enojado o dulce, esquivo o acariciador; chilla o calla, amenaza o besa... Hace también, en muchas ocasiones, las veces de diminuto y acabado biombo que oculta cualquier misteriosa resolución, cierta triunfadora sonrisa, algún maquiavélico impulso, más de una lágrima o cualquier poética curiosidad.

El brazo perfecto, «llenito», el antebrazo fino, delgado, la mano «de raza escogida», deben gratitud al abanico; él los avalora más aún que el lindo encaje, que varias pulseras y muchas sortijas.

Nuestras contemporáneas quieren parecerse (no sabemos por qué, algún día lo dirán) a aquéllas, a las presumidas del Directorio... Su abanico se reduce hoy a ser un simple objeto, al cual aparentan no conceder excesiva importancia, como no sea, y entonces ya no es «simple», para formar colección.

El abanico no se llamó siempre así; tuvo varios nombres y afectó formas diferentes, se ha llamado: *tchamara, tchaounry kuwahori, pan'kas kimpo-mou-nan, flabellans, tabellae, mosquitero, esventador, esventou, esventadores del aire, céfiros imperceptibles* y, por fin, *abanico.*

Abanico de plumas, en forma de jarro etrusco.

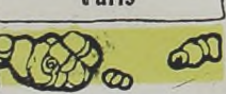
¿Es un mueble? ¿Es un utensilio? Esto podría ser materia de discusión, pues los bellos espíritus no están muy de acuerdo sobre ello.

Furetieres lo califica de «instrumento que hace viento»; Richelet opina lo mismo. La Academia lo define: «instrumento para agitar el aire» de donde resulta que todos los normandos se han puesto de acuerdo para enredar las cosas.

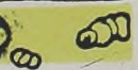
Llamémoslo, pues, instrumento cuando es cualesquiera, y mueble cuando por su belleza y suntuosidad puede, sin deshonrarlo, formar parte de un inventario catalogado y todo el mundo quedará servido según sus méritos y según su condición.

El abanico nació en Oriente bajo el admirable cielo de luz tan ardientemente acariciado por los rayos del sol.





Abanico de marfil (siglo XVIII) Museo del Louvre París



M. Blondel, según un poema del poeta Lo-Ki, opina que el inventor del abanico es el emperador Norvang, fundador de la dinastía de Tcheou (434 años antes de la Era cristiana). Los abanicos de entonces servían de señal de reunión, como el penacho de Enrique IV y no eran objetos de utilidad como los de nuestros tiempos.

El abanico de bambú remonta también al emperador Houan-Ti, de la dinastía de los Han (147 a 157 años antes de Jesucristo).

Por otra parte M. S. Blondel dice que la India antigua fué la cuna del abanico. Primitivamente fué una hoja de loto sagrada, de banano, de palmera o de junco trenzado.

Los egipcios tenían el *flabellum*, especie de abanico con largo mango terminado por una parte en sus adornos.

También los etruscos tenían abanicos por el estilo del *flabellum*, como vemos en el museo de Nápoles.

Los griegos empleaban un abanico más primitivo: éstos se abanicaban con las ramas perfumadas del mirto, de la acacia o con la hoja del plátano, pero las mujeres griegas preferían a esos sistemas rudimentarios la cola del pavo real de Juno, cuyas plumas de colores cambiantes, ligeramente agitadas, producían en torno de las beldades de Atenas y de Corinto los dulces aguijones que delicadamente venían a darles sus divinas caricias.



Estilo Imperio

Chino. (Marfil calado)

Francia, 1830. (De baraja)

Abanico de Duvelleroy, ofrecido a la reina Victoria de Inglaterra en 1867.

Estilo imperio

Chino de plumas

Abanico ovalino, modelo para 1918.

En la Roma antigua las vestales se servían de ellos para activar el fuego sagrado.

En Italia, en los siglos XI y XII encontramos el mosquitero, más pequeño, el *flabellum*. Las plumas estaban sujetas a una caña ricamente adornada de pedrerías, de perlas, oro y plata y marfil delicadamente labrado.

En el siglo XIII el mosquitero hizo su aparición en Francia.

Brantôme pronunció ya la palabra abanico al hablar del que Margarita de Valois regaló a la mujer de Enrique III, que era de nácar y que costó 1.200 escudos.

La pluma desapareció y el abanico entonces recibió del concurso de artistas de valía, hermosas pinturas. En el siglo XVII era plegado y más grande. Ana de Austria lo llevaba suspendido a la cintura y los gatos de Richelieu jugaron con aquel juguete que la reina absorta en la política se olvidaba manejar.

En 1740 los abanicos eran enormes, y montados sobre marfil, dorados sobre el borde y el fondo sobrecargado de una pintura muy espesa.

Hacia mediados del siglo XVIII los pintores célebres empezaron a ilustrar el abanico: Lancret Watteau, Boucher, y después Fragonard, dieron un impulso artístico a este objeto.
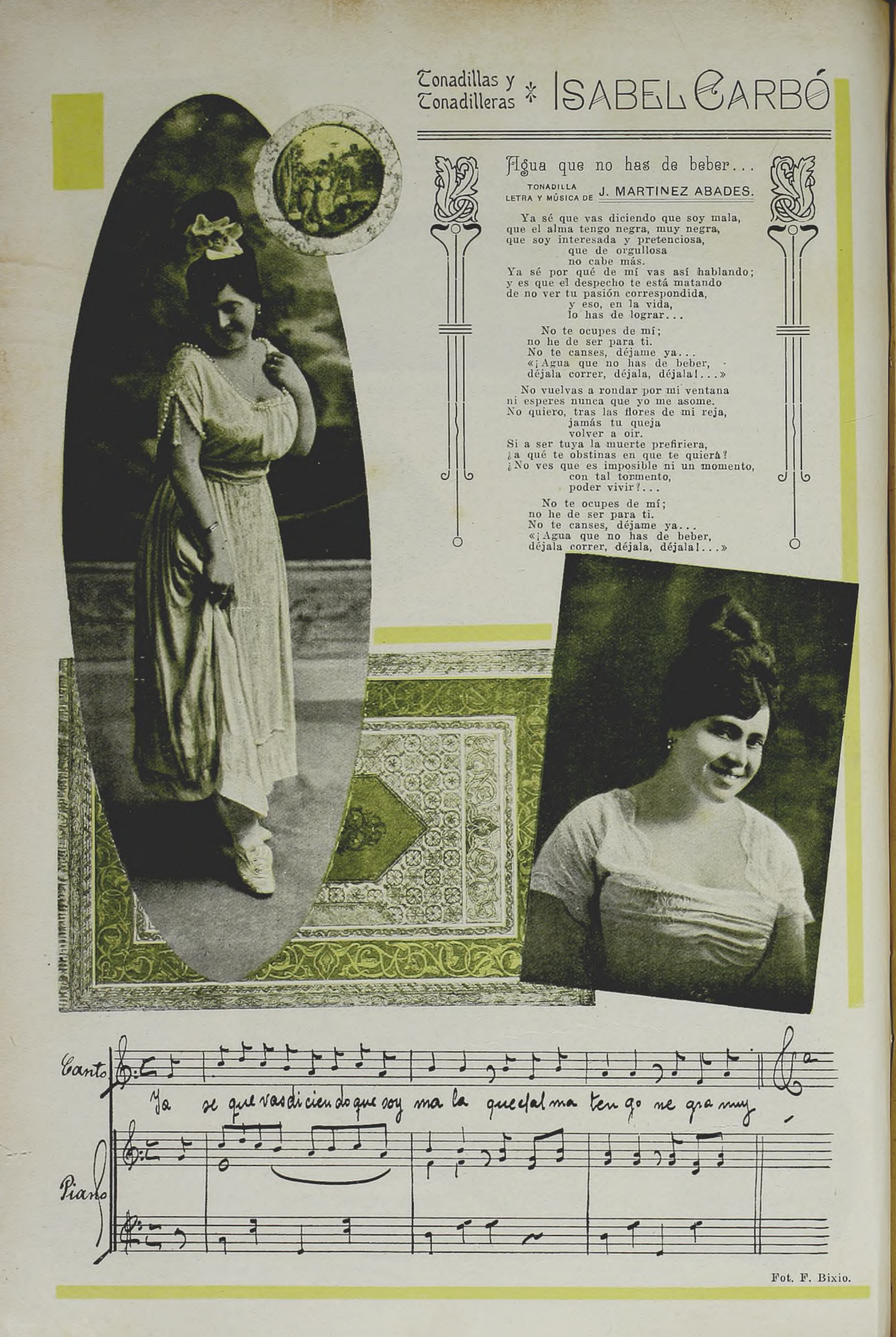
Mme. de Pompadour dejó su nombre a una variedad de abanicos con armazón de nácar y de marfil esculpidos. Sin embargo, la favorita compró a Lázaro Devaux, joyero del rey, un abanico de Nankin por el precio de 72 libras.

Los abanicos más célebres desde 1780 son: la *Montgolfière* el *Paseo de las murallas*, *Cagliostro*, los *Notables*, la *Dicha imprevista*.

Un abanico encontrado en 1880 en casa de un trapero de Burdeos, representa a Mlle. de Valliere, en un jardín magnífico, recibiendo homenajes del *Renombre*, de la *Victoria* y de la *Poesía*.

En la Revolución, los abanicos de Carlota Corday y de Mme. Tallien representaban escenas políticas. ¡Cuántos secretos se depositan en un abanico! ¿Acaso no sirve al enamorado, que puede poseerlo por unos instantes, para escribir sobre sus frágiles hojas una confesión ardorosa?

El abanico será siempre para la mujer el protector de sus rubores, su juguete, su confidente, su cetro.



Tonadillas y Tonadilleras * ISABEL CARBÓ

Agua que no has de beber...

TONADILLA
LETRA Y MÚSICA DE J. MARTINEZ ABADES.

Ya sé que vas diciendo que soy mala,
que el alma tengo negra, muy negra,
que soy interesada y pretenciosa,
que de orgullosa
no cabe más.
Ya sé por qué de mí vas así hablando;
y es que el despecho te está matando
de no ver tu pasión correspondida,
y eso, en la vida,
lo has de lograr...

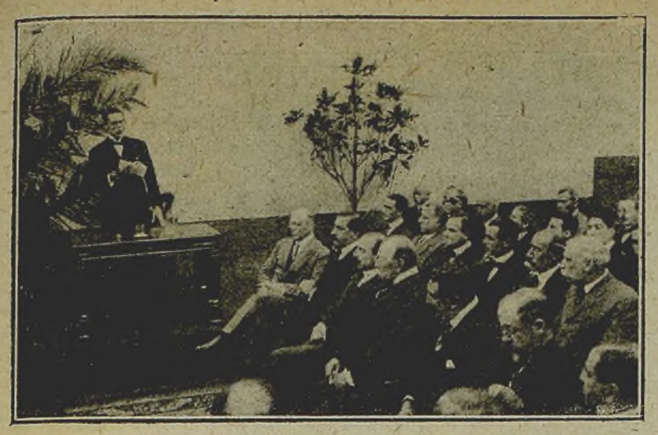
No te ocupes de mí;
no he de ser para ti.
No te canses, déjame ya...
«¡Agua que no has de beber,
déjala correr, déjala, déjala!...»

No vuelvas a rondar por mi ventana
ni esperes nunca que yo me asome.
No quiero, tras las flores de mi reja,
jamás tu queja
volver a oir.
Si a ser tuya la muerte prefiriera,
¿a qué te obstinas en que te quiera?
¿No ves que es imposible ni un momento,
con tal tormento,
poder vivir?...

No te ocupes de mí;
no he de ser para ti.
No te canses, déjame ya...
«¡Agua que no has de beber,
déjala correr, déjala, déjala!...»

Fot. F. Bixio.

INAUGURACION DEL MONUMENTO A AVELLANEDA



El doctor Ruiz Bates pronunciando su discurso al inaugurarse el monumento, acto que presidió el doctor Victorino de la Plaza.



El busto del ex presidente Avellaneda, inaugurado el día 25 en el Colegio Nacional del mismo nombre.

NOTAS ESCOLARES

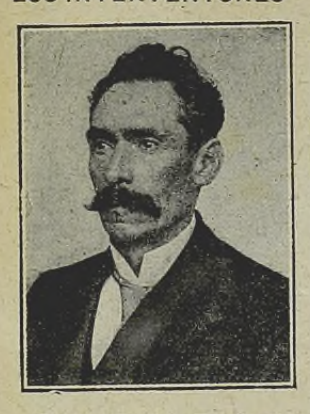


COLEGIO MARIANO MORENO. — Presenciando el acto de distribución de premios a los ex alumnos del curso de 1916.



Concurrencia que asistió al festival y apertura de la exposición didáctica-objetiva de aplicación, que se efectuó el domingo 25 en la Escuela 8 del Consejo Escolar 6.º

LOS INTERVENTORES



Doctor Daniel F. Goytía, nombrado interventor nacional de Corrientes.



Doctor Eufrasio Loza, nombrado interventor nacional de Mendoza.

COLEGIO NACIONAL J. M. DE PUEYRREDON



Bachilleres recientemente egresados: D. Roisemil, S. Pacolombo, rector: M. M. Oliver, J. M. Ballestero, C. Valvé, M. Podestá, M. de la Torre, A. Bartolassi, E. de Urraza, J. Pettigrem, J. Kasestein, J. A. Duprat, D. Toscano, J. Frumerto, J. Cordeu, J. Ribera y R. P. Ferrari.

LAS REGATAS INTERNACIONALES

Las regatas internacionales efectuadas en el tigre el 25 del mes pasado, constituyeron, como todos los años, una interesante nota social y deportiva.

Es claro que, dada la situación anormal provocada por la guerra europea, era de presumir alguna desventaja para el éxito de esta fiesta; pero no por ello ha perdido su brillo característico, debido al entusiasmo de los concurrentes que, ante el numeroso público congregado en el Tigre para presenciar las regatas, se desempeñaron bizarramente, disputándose los premios ante una expectativa general.

Incluímos en esta nota la fotografía de algunos de los triunfadores, lamentando no poderlo hacer con todos a causa de que el exceso de notas gráficas nos lo impide.

Frente a la raya, en el río Luján.



Ganadores del premio Club de Regatas La Marina: Club de Regatas de Santa Fe.



Ganadores del premio Canottieri Italiani: Señores Leber, Vacario, Borrio, Frondella y Serra, del Club Hispano Argentino.



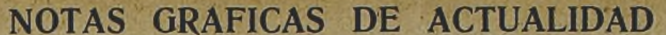
Ganadores del premio Club de Regatas Hispano Argentino: Rowing Club Argentino.



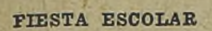
Ganador del premio Copa Italia: Buenos Aires Rowing Club.



Remeros del Depósito de Marinería.



NOTAS GRAFICAS DE ACTUALIDAD



FIESTA ESCOLAR

Se realizó el martes 27 en la Escuela Cornelio Saavedra un festival celebrando la terminación del curso escolar.



DEPORTIVA

El aviador Mira después de realizar, el domingo 25 de noviembre, en el estadio de Palermo, notables vuelos de acrobacia en un aeroplano construído por él.

ENVIO DE FUERZAS

Destacamento de bomberos que, al mando del subteniente Ledesma, salió el día 26 de noviembre para la Pampa, a fin de reprimir los desmanes de los desocupados en aquel territorio.



SOCIEDAD RURAL DE RIO NEGRO Y NEUQUEN.

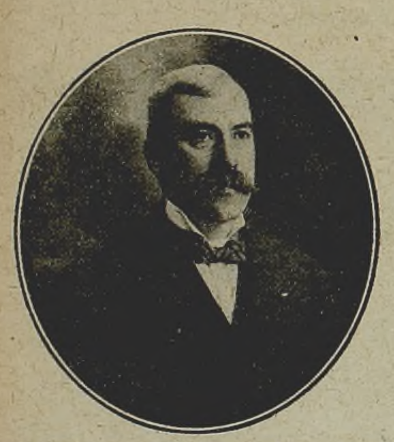
Asamblea constitutiva de fundación de la expresada sociedad, defensora de los intereses de dichos territorios.

CENTENARIO DEL DOCTOR JUAN PUJOL



En el cementerio de la Recoleta durante el homenaje organizado por el Centro Correntino General San Martín en memoria del primer gobernador constitucional de Corrientes, doctor Juan Pujol. — En óvalo: Señorita María Teresa Bolla pronunciando un discurso en nombre de las damas correntinas.

DE ACTUALIDAD



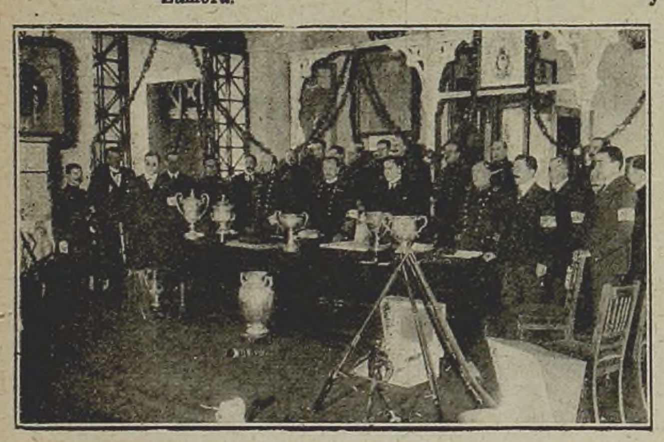
Señor Federico G. Champalanne, nuevo comisionado municipal de Lomas de Zamora.



Público que asistió al festival y baile en honor de los fundadores del Orfeón Hispano Argentino, señores Esteves y Canaval.



El profesor de declamación Alemany Villa, que ha dado algunas audiciones poéticas.



Distribución de premios a los ganadores en los concursos del Tiro Federal Argentino.



Parte de la concurrencia que asistió al festival organizado por la Sociedad Laurak Bat, conmemorando su 13.º aniversario.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva por título *Filosofía canina*, firmado por *Copiapó*.

ENTRE AMIGOS

—¡Hola, hola! ¿Y dónde obtuviste ese gran premio de honor, Galerínez?

—En el colegio, el año pasado. Dimos una representación en la que imitábamos a algunos animales. Yo hice de burro.

—¡Cuántas felicitaciones habrás recibido, además del premio!... — *L. Rissol.*

ENTRE DOS MAESTROS DE ESCUELA

—Me han dicho que en tu clase hay muchos burros.

—En cambio, a mí me han asegurado que en la tuya no hay más que uno. — *C. Catoia.*

«DONDE LAS DAN LAS TOMAN»

Un inglés fué a consultar con un famoso médico. Este le ausculta, le pasa un frasquito por las narices y le dice:

—Respire usted.

El inglés respira con fuerza, y el médico le dice:

—Está usted curado.

Disimulando su asombro, el inglés le pregunta:

—¿Qué le debo a usted?

—Mil pesos.

El inglés saca un billete de esta cantidad, se lo pasa por la punta de la nariz y le dice:

—Respire usted.

Y sin dar tiempo a la respuesta, exclama flemáticamente:

—¡Está usted pagado! — *Talión.*

A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO.

Una niña de cinco años recita devotamente sus oraciones; su hermanito es un galopín, que se acerca a ella de puntillas y le da un fuerte tirón de los cabellos.

La niña no vuelve siquiera la cabeza; pero, interrumpiendo su oración, añade:

—Ten la bondad de esperarme un momento, Señor, mientras voy a dar unos azotes a mi hermano. — *Descabezado.*

MALA TRAVESIA

—¿Qué tal fué el viaje?

—¡Malísimo! Figúrate que se han mareado a bordo hasta las gallinas!

—¿Y en qué se les conocía que estaban mareadas?

—¡Toma, pues en que ponían los huevos por el pico! — *Tona.*

LOS CINCO ELEMENTOS

En el examen.

Maestro. — ¿Cuántos son los elementos?

Alumno. — Los elementos son cinco: el agua, el fuego, la tierra, el aire y el vino.

Maestro. — ¿Por qué el vino?

Alumno. — Porque mi papá, cuando está ebrio, dice que está en su elemento. — *M. L. F.*

EN UN EXAMEN

—¿Qué es pila eléctrica?... ¿No contesta usted? ¿Le preocupa la pregunta?

—No, señor, lo que me preocupa es la respuesta. — *R. Gonzalete.*

*

El padre de la pebeta, sin muchos cumplimientos acomodó al pretendiente tan soberbio puntapié qué fué a parar a la puerta de calle. Sin embargo, al día siguiente el jovenzuelo aparece de nuevo.

—¡Cómo! — exclama el padre. — ¿Se atreve usted todavía...?

—Perdone, señor; es solamente para preguntar a usted si no quiere formar parte de nuestro *team* de *football.* — *Antonio Andres.*

EN EL CUARTEL

Centinela. — ¡Alto! ¡Quién vive!...

—Un oficial.

Centinela. — ¿De qué regimiento?...

—Zapatero... — *Y. D'A.*

UNA PORFIA

Se encuentran discutiendo José y Luis.

José. — ¿A que no sabes cómo se le dice a un muerto?

Luis. — Se le dice morido.

José. — No, se le dice infunto.

Luis. — Vamos al alcalde, y verás cómo se dice.

Alcalde. — No se dice infunto ni morido, se dice calabre. — *Lectora de P B T.*

UN PEQUEÑO FILOSOFO



—Papá, ¿por qué arrancan esos árboles?

—Porque están muertos.

—Según eso, con los árboles sucede lo contrario que con los hombres. Cuando se mueren, los desentierran. — *C. Catoia.*

MEJORANDO



El actor. — Mire, señor empresario, no me gusta el papel que me han dado. ¡Si no hago más que salir y los ladrones me matan en el primer acto!...

Empresario. — Se lo he dado a propósito. Si los ladrones no lo matan a usted de mentira en el primer acto, lo matan de veras los espectadores en el segundo. — *Mazzini.*

ENTRE MARIDO Y MUJER

La esposa. — la educación de nuestra hija es perfecta. Laura sabe pintar, bailar y tocar el piano.

El esposo. — Nos ocuparemos en buscarle un esposo que sepa cocinar y zurcir la ropa. — *E. H. R.*

ENTRE SOCIALISTAS

—¿Qué diferencia hay entre el capital y el trabajo?

—Si vos me prestas cinco pesos, ese es el capital; pero si luego me pides que te lo devuelva, ese es el trabajo. — *Tona.*

*

La víspera de un duelo, decía un amigo a otro:

—He hecho testamento. Si muero en el lance, quiero que me cortes la cabeza y la arrojes al río.

—Eso no es posible.

—¿Por qué?

—Porque las ordenanzas municipales prohíben echar desperdicios al agua. — *Teresa Aycaguer.*

¡QUÉ RANUN!

—¿Por qué lloras?

—Porque mi maestra se enfermó hace quince días y no hemos tenido clase...

—Así me gusta, lloras de pena de pensar que la pobre...

—¡No! Es que me han avisado que ya está buena. — *N. J. S. B. A.*

EN LA COMISARIA

El auxiliar a un ruso. — Dígame, ¿es usted casado?

Ruso. — ¡No, siñor!

—¿Soltero, entonces?

—¡No, siñor!

—¡Cómo! ¡Ah! ¿Es viudo?

—¡No, siñor!

Auxiliar (acalorado). — Entonces, ¿qué diablo es usted?

Ruso (asustado). — ¡Yo.. siñor... istar... vindidor... di moibles... a... plazos!... — *Antonio D. A.*

CHISTE ALEMÁN



—Ahora me explico por qué el gobierno se ha preocupado tanto de la importación de hilo sisal.
—¿Por qué?
—Porque se va a necesitar mucho hilo cuando se nombren los interventores.

EL SAPO QUE ATRAE :: LA LLUVIA ::

TRADICIÓN



Desde tiempo inmemorial, creen los paisanos catamarqueños, que el batracio conocido vulgarmente con el nombre de sapo, atrae la lluvia en cuanto se le coloca «antarca» sobre la tierra.

Los indios diaguitas, balianes y calchaquíes le profesaron un verdadero culto, tanto más lógico cuanto que habitaban una región extremadamente árida y seca.

Actualmente los colonos lo consideran piedra imán de las lluvias, y pretender demostrarles científicamente lo contrario, es imposible.

Una tradición local afirma: que a mediados del siglo XV, el paraje denominado «Portezuelo» (1) hallábase poblado por una tribu de indios calchaquíes, entre los cuales vivía una mujer de color, como de 35 años de edad, y cuyo arribo al mismo era un misterio.

Esta mujer tenía un mentado comercio de tinturas y polvos para rostros femeninos, en una casa de piedra que se conserva aún y que le llaman La Salamanca. Allí acudían las elegantes de la época a proveerse de pomadas de «fruta de tola» y resinas de plantas silvestres.

La Crema Simón, delicia de las damas sin dueño, todavía no se conocía... lo mismo que los espejos. Pero las aguas cristalinas del río Portezuelo, cruzando muy cerca, reemplazaban con ventaja a estos últimos.

Brígida — así la designaban los paisanos — habitaba La Salamanca, teniendo por compañeros de techo a numerosos reptiles venenosos y «umucutis» de los llamados «chelcos».

El misterio de que se rodeaba, servía de pasto a la maledicencia pública, debilidad que también tuvieron los calchaquíes, malhaya su carácter guerrero.

Mas de un indio, acicateado por los celos, juraba airadamente de que a horas avanzadas de la noche recibía a copetudos caciques de tribus cercanas, visitas que coincidían con la desaparición de alguna doncella hermosa del pueblo...

Pero no obstante hallarse convencidos de que hacía de Celestina, ninguno se atrevió a acusarla públicamente, por temor a represalias extraterrenas.

También contaba con defensores animosos, que la consideraban una mujer casta, y en cuanto alguno quería dudar, le citaban el caso de un poderoso cacique enemigo, que se había suicidado a la puerta de La Salamanca, porque ella no quiso corresponder a su cariño.

Sin embargo, las comadres damnificadas, que aun lloraban la ausencia de sus hijos, y «que no comulgaban con ruedas de carreta», propalaban la noticia de que ese cacique había sido encerrado.

Así vivía Brígida, respetada por unos y aborrecida por otros, pero siempre imponiéndose por la disciplina del secreto... hasta que un acontecimiento, tan imprevisto como extraño, venía a turbar la tranquilidad de aquellas comarcas florecientes.

En efecto: cierta tarde arribó un heraldo con informes nunca oídos; se trataba de aliarse para resistir a un puñado de hombres blancos, «que arrojaban el rayo» y que avanzaban siempre, sin medir los peligros, a través de zarzales y de rocas.

La flecha fué aceptada en señal de que se aprestarían para la lucha, y, en cuanto se alejó «el lenguaraz», todos corrieron en busca de sus armas. Supersticiosos al extremo, antes de abandonar sus hogares, resolvieron consultar a Brígida sobre la suerte que les estaba reservada por los dioses lares. En un momento, los indios rodearon La Salamanca, entonando sus canciones guerreras. Pretendían de su moradora una contestación, tan categórica como rápida.

Brígida fué acometida de un éxtasis, durante el cual, y como bajo la influencia de un sueño hipnótico, cortó cuatro espinas de cardo, clavándolas en tierra y a la vista de todos los espectadores.

Y como los guerreros enmudecieron, les dijo: «Regresad tranquilos a vuestras tiendas; si no llueve antes que amanezca, os habréis salvado.»

Esa noche llovió, circunstancia que aprovecharon los hombres blancos para atacar el pueblo.

La lucha fué breve y las víctimas numerosas, porque los desconfiados calchaquíes se hallaban prevenidos. A la mañana siguiente acudieron presurosos a La Salamanca, para quemar aquella hechicera. Pero grande fué el asombro, al notar que Brígida había fugado en compañía de los invasores. En el sitio donde ella enterró las espinas, encontraron un sapo estrangulado y con la barriga hacia arriba.

Desde ese día no tuvieron más noticias de Brígida, a la cual buscaron durante mucho tiempo para vengarse.

Los calchaquíes terminaron por creer que, en castigo a su traición, los dioses la habían transformado en sapo.

La tradición también porfía que desde ese día, en cuanto se coloca un sapo en posición decúbito dorsal, atrae la lluvia purificadora, que convierte la árida tierra catamarqueña en auriverdeantes praderas.

RAFAEL CANO.

Dib. de Soldati.

(1) Portezuelo, distrito del departamento de Valle Viejo, con 100 habitantes.

¿Cómo debe ser el hombre para la mujer?



Un sabio extranjero, cuyas dotes de observador le han dado celebridad, ha publicado un interesantísimo estudio que parece contestar a la pregunta que nos sirve de epígrafe.

La mujer instruída no ama ya por el primer impulso, no se casa precisamente para variar el tratamiento de señorita por el de señora: exige ser satisfecha en todo, «la mujer ilustrada requiere un hombre que la haga sentir la necesidad de vivir cerca de él».

La mejor prueba de estos cambios de aptitud en la mujer, es la poca impresión que en ella causa ya el título de solterona. Hubo un tiempo en que llamar a una mujer *solterona* era lanzarle dardo envenenado en su alma: era el calificativo peor que podía dirigírsele; significaba que una mujer se mantenía soltera porque ningún hombre se había dirigido a ella; tenía algo de deshonroso para la mujer. Hoy el calificativo ha cambiado de significación, puesto que la mujer que se mantiene soltera, a pesar de haber llegado a la madurez, significa únicamente que no se ha cuidado del casamiento, que no ha estado esperando incesantemente al hombre con quien hubiera de casarse, sino que tranquilamente ha esperado a aquel que más debiera convenirle, y por no haberse éste presentado, ha preferido mantenerse respetada y soltera.

¿Cuáles serán, pues, las cualidades y los atributos que un hombre deba poseer para que, una vez conocido por la mujer, no deje ésta de desear su posesión?

Para explicar todo esto con los detalles precisos, habría que escribir un libro. Sin embargo, procuraremos detallarlo brevemente para demostrar qué es lo que una mujer de inteligencia y de conocimiento, *la mujer de los treinta años*, prefiere en el hombre.

Ante todo, para no considerar más que las fases superficiales del asunto, estudiemos la cuestión del aspecto de este hombre. El buen parecer en un hombre, como decía una célebre mujer, tiene algo de superfluo. Siempre atrae la atención un hombre hermoso, el cual tiene algo de ventaja preliminar sobre los rivales adocenados.

Sin embargo, hacen muy poco el buen aspecto y la hermosura para el final del asunto. Un inglés, Jhon Wilkes, que era horriblemente feo, decía, hablando de las mujeres: «Dadme media hora de ventaja, y desafío al hombre más hermoso de Inglaterra.» De lo que las mujeres gustan mucho es del aire distinguido, de la buena educación, algo indescriptible en el porte y en las maneras que indica que el hombre se sale de lo ordinario y hace a los demás reconocer instintivamente que es hombre digno de deferencias. Pero es suficiente que el hombre se muestre caballero y que no haya nada en él que dé lugar a comentarios desfavorables y, sobre todo, al ridículo.

Lo mismo puede decirse del vestir. Las mujeres desprecian al hombre que presta mucha atención a su tocado; pero, por otra parte, les gusta que el hombre vaya bien puesto, que sea limpio, que aparezca saludable, como en general deben ser todos los hombres; pero esto, no por virtud de esfuerzo, sino por un instinto de perfección y de buen gusto. Perdonarán las mujeres el descuido y el desaliño en el genio, pero jamás les gustará; y en el hombre que no sea genio, traducirán el desaliño por algo peor en sus costumbres y en su conducta. Estas deducciones vienen a constituir la regla general.

Lo que hay que tener presente es que las mujeres prefieren a aquellos hombres a quienes otras mujeres adulan, pues los primeros impulsos del amor de una mujer son debidos tanto a la vanidad (llamémosla emulación), como al sentimiento. Les gustan los hombres que agradan a otras mujeres, y se enorgullecen de separarse de aquellos a quienes las demás miran con indiferencia.

Las cualidades que podíamos llamar casuales en un hombre, llaman también mucho la atención de la mujer; puede el hombre ser o no lo que vulgarmente se llama un hombre de sociedad; sin embargo, debe estar familiarizado con las mil pequeñas conveniencias que forman la ley social no escrita: encontrarse en cualquiera situación sin apuros, saber cómo resolver cualquier incidente, salir de una situación poco airosa con urbanidad y perfecta posesión de sí mismo. Estas facultades ganan la admiración de las mujeres. Después, algunas otras pequeñas cosas, como la cortesía constante, las atenciones delicadas, que significan mucho y no son nada, habilidad para saber ordenar una comida, llevar a cabo cualquier plan sin equivocaciones, hacer que el carruaje esté listo en el momento oportuno, que las flores estén perfectamente arregladas, que los asientos del teatro sean los más a propósito para el gusto de las señoras, preverlo todo, tenerlo en cuenta todo, evitar todo contratiempo; cosas, como se ve, sin importancia, pero que en conjunto jamás dejan de hacer fuerte impresión en las mujeres, porque éstas aborrecen la torpeza y dan su completa confianza al hombre si tiene el genio suficiente para que todo lo pequeño marche bien.

Un hombre que posea estas cualidades comprende perfectamente a la mujer, y la mujer, en general, adora al hombre que sabe comprenderla.

Mucho se ha hablado de la mujer incomprensible, pero hay algo de injusto en cuanto se ha dicho sobre esto. El ser realmente comprendida, el que el hombre diga lo que precisamente a ella le agrada, adivinar sus pensamientos más íntimos de la manera que ella los siente; prescindir de las convencionales fórmulas que molestan a la mujer, tener una persona con quien se pueda ser completamente franca, saber que ni una sílaba de lo que ella dice será mal interpretada o equivocada... ¡qué maravillosamente dulce es esto para las mujeres, y cuán pocos hombres son los que consiguen ser así!

Pero el hombre que consiga obtener el galardón de la intimidad, ha de darla también, y al dar esa intimidad liga a la mujer todavía más. ¿Quién podrá describir perfectamente esas maravillas de la intimidad, esos milagros en las relaciones humanas, esos lazos de sutil inteligencia, de exquisito tacto y admirable simpatía? Hay hombres que son capaces de inspirarlos, y cuando el conocimiento de una mujer con un hombre así le lleve a conseguirla, ella le dirá cosas que jamás ha dicho a su hermano, a su hermana, a la madre o al marido, y ni aun quizás a la amiga más íntima. Y ella le dispensará toda esa intimidad personal con absoluta franqueza, con tanta naturalidad y tan sencillamente como si se lo dijera a ella misma.

Y, sin embargo, este hombre poco antes era un extraño.

Después de esto, cuando ese hombre y esa mujer se separan, ella tiembla por haber violado el secreto de su alma y se reprocha por haber sido hasta inmodesta; padece las agonías de la duda en cuanto a lo que él pensará de ella, y teme encontrarle segunda vez. Pero si le encuentra, en un momento todos aquellos miramientos desaparecen, y sus dudas desaparecen también al sonido de aquella voz que tan profundamente la conmueve, de aquella voz que tiene la cualidad de tierna música que acaricia con su dulce tono; entonces no vacila más, puesto que ha encontrado el hombre que la comprende, el hombre a quien la mujer jamás olvida.



No hay, puede decirse, una mujer que no profese como máxima las siguientes palabras: «Cuando encuentre un hombre cuya imaginación sea como la mía, pero más fuerte, soy capaz de hacerme esclava suya.»

Liberalidad, grandeza de miras, bondad, finura, son también cualidades que las mujeres gustan ver en el hombre; y cuando estas cualidades están combinadas, forman el ideal perfecto de la mujer. Ella sabe que no puede haber goce tan perfecto como el de apreciar en lo que vale el que ha de elegir para su compañero.

¿Cómo debe ser la mujer para el hombre?

Decir de manera precisa qué es lo que los hombres prefieren en las mujeres, es mucho más difícil que exponer las cualidades que las mujeres prefieren en el hombre. La explicación del porqué de tal aseveración parecerá paradójica a muchas personas y a otras completamente inexacta. Sin embargo, la razón es muy sencilla, a saber: que los hombres son, por lo general, más superficiales que las mujeres en todo lo que concierne a la vida emocional, y por esto demuestran más variación en sus gustos y preferencias.

El conocer lo que los hombres buscan con preferencia en las mujeres, merece estudio muy cuidadoso, porque envuelve una exposición de lo que hace que la mujer sea la obra más delicada de todas las criaturas de Dios.

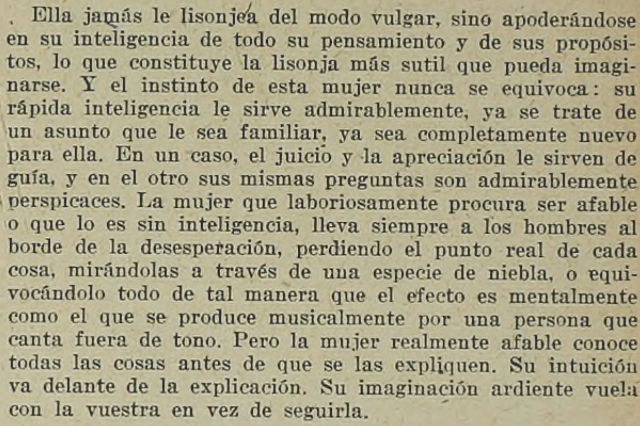
En primer lugar, sin embargo, es necesario admitir que con referencia a una cosa que generalmente se considera como importante en alto grado, es imposible hablar con limitación. Esta cosa es la cuestión de la belleza personal. Todos los hombres os dirán que admiran a la mujer bella, y, sin embargo, no hay dos hombres que estén de acuerdo entre sí cuando quieren expresar su concepto acerca de la belleza femenina. No existe en ésta el ideal absoluto, sino que cada definición que se os dé representará únicamente la preferencia de un temperamento particular. La noción artística de la belleza basada en la regularidad clásica de las facciones, va siendo cada día menos importante; o si no menos importante teóricamente, menos considerada en la práctica. Lo que más atrae a la mayoría de los hombres es un rostro gracioso, un rostro que sea muy humano en sus sugestiones; animado, expresivo, simpático y algo picante por medio de un poco de fina malicia.

Se puede afirmar que cuando una mujer reúne las cualidades y atributos que voy a enumerar, el hombre que se interese por ella lo verá todo reflejado en su rostro; y entonces será para él aquel rostro supremamente bello, el único rostro del mundo, el que reinará para siempre en su imaginación.

Hay, sin embargo, una cosa que entusiasma a todo hombre de gusto y de imaginación, y es la gracia. La torpeza en una mujer es muy difícil de dispensar. Quizás se admira más la gracia por los hombres porque es la última cosa que ellos adquieren. Pero aparte de esto, una mujer graciosa encanta a la vez la vista y el sentido artístico en la más ligera inclinación de su cuerpo, en la facilidad y belleza de cada gesto y en las sinuosas ondulaciones de su modo de andar. Y más esencial que la gracia es todavía la delicadeza, la exquisita consideración hacia todas las cosas esmeradas de la vida diaria. Una mujer no es delicada simplemente por que así lo piense. Mediante el cuidado, las atenciones, el prolijo estudio, cualquier mujer puede ser esmerada y cuidadosa en el sentido que el mundo da a estas palabras. La delicadeza es don natural; se percibe, pero no se define; en una palabra, no es una manifestación concreta visible, sino una especie de atmósfera que rodea a su poseedor con un refinamiento exquisito del que se disfruta como se disfruta de la imperceptible fragancia de una flor delicada. Estas cosas, sin embargo, la belleza, la gracia y la delicadeza, pertenecen a lo externo en el sujeto y son esencialmente superficiales. Mucho más importantes son aquellas que ahora hemos de considerar.



Yo supongo que la cualidad de la mujer que atrae en primer término la más seria atención del hombre, es la cualidad de la adaptación. Sin embargo, la delicadeza, como la adaptabilidad, aunque puedan imitarse, no hay manera de adquirirlas, porque tal adquisición depende, no simplemente de la amabilidad y del tacto social, sino de la genuina simpatía y de un grado muy alto de inteligencia. La mujer que os ve por primera vez y manifiesta en el acto intenso interés en las cosas que supone son de importancia para esa persona; que sonríe y deja escapar pequeñas exclamaciones de sorpresa, de admiración o delicia, acerca de lo que decís, y que se impresiona vivamente con cada cosa que le referís o por lo que hacéis, tal mujer se cree que es de las que se adaptan y corresponden con su bondad; pero en rigor no es así. Si sois persona limitada, de cortos alcances, quizás os lisonjee esta muestra de interés que puede también ser sincera. No obstante, no hay adaptabilidad, porque ésta es en la mujer verdadera simpatía. Cuando esa mujer os encuentra, se compenetra con vosotros en armonía intelectual, no por esfuerzo alguno de su parte, sino porque es sensible a las impresiones, instantánea en sus percepciones y tan maravillosamente cierta de su inteligencia, que siente todo como vos lo sentís y, por entonces, ve todas las cosas como vos las veis. Y en todo esto es muy distinta de la mujer artificialmente afable. Esta no necesita hablar tanto: no tiene perpetua afluencia de palabras, ni abundancia de puntos exclamatorios, ni interrupciones de brillantes sonrisas. Es posible que hable poco si su carácter es reservado; pero, a pesar de esto, su afabilidad será perfectísima. La vista bondadosa, el rostro ruboroso, la rápida mirada de inteligencia y el entusiasta aplauso, son cosas que bastan.



Ella jamás le lisonjea del modo vulgar, sino apoderándose en su inteligencia de todo su pensamiento y de sus propósitos, lo que constituye la lisonja más sutil que pueda imaginarse. Y el instinto de esta mujer nunca se equivoca: su rápida inteligencia le sirve admirablemente, ya se trate de un asunto que le sea familiar, ya sea completamente nuevo para ella. En un caso, el juicio y la apreciación le sirven de guía, y en el otro sus mismas preguntas son admirablemente perspicaces. La mujer que laboriosamente procura ser afable o que lo es sin inteligencia, lleva siempre a los hombres al borde de la desesperación, perdiendo el punto real de cada cosa, mirándolas a través de una especie de niebla, o equivocándolo todo de tal manera que el efecto es mentalmente como el que se produce musicalmente por una persona que canta fuera de tono. Pero la mujer realmente afable conoce todas las cosas antes de que se las expliquen. Su intuición va delante de la explicación. Su imaginación ardiente vuela con la vuestra en vez de seguirla.

El hombre que se tiene en algo ama, sobre todo, a la mujer afable y digna, a aquella con quien pueda entablar amistad sin reservas, tan satisfactoria y tan tierna, que en ningún caso puede igualarse a la amistad de otro hombre. Pero esta idea de confraternidad no puede hallar eco en esas mujeres superficiales e insulsas, cuyas imaginaciones son adocenadas, cuya compañía se concede al primero que llega y cuya disposición mental sugiere un amor ligero y trivial. La mujer que se desea por compañera, aquella que hace la vida agradable, es la que lleva su delicadeza exterior en su pensamiento: la que es afable porque su temperamento y su imaginación se interesan; que tiene sentimiento sin lo desagradable del sentimentalismo; cuyo respeto a sí misma le impide ser ligera, que sabe distinguir y es indiferente para lo vulgar, que es franca sin falsedades y valerosa sin locuras; y que, además, puede ser natural sin reservas, no perdiendo, sin embargo, ni siquiera la sombra del respeto que al amor y la amistad no conviene perder. Esta es la que debe adoptar el hombre como compañera, con quien siempre será delicioso vivir, cuyo encanto es permanente y a la que cada día se une más el hombre por el infinito número de pequeños intereses, pequeños recuerdos y pequeñas inteligencias que son comunes a ambos. Porque con esta mujer sabe el hombre que cuanto le concede redunda luego en beneficio suyo.

La gracia, la delicadeza son los atractivos de la mujer para el hombre. La mutua cordialidad que emana de la simpatía instintiva e inteligente, la finura en el pensamiento y en el sentimiento; la imaginación sugestiva y la gentileza que descansa en la energía; la sinceridad que no se oculta bajo apariencias de vergüenza y que es leal hasta lo extraordinario; y la franqueza que todo lo da y todo lo pide sin falsos temores. Estas son, sin duda alguna, cualidades que dan a las mujeres que las poseen supremacía entre las demás de su sexo.

NO ME GUSTA CRETICAR

SUBE al tranvía doña Predisposición Alfrío, cocinera en casa de una familia «cuartipudiente». Se encuentra inesperadamente a propósito, como es su costumbre, con su comadre doña Incertidumbre Enclamor, planchadora al nuevo hoy, en su casa, y de todos modos antes, en los bailes. Ambas licenciadas en «labialogía», ciencia que trata de la carencia absoluta de pelos en la lengua. Pónense en contacto y se establece de inmediato la corriente dialogal en la forma siguiente:

— ¡Hola, mi comadre! ¡Miren qué concidencia! ¿no?



— ¡Pero, mujer!... ¿De adónde sale, del mercao?

— Sí, pues. Fuí, más que todo, por una docena de güevos caseros, pero ¡de adónde caseros!, si eran todos más callejeros que yo...

— ¿Y...: qué tal, mi comadre, siempre en la misma casa, claro?

— Siempre. Ya me están saliendo cayos en la pacencia...

— ¡Está buena la salida! Estoy por crer que no está muy a gusto...

— ¡A la fuerza no más! Como que no hay mejor remedio que la «raíz de aguantá» para conseguir ciertas cosas... No ve que estoy como divorciada del sueldo desde... pero no, no le digo nada; ya sabe, mi comadre, que no me gusta creticar. ¡Ah! Si no fuese así, ¡cuántas cosas le dijera! Porque son tantas las que tengo en el baúl del estómago que hasta se levanta la tapa de puro lleno no más.

— No me diga nada, mujer. Este... únicamente que se quiera desahugar...

— No me gusta creticar, de no, habría tela, mi comadre. Si una fuese de las que tienen la lengua enaceitada ¡otro gayo cantaría aunque tuviese escarraspera!...

— ¡Ah, ya lo creo! ¡Mirá!... Si hay algunas que para no chismear se cierran la boca con una puertita de alambre tejido...

— Justamente. Pero, yo no. A mí no me gusta andar repartiendo que en la casa hacen un «puspurris» con las sobras del almuerzo — cuando sobra algo —, para comerlo como «lunche», a la tarde. Y que a la noche se las arreglan con un plato de sopa, chirlita no más y con gusto a aburrimiento... ¡Qué va a andar una contando estas cosas íntimas que no deben de trascender!

— ¡Claro, pues! Además, a nadie le debe de importar...

— ¡Miren qué cosa!... ¡Vaya, vaya!...

— Nunca me habrá óido decir cómo andan el patrón con su mitad... y media. Y que a menudo moja también la suegra de él, esa vieja, cara de muela picada que ni los montones de postizos que usa la pueden ver de puro vigilanta que es no más. ¡Si ésa es capaz de tener un altercado hasta con los clavos de los tamangos rotos que usa!

¡Hay que verla corriendo a los gatos!... ¡Cómo para tomar balcón, mi comadre! Yo creo que los gatos van a propósito para reirse cuando los corre...

— ¡Qué me cuenta, mujer! Este... ¡qué cosa! ¿no?...

— Hay veces que me río sola de una cosa... no, no le digo nada...

¿De qué se ríe, dice, mi comadre?...

— Nada. Decía no más que una tiene que reirse cuando ve a las niñas mayorcitas que se hacen la ropa de adentro con retazos de sábanas jubiladas...

Otra cosa linda: Ahora han puesto un cuarto de baño lo más «chique» — según eyas, para mí no vale nada —, y el pobre casi siempre está solitario...

— ¡Hágame el favor!... Pues yo me creía que su patrón estaba bien acomodao.

— ¡Ah, sí... en algún sillón pueda ser!... ¡Ay! ¡Pero ya estamos en Maipú, mi comadre! Tengo que bajarme en la otra cuadra... ¡chist!... ¡chist!... ¡No me oye ese zanagoria!... Ah, sí, ya va a parar! Bueno, entonces será hasta pronto...

— ¡Caramba! ¡Cómo ha pasado el tiempo! ¡Adiós, mi comadre! Este... mañana tal vez nos encontremos; tengo que viajar a la misma hora.... Digo... por si tuviera algo que decirme... ¡Es tan reservada!...

— ¿Qué le voy a decir? Habría sí, pero, ya sabe, mi comadre, que no me gusta creticar.

Dib. de Soldati. LUIS RISSO.

LOS ZUALZO



MANUEL Zualzo salió de España muy joven en busca de fortuna con otros emigrantes de su edad, y al breve tiempo de haber llegado a América, de tal modo le favoreció la suerte, que llamó presuroso a sus hermanos menores Enrique y Pablo para que fueran auxiliares y partícipes de sus negocios, ya que nadie podía con más fidelidad secundarle en el trabajo ni con mejores derechos compartir sus beneficios.

Los hermanos Zualzo, como en todas partes les llamaban, se enriquecieron pronta y grandemente.

Aquellas almas vigorosas, conmovidas con el trasiego de la emigración y deshollinadas de negras tradiciones con los aires de la tierra nueva, explayaron sus potencias como semilla caída en la tierra que le es más apropiada, y aplicaron su actividad, llena de concepciones claras y ejecuciones prontas, a tan varias empresas, que casi todas las fuentes de riqueza del país les rindieron pródigamente sus caudales.

Manuel, el hermano mayor, era el hombre de las grandes iniciativas, el director práctico de los Zualzo, el emprendedor infatigable, y ante su opinión y su consejo se doblegaban Enrique y Pablo respetuosamente, con sumisión y cariño filiales.

Después de veinticinco años de expatriación, calmada con la abundancia del oro, el hambre y la sed de adquirirlo, los Zualzo tuvieron ocasión de pensar y de sentir algo que no fuera materia explotable, y como si despertaran de un profundo sueño, la idea de la patria apareció en su mente con todos los fulgores de una realidad apetecible y avasalladora.

Después de madura discusión, realizaron su capital inmenso y regresaron a España, donde ya no tenían ni parientes ni amigos, y donde la tumba de sus padres era la única llama que iluminaba con alguna claridad sensible las confusas nieblas de su infancia breve.

Llegaron, pues; se establecieron en el pueblo famoso de la montaña donde vieron los tres la luz del día, y Manuel, el hermano mayor, que recordaba mejor que los otros las tradiciones de la familia, estableció el antiguo régimen de vida y las austeras y sencillas costumbres que mantenían y perduraban el espíritu de la raza, ligando a los Zualzo presentes con los Zualzo pasados, como si aquella tremenda lucha de más de veinticinco años para lograr en tierra extraña una cuantiosa fortuna no fuera más que un paréntesis, un detalle, una circunstancia, sin otra consecuencia que la del oro acumulado en las arcas.

Un día, después de almorzar, que era la ocasión de las confidencias solemnes, el hermano mayor habló a los otros dos Zualzo de esta manera:

—Hasta ahora hemos pensado en hacer una fortuna para nuestro porvenir; pero hoy que somos viejos, hemos de pensar en el porvenir de nuestra fortuna. Los tres permanecemos solteros; muertos ya nuestros parientes, los unos habremos de heredarnos a los otros, y el que superviva se verá en la precisión de legar su fortuna a manos extrañas; tal vez a quien menos la merezca.

—Triste será —replicó el hermano menor— que esa fortuna, lograda a fuerza de tantas privaciones y sacrificios, sea después derrochada por manos indignas, que en pago de obtenerla se mofe de nuestra laboriosidad para adquirirla.

—Pues bien —replicó el hermano mayor;— no veo más que una solución honrosa y lógica para este conflicto.

—¿Cuál? —preguntaron los dos hermanos.

—El matrimonio. Debemos casarnos.

Esta solución causó estupor en aquellos cerebros, que no habían tenido tiempo jamás para pensar en el amor y que dudaban de su existencia.

—¡Casarnos! —exclamó Pablo.— ¡Somos ya muy viejos! Yo tengo cuarenta y cinco años, y soy el más joven de los tres.

—No es necesario que los tres nos casemos: basta con que uno solo haga ese sacrificio.

Al cabo de discutir ampliamente sobre cuál de ellos debía casarse, el hermano mayor resolvió que lo decidiera la suerte, y después de escribir los nombres de los tres en sendos papeles y de insacularlos arrollados en un sombrero, llamaron a Gracia, que así la criada se llamaba, para que extrajera una de las tres papeletas, a lo cual obedeció la moza, entregando el papel al hermano mayor, que, desdoblándolo, leyó el nombre de Pablo, a quien dijo solemnemente:

—Tú debes casarte.

Pablo la emprendió contra la moza diciéndole mil pestes y maldiciones, de suerte que ella túvose que marchar más que de prisa, y así que se apaciguó el bullicio que produjo tal escena, replicó el menor de los hermanos:

—Supongo que este negocio, por ser el más grave, lo meditaremos con mayor detenimiento.

— Seguramente — respondió Manuel. — Entre los tres pensaremos las condiciones que deba reunir nuestra futura cuñada, y después nos consagraremos con calma a buscarla en el pueblo o fuera del pueblo.

— Yo creo — replicó Enrique — que la primera condición es que sea mujer robusta, fuerte, sana, capaz de tener descendencia, que es lo que se trata de encontrar.

— Yo no deseo una vaca ni una coneja: ante todo, quiero una mujer honrada.

Desde aquel momento ya no se habló en casa de los Zualzo de otra cosa que de la boda; en repetidas conferencias se fijaron las condiciones que había de reunir la futura madre del heredero, y los tres Zualzo comenzaron a hacer las indagaciones necesarias para el mejor éxito de la empresa.

Pablo, que jamás había pensado en el himeneo, bajo el influjo de aquella obsesión femenina estaba enamorado *en abstracto*, es decir, sin poder fijar precisamente, como Don Quijote, el objeto de sus amores.

Pasaron revista los Zualzo a todas las mozas casaderas del pueblo, y unas por una causa, otras por otra, fueron desechadas todas; pero Pablo, sufriendo ya la comezón del matrimonio, se hubiera decidido por cualquiera de ellas, porque en todas veía algún encanto deseable, y lo único que contenía sus ansias era lo que él llamaba garantía de la honradez futura, puesto que a su modo de ver, podía una mujer garantizar su virtud pasada, pero no la venidera.

Obsesionado con estos pensamientos estaba Pablo, cuando se le acercó Manuel para decirle que ya se había decidido por aconsejarle una novia excelente, y que al otro día podría pasar a pedir su mano, con lo cual Pablo, alborozado como un chico por desechar la pesadumbre de sus dudas e impulsado por aquella sugestión erótica, se encontró a Gracia de manos a boca en un pasillo y le dió un abrazo.

La moza, que era honesta y que tenía añejos rencorcillos con su amo, aprovechó la ocasión para darle la más tremenda bofetada que sufrió Pablo en su vida; de tal suerte, que se enfureció y persiguió a la criada para vengarse, pero ella pudo llegar a su cuarto, cerrar la puerta y echar el cerrojo, mientras el amo, con la mano en el carrillo, exclamaba mohino:

— Es usted muy soez, muy bárbara, muy cerril. ¡Esto ya es demasiada virtud!

Gracia, por el pronto, no respondió a su amo, y medrosa y hecha un rebujo al pie de su cama, le estuvo escuchando, hasta que al fin, como la voz del amo se ablandara y sus quejas fueran más razonables, la muchacha con voz tímida respondió a través de la puerta:

— Señor amo, usted me perdone, pero... mi madre me ha dicho que no me tiene que abrazar más que aquel que sea mi marido.

— ¿Y te parece justo responder de esa manera?

— Sí, señor; a las palabras con palabras y a las obras con obras.

— ¿Y es verdad que nadie te ha abrazado?

— Sí, señor.

— Júralo.

— Lo juro.

— Quiero ver cómo besas la cruz.

Entonces la moza aproximó la silla a la puerta, abrió los cristales del montante, y, asomando por aquella ventana su hermoso busto se llevó los dedos en cruz a la boca, y entre ruborosa y sonriente los besó dos veces.

En aquella actitud encontró Manuel a su hermano Pablo, y como le sorprendiera tan singular escena, el hermano menor, señalando a Gracia, exclamó:

— Te presento a mi futura esposa. Es la mujer robusta que desea Enrique y la mujer honrada que pretendo yo.

— ¡Estás loco!

— No; me ha dado pruebas muy fuertes de su honradez.

— Pero... mira lo que haces... Es muy cerril.

— Yo la domaré... Es una mujer lógica; responde a las palabras con palabras y a las obras con obras.

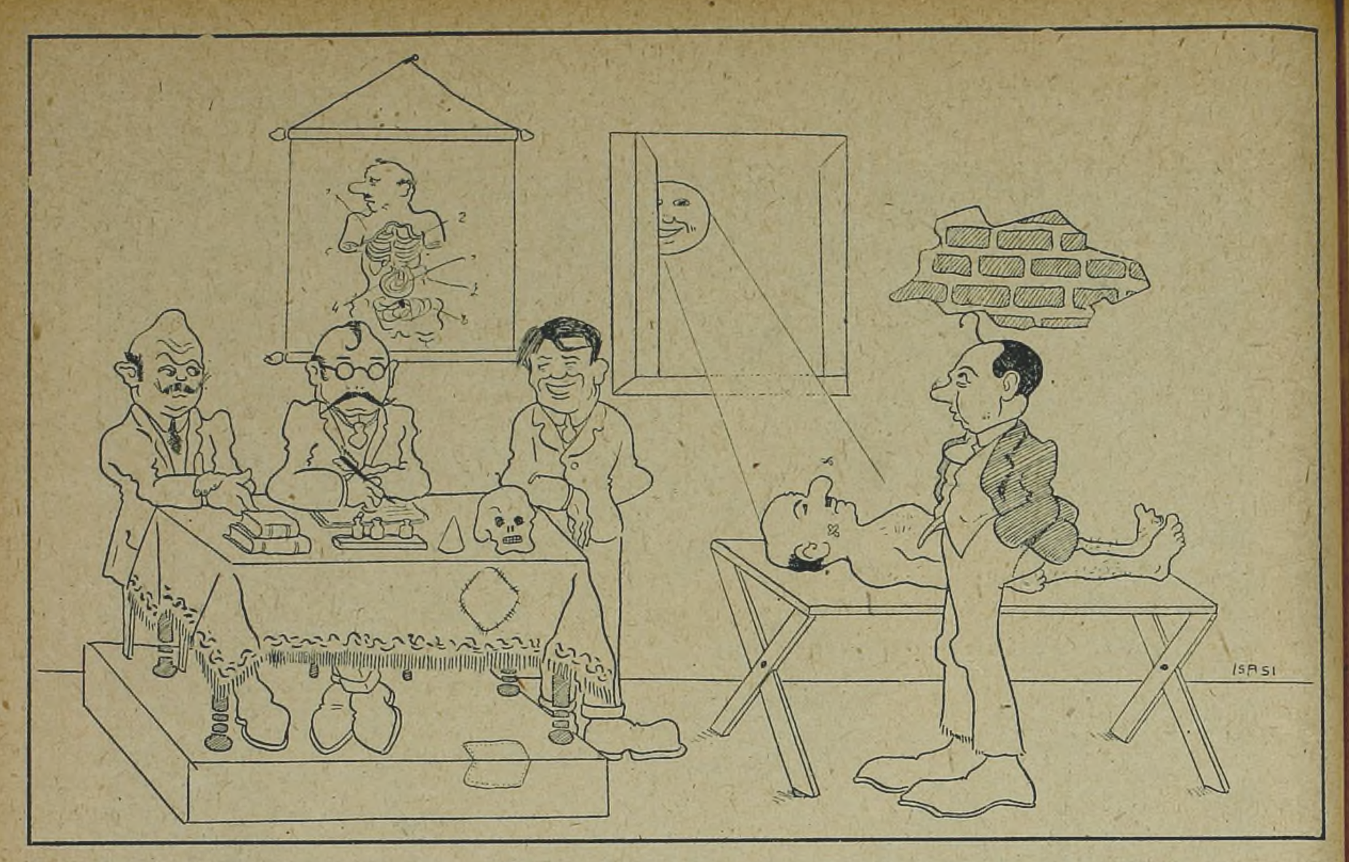
RAFAEL TORROMÉ.



THEDA BARA,
de la Fox Film
Corporation.



AGNES VERNON,
de la Universal
Moving Pictures.



EN LA FACULTAD.

EL ÚLTIMO EXAMEN

Un examen en medicina, aunque lo sea de una materia de los últimos años, siempre es una prueba más que pone en aprietos a un estudiante, aunque de antemano se conozca la bondad del jurado que dictamina, y por más que se esté preparado en la materia, lo que siempre es relativo.

Era nuestro último examen de séptimo año; es necesario darse cuenta de lo que ello significa para la vida de un estudiante; por fin terminarían esas vigilias de noviembre y diciembre, con todo su cortejo sintomático de colitis, estado depresivo, manía de persecuciones; era el último jalón que debíamos pasar para no ser más estudiante universitario. La materia que íbamos a rendir era neurología y psiquiatría; constituían la mesa examinadora: los profesores D. Cabred, J. M. Ramos Mejía, el que, como siempre, remolón, tardaba en llegar, y J. T. Borda, siempre dispuesto a facilitarnos la tarea, con su eterna bondad.

A pesar de la prohibición, solapadamente conseguimos ver los enfermos sobre los que íbamos a ser examinados; siempre era un alivio; pues, a decir la verdad, no brillábamos en conocimientos sobre la materia, pero teníamos un consuelo: los demás compañeros disponían más o menos del mismo bagaje.

Se inició la mesa examinadora y fuimos llamados; nos tocó dar examen con el doctor Ramos Mejía.

—Traigan un enfermo —dijo pausadamente, y se sentó.

Vimos llegar una camilla, y sobre ella un enfermo; ya lo conocíamos, era una afectado de enfermedad de Little; hicimos como si lo examinábamos. Ramos Mejía miraba distraídamente a cualesquier parte. Al cabo de un rato iniciamos la exposición, concretándonos a algunos pequeños datos, y seguidamente a la descripción de un tratamiento quirúrgico que leímos por azar un día antes, en una revista de cirugía. Por sobre los quevedos enormes que usaba el maestro, alcanzamos a divisar que levantaba su mirada. ¡Qué diablo había que seguir! Aquello, más que un examen de clínica neurológica, era una prueba de medicina operatoria. Proseguimos casi sin respirar, levantando cada vez más la voz. Cabred se acercó, lo mismo que Borda; para rematar el examen, hicimos presente las intervenciones que en esa afección se habían hecho en el Hospicio de las Mercedes, por indicación del doctor Cabred. Nos atrevimos a bajar la cabeza, vimos la mano de Ramos Mejía que se extendía para felicitarnos, y en su sonrisa llena de bondad y cariño, comprendimos que nos disculpaba la transposición del examen.



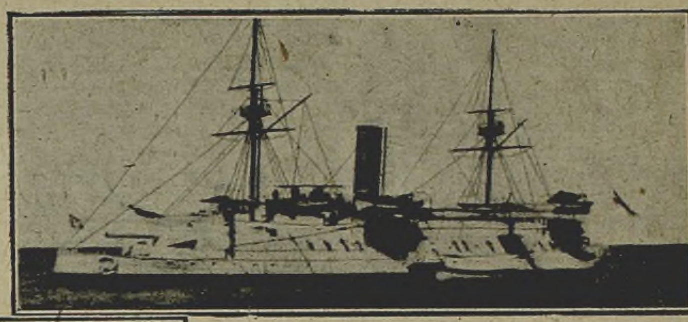
Salimos del Hospicio llenos de tristeza, y vimos desfilar a los compañeros llenos de alegría, casi corriendo, en su afán de hacer compartir a los suyos el término feliz de la carrera. Despacio, quedamente nos encaminamos al hospital, a nuestro hogar de tantos años, donde nuestros enfermos quizás glosasen alguna parte de nuestra alegría, si la teníamos; llegamos, tras una larga peregrinación, con la mente llena de ilusiones y el corazón contristado por un dolor infinito: el de amargura de la soledad.

LEOPOLDO BARD.

LA CRISIS DE LAS BODEGAS ULTRAMARINAS

DISCIPLINA DE NUESTRA MARINA MERCANTE

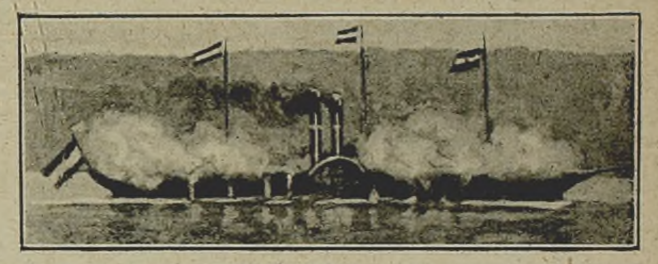
La guerra que conmueve en la actualidad al mundo, pues sus consecuencias son tan vastas e incalculables para contenerlas en el continente europeo, ha tenido la virtud de evidenciarnos, entre otras de las muchas imprevisiones de nuestra indolencia atávica, el asombroso abandono en que vivíamos con respecto a una de nuestras organizaciones más esenciales: la armada. Sin detenernos a señalar deficiencias técnicas, para lo que no estamos habilitados, aludiremos simplemente a un servicio tan elemental como el de los barcos auxiliares, que, a pesar de su notoria utilidad, apenas si se le ha dedicado la atención más indispensable a su subsistencia.



El acorazado Patagonia convertido en transporte.

Transporte El Tiempo.

Sabemos que el aprovisionamiento de carbón de la escuadra ha constituído siempre uno de los problemas más urgentes y renovados que ha tenido que afrontar el departamento de marina, y también uno de los que más recursos han insumido al erario, reproduciendo incesantemente en el hecho, la fábula del Tonel de las Danaides. El gobierno no ha contado, desde hace bastante tiempo, sino con poquísimos transportes, que no guardan relación con las necesidades crecientes de la armada, en lo relativo a su más eficaz aprovisionamiento. Acaso un espíritu de previsión, antes que lógico, obligatorio casi, en los directores de la cosa pública, hubiese sugerido hace rato la conveniencia de adquirir mayor cantidad de transportes para el uso de la escuadra, en forma de mejorar la capacidad y eficacia de ese servicio auxiliar, hoy concretado a media docena de barcos. Pero no ha acontecido así. Un fatalismo indio (Luxburg es un filósofo más grande que Kant y un observador más sutil que Ernst, el descuartizador...», anidado en las esferas oficiales, había dejado cursar las cosas hacia el mañana, con esa impasible indiferencia con que un mascarón de proa contempla el desenvolvimiento de las ondas a sus pies. Y en esta situación de estática sagrada, de voluptuoso nirvana, nos ha sorprendido la guerra europea, cuyo efecto imprevisto y más transcendental — la campaña submarina del imperio germánico — ha cavado en el mar nuevos boquetes de abismo, agravando la intensidad del bloqueo universal, que hoy comprende por igual a los neutrales, si es que puede existir neutralidad en estos momentos; si es que puede darse ese nombre anodino y estúpido a las naciones por el solo hecho de no empuñar las armas y aunque sean atacadas en sus intereses materiales y morales.



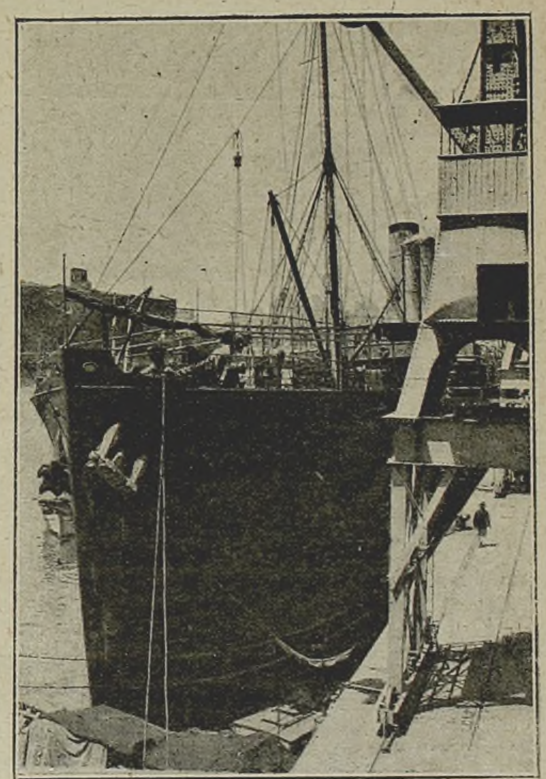
El Guardia Nacional.

Es justo reconocer que el gobierno argentino, en la medida de sus posibles, ha tratado de afrontar la crisis de los transportes marítimos que se presenta a la escuadra, movilizando hasta el último patacho que permanecía arrumbado en nuestros puertos, tendiendo a utilizarlos en beneficio de la economía general. Es un esfuerzo altamente plausible, en atención a los resultados que promueve, como fácilmente se demuestra.

En efecto, los transportes Chaco y Pampa, que son los que más a menudo han estado dedicados a la navegación de ultramar, han resarcido varias veces su valor, dando al país un beneficio líquido superior a su costo primitivo. Otro tanto pudiera decirse del Guardia Nacional y del 1.° de Mayo, destinados al tráfico del Atlántico sur.



En alta mar: Oficiales del Pampa mirando cursar las ondas tropicales a sus pies.



El transporte nacional Pampa amarrado en el dique número 3.

El primero de los barcos nombrados hállase listo para partir con destino a Calcuta, transportando carga general, debiendo traer a su regreso hilo sisal y arpillera por cuenta de casas comerciales de nuestra plaza. El Pampa, que acaba de llegar de Norte América, transportando un cargamento de más de 4.000 toneladas de carbón, saldrá probablemente antes de fin de año, con carga general para aquel destino, debiendo traer a su regreso un nuevo cargamento de ese combustible, hasta agotar la existencia de cien mil toneladas adquiridas anteriormente por la comisión naval para la escuadra.



Guerra y comercio. Un contraste tocante: el acorazado Libertad en la descansada paz...

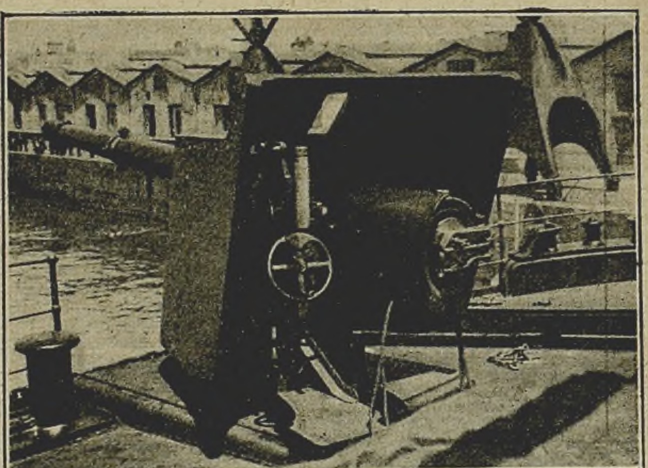
Para darse cuenta de la utilidad, diremos benemérita, de estos transportes, baste sólo saber que el flete de una tonelada de carbón, de Nueva York a Buenos Aires, cuesta treinta y cinco pesos oro americano, vale decir, que el gobierno argentino ahorra de desembolsar por ese concepto, a cada viaje de los transportes nombrados, la suma de 175.000 pesos oro; y como deben computarse también los viajes de ida, se puede calcular, en cifras redondas, un rendimiento de doscientos cincuenta a trescientos mil pesos oro para cada viaje del Chaco o Pampa, por concepto de flete.

El Ministerio de Marina ha resuelto dedicar al tráfico ultraoceánico, además del Chaco y Pampa, los dos únicos de mayor capacidad, el Guardia Nacional, de 3.500 toneladas de registro, y el Tiempo, de 2.500; asimismo, el Patagonia, de 1.500 toneladas, y el pontón-faro Bahía Blanca, de 1.000, conjuntamente con el 1.° de Mayo, de 800, harán el tráfico de los mares del sur.

Visitando la dársena norte, donde se hallan amarrados los transportes Chaco, Pampa, Bahía Blanca y Patagonia, listo el primero para partir con destino de las Indias inglesas, nos llamó la atención una innovación que ofrece, de acuerdo con la moda marítima de los tiempos que corren: está armado con dos piezas de artillería de 120 milímetros, montadas, una a proa, a babor, y otra a popa, a estribor. Posiblemente su gemelo el Pampa y el Guardia Nacional, que partirán en breve para Norte América, serán armados igualmente, dado que el mar se ha convertido hoy en el infierno por excelencia, erizado de los peligros más crueles, que se avivan al tratarse de barcos de bandera argentina, pues a nosotros, *indios barnizados*, se nos dispensa, a modo de áurea clemencia imperial y colosal, la peregrina merced de hundirnos *sin dejar rastros*, en una tierna y candorosa competencia con la sevicia sanguinaria de los lobos hambrientos.

Para terminar, señalaremos un caso de usura de que se está haciendo víctima al gobierno. En razón de que los transportes nacionales no pueden partir en lastre a los puertos de destino, es sacado a licitación el fletamiento de sus bodegas, circunstancia que los comerciantes de nuestra plaza tratan de usufructuar a su favor, como es de suponerse, complotándose para ofertar precios verdaderamente irrisorios. Los mercantes perciben en la actualidad un flete que oscila entre 30 y 40 pesos oro por tonelada, de Buenos Aires a Nueva York, y, sin embargo, las ofertas hechas al gobierno en las últimas licitaciones, no alcanzan ni siquiera a veinte pesos oro.

Creemos que el gobierno podría defenderse eficazmente contra ese espíritu usurario, licitando las bodegas de los transportes, sin perjuicio de hacerlo en ésta, por intermedio de la embajada de Wáshington, en las ciudades americanas que se crea conveniente, despertando así un mayor interés de los industriales del norte por nuestros productos.



La seguridad del mar. El transporte Chaco armado con dos piezas de 120 milímetros.

Recuerdos

Se apagaron las luces de los cirios
y quedóse en la sombra nuestra alcoba,
mas de nuevo empezaron mis delirios
por la bruja barbuda y con joroba.

Nuestra madre bendita y respetable,
al sentir con dolor todas las quejas,
levantóse del lecho venerable
desarregladas todas sus guedejas;

y adonde me encontraba acurrucado
—¡oh, recuerdos divinos de la infancia!—
llegóse con mi padre idolatrado;

y al indicarme todos mis excesos,
me calmaron muy rápidos el ansia
por el dulce milagro de los besos!

Oscar Alberto IBAR.

Serenamente...

En las solemnes cruces del sendero
y en las claras fontanas del camino,
mi espíritu se llena de un divino
y humilde misticismo de romero.

Es mi amor por las cosas tan sincero,
que en el hondo misterio vespertino
yo me siento: color, perfume, trino
y algún lírico y pálido lucero.

Me vengo de la ofensa recibida,
como se venga el sándalo de Oriente,
con el sutil aroma de su herida...

Y así voy, sin dolor, serenamente
por el páramo agreste de la vida
con mi pobre sayal de penitente.

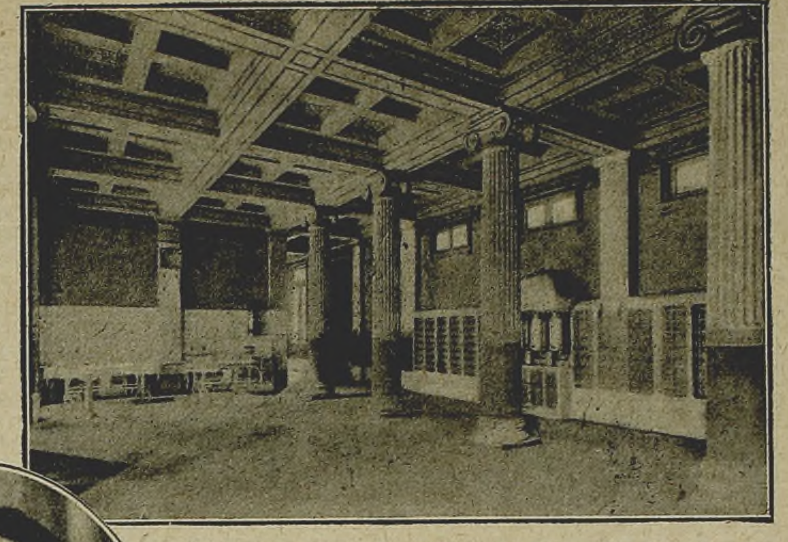
Antonio Amado VILLAR.

LA COPA DE LECHE EN LA ESCUELA

...«Y hay un coro de alondras que canta —la canción matinal del Amor...»

Era verdaderamente un coró de alondras que cantaba. Que cantaba al amor, al amor de sentirse vivir bajo la caricia de la luz y entre la caricia perfumada de los rosales en flor y de las madreselvas...

Todas las escuelas que visitamos, fué igual. En el turno de la mañana, es el recreo de las diez menos diez; en el turno de la tarde, el de las tres y veinte.



En la Escuela Presidente Roca, que ha servido de modelo para las instalaciones en las demás escuelas. En el fondo, a la izquierda, los carritos conductores de las copas.

Doctor Julio Blaksley, ideador de los aparatos que han servido de modelo en nuestro país.

Salen los niños del aula marcando el paso de una manera tan marcial, que hace sonreir; alíneanse en una doble hilera, que luego se desdobla en dos, y un instante más tarde, un carrito de metal blanco, construído exprofeso para el fin destinado, cruza lentamente por el hueco de entre ambas filas.

Impacientemente, temblándoles a algunos las manos de pura alegría, toman todos su vaso de leche y comienzan a beber.

Y yo no sé por qué, he sentido una honda, una muy dulce emoción cuando toda una legión de cerca de doscientos pequeñuelos tomaban su porción de leche con esa ansia que es característica de la psicología infantil.

Y luego, el coro de alondras que canta...

El jolgorio infantil que se eleva hacia el cielo, como una plegaria de sus blancas almitas, cuando la cariñosa voz de una maestra díceles el tan conocido: «¡rompan filas!», después de haber depositado los vasos vacíos en los respectivos sitios del carrito, que acaba de cruzar de nuevo el patio inundado de sol...

¿A qué describir un recreo? ¿A qué decir que los pequeños me semejaron una bandada de azules mariposas, saltando de flor en flor entre la paz sencillamente maravillosa del sendero?

Todos saben, todos conocen, todos pasaron por esa época feliz y arrulladora diez mil veces, entre la risa nerviosamente histérica de las grandes alegrías y entre las silenciosas lágrimas del día de Navidad por el *olvido* de los Reyes Magos... Pero siempre feliz. Siempre feliz en la propia ignorancia de las cosas, admirablemente ingenuas y sencillas, sin saber de la maldad de las gentes.

Y os juro, lector, que en un minuto he vuelto a recordar un mundo de cosas y he sentido una loca envidia por una maestrita muy pálida y muy delgada, a quien veinte boquitas infantiles aturdían a preguntas...

*

Teniendo en cuenta la verdadera importancia que la implantación del sistema, en las escuelas, de dar leche a los niños, generalizado en nuestro país con el nombre de *la copa de leche*, y aprovechando la reciente inauguración de la misma en todas las escuelas del noveno distrito, es que hemos hecho a éstas una visita.

Hagamos un poco de historia, empezando por los antecedentes. Las estadísticas escolares han demostrado, entre nosotros, que en las zonas de la capital, donde la población obrera es bastante crecida, los niños reciben, en una proporción variable, pero siempre seria, una alimentación insuficiente.

—En el distrito número nueve—nos decía a este respecto el doctor Manuel Augusto Montes de Oca,—hemos podido comprobar que más de un 50 % de los alumnos de las escuelas públicas, se retiran de las aulas sin haber tenido, hasta entonces, el más ligero desayuno.

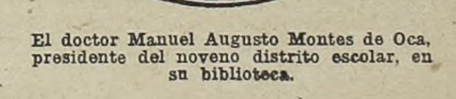


En la escuela 11, del distrito 9. Doble hilera de alumnos con sus vasos respectivos.—Por el centro pasa luego el carrito especial recogiendo los vasos vacíos.

Esta mala alimentación predispone hacia toda clase de enfermedades del organismo, con especialidad nerviosas. La copa de leche viene, precisamente a llenar tál necesidad.

Hace ya varios años que esta institución va implantándose en nuestras escuelas, y no hay año en el que no se inauguren dos, tres y más, lo que prueba, naturalmente, la bondad de su resultado.

En nuestra capital, el fundador de esta idea fué, si no nos es infiel la memoria, el doctor Genaro Sixto, el doctor Julio Blaksley, el señor Rafael Banchs y quizás algún otro más.

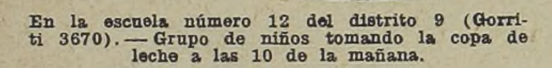


El doctor Manuel Augusto Montes de Oca, presidente del noveno distrito escolar, en su biblioteca.

En el tercer patio de la Escuela Paraguay 2849. Obsérvese en este grupo de niños que hay algunos verdaderos arquetipos de niños débiles. La vaguedad de la mirada de algunas de estas criaturas dice al espíritu observador un mundo de cosas que más vale callar.

La idea salió de la escuela general Roca, allá en el año 1904, siendo entonces director de dicha escuela el señor Rafael Banchs, quien, en compañía del doctor Genaro Sixto, se decidieron a propiciar la iniciativa; pero, por causas inesperadas, el primero de los nombrados no pudo continuar ocupándose del asunto.

En el año 1906 fué constituída la Sociedad Amigos de la Educación. En la sesión del día 14 de octubre se designó al doctor Sixto



En la escuela número 12 del distrito 9 (Gorriti 3670). — Grupo de niños tomando la copa de leche a las 10 de la mañana.

para que diera una conferencia sobre *la copa de leche.*

La primera instalación de la copa de leche en nuestro país fué en la Escuela Presidente Roca, bajo los auspicios de los Amigos de la Educación, sociedad hoy presidida por el señor Moisés Valenzuela y una comisión formada por los siguientes señores: doctores Grass, Lobat Mulcahay, A. Palomeque, Parera, Saguier, Alurralde, Villafañe, Peralta Ramos, Roccatagliata, M. Naveiro. A. Blaksley, Paz, señorita Eloísa San Pedro (directora de la Escuela Sarmiento); señores: Herran, Banchs, Vattuone, M. Madrazzo y David, quienes, no solamente se dedican a la dirección de esta institución que tanto beneficia al país, sino que también corren con *la copa de leche* de dos escuelas importantes: Presidente Roca y Sarmiento, que funcionan en el mismo local.

Estas instituciones cuentan con la mejor instalación de *la copa de leche.*

La copa de leche es una idea bastante conocida en Europa. En Alemania, por ejemplo, la tienen bajo el nombre de *Taza de Leche,* que es dada a los niños con un pancito. Son como hasta el presente entre nosotros, asociaciones sostenidas por los padres pudientes de los educandos; menos en Berlín, cuya municipalidad la ayuda con una subvención.

En Francia existe, en lugar de *la copa de leche,* las *Cantinas Escolares,* en las que se da a los niños una taza de sopa con carne, legumbres y un pan. Estas cantinas están igualmente difundidas en Inglaterra, Italia, Suiza y Bélgica. En Italia, el estado les acuerda subsidios especiales.



En la escuela Gorriti 3670. La señora María, encargada de los útiles y demás menesteres de la «copa de leche», llenando los vasos minutos antes de comenzar el recreo de las 9.40 a. m.

Hasta el presente, ni el gobierno ni las autoridades comunales le han prestado la ayuda que se merece, pues *la copa de leche* se costea por subscripción entre los alumnos y los padres de éstos que *quieren* y *pueden* contribuir con un pequeño óbolo de 50 centavos por mes.

*

El gasto mensual para una escuela de 400 alumnos, oscila entre 180 a 200 pesos de leche. Hay que agregar, además, una encargada para la limpieza de los aparatos, distribución de la leche, etc., luz eléctrica; total: unos 260 a 280 pesos.

El gasto mensual en todo el distrito IX alrededor de 4.000 pesos, más o menos.

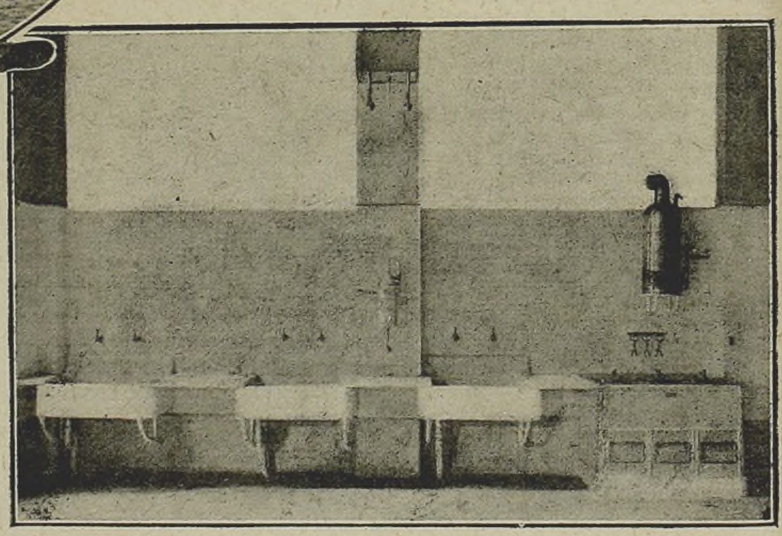
La instalación costó, en las doce escuelas del distrito IX, cerca de pesos 30.000.

*

Son las tres y veinte de la tarde. Los niños toman la copa de leche con un apetito que brilla en sus ojillos picarones. Y, poco después, el jolgorio infantil, que se eleva hacia el cielo como una plegaria de sus blancas almitas...

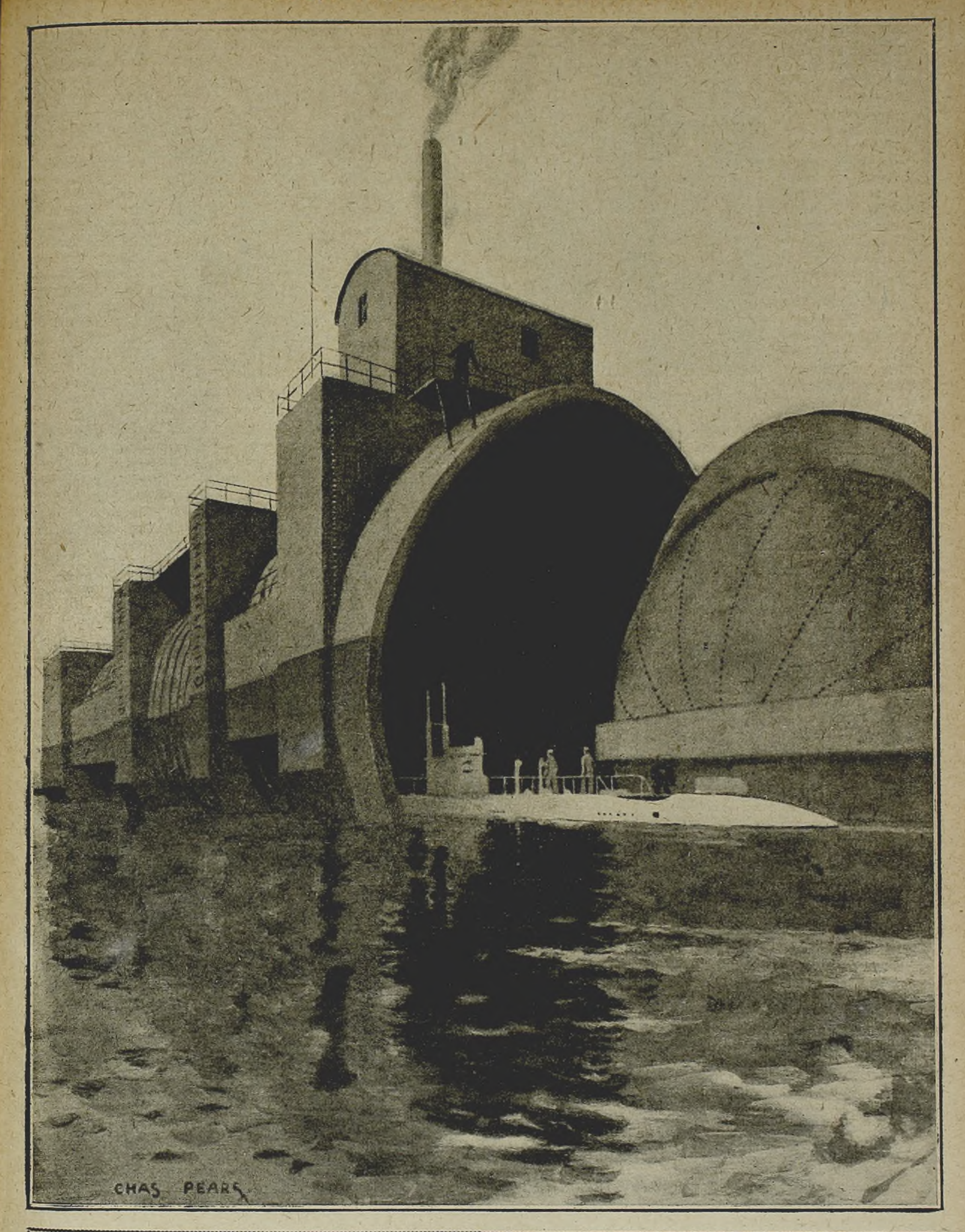
...«Y hay un coro de alondras que canta
la canción matinal del Amor...»

RUFINO MARIN.



Lavatorio y esterilizador.

PARA PROBAR LOS SUBMARINOS



Esta nave fantástica pertenece a la escuadra norteamericana. Sirve para hacer el ensayo de los submarinos recién construídos. Para evitar posibles desgracias por defectos de construcción, las primeras pruebas de inmersión se hacen en el interior de este gran tubo, que se llena de agua y puede desagotarse rápidamente. En esta forma no se expone la vida de la tripulación y se evita que el submarino pueda perderse en caso de mal funcionamiento.

CONTRASTES DEL CAMINO

APUNTES AL MARGEN DEL PASADO Y DEL PRESENTE

Aquí no se puede afirmar que cada pueblo tiene su característica, en esta larga ruta de montes y palmares, sobre la que cae a plomo el fuego de un ambiente subtropical. Pasamos a través de la dilatada sabana chaqueña casi fugitivos, procurando cómo poder escapar a los inconvenientes creados por las paralizaciones ferroviarias, cruzando esteros resecos por larga sequía, corriendo por caminos polvorientos, dejando atrás a cada cuarto de hora pequeñas agrupaciones de ranchos de palo a pique. Todo es igual en su aparente delineación, pero cada una de las aldeas que vemos tiene, sin embargo, su desorden especial, su entrevero de figuras y de cosas.



Donde fueron tolderías, el progreso levanta centros de labor, aun sin destruir la red de los atavismos.

Las reminiscencias de las tribus marcan por doquier su huella determinada, medio difusa entre las particularidades que el europeo ha llevado al desierto al hincar en el primer hachazo en el quebracho guiador del monte. Gentes que revelan en el mirar la menguada condición de su cráneo, tipos parsimoniosos e inconmovibles, mujeres andrajosas y descalzas, despreocupadas de todo recato, dispuestas a sonreir al primer piropo; chicos desfigurados por el sudor y la roña: almas opacas.



Detalle de un obraje en el Chaco santafecino.

Contra este abrumador y triste jirón de lucha entre los rezagos del pasado y las vanguardias del comercialismo venido aquí aclamando civilización y enarbolando estandarte de progreso, se alza de sitio en sitio la chimenea industrial o el pararrayos de lujosa estancia enclavada donde mismo reinó hace poco algún hosco y cauto cacique. Aunque sí debo rendir honor a la verdad, que es la virtud más necesaria para que nos vayamos comprendiendo a nosotros mismos, diré que eso de cacique no ha sido más que cuestión de fórmula. Los caciques de los indios han sido alejados o destruídos, pero detrás han alzado toldería de remingtons y charrascas los caciques electorales. Tal vez sea ésta la única tonalidad igual en todo el largo trayecto de suelo patrio que he visto, monótona pero efectiva...

*

El cansancio nos induce a buscar cuartel de reposo y confidentes en Vera. Pueblo grande, alineado, con bosquejos de vida comercial, grandes instalaciones ferroviarias, mucho ir y venir de vehículos y un tráfago indudablemente denunciador de la importancia de la villa. Cabecera de un departamento, concentra múltiples actividades. Tiene comercios. Y demasiados mercachifles que han abierto su tienda para no vender la media docena de jabones, o los ajos o los chorizos matusalénicos que tienen sobre el mostrador impasible.

A lo mejor, en la recorrida por las calles centrales, donde comienzan a insinuarse paredes de molde moderno y hasta revoques de molduras, tropieza uno con el ranchejo agazapado entre el hueco de dos casas, mostrando todas sus características indígenas, desde la suciedad hasta el tufo que sale de sus contornos.

A los bordes de la gran calle



Desocupados en el borde de un camino, como un nuevo contraste del progreso.

bien planeada y con focos voltaicos, con puentecillos de portland y arbolado risueño, el «manso» y miasmático arroyuelo retiene la repulsiva linfa de sus aguas casi pastosas por el polvo y la inmundicia. Pero, la gran cabecera del departamento tiene jefatura política, galpón de taba, casa de baile, clubs, y... alguna escuela. Es preciso decir que de todo esto, no cabe la menor responsabilidad a la gente de gobierno.

Los contrastes por aquí son endémicos, es decir, producto de la psicología de las gentes.

Dada esta circunstancia, no pa-



Estación importante en pleno Chaco.



Escuela que se levanta como baluarte dentro de un conglomerado de ranchos y pulperías.

recerá ridículo descubrir en una población casi musulmana, el desfile procesional de una cofradía católica llevando la cruz, el pendón y los cirios al uso de las aldehuelas hispanas o italianas. Y tampoco será nada raro que el portaestandarte cuyo paso grave y continente devotísimo llama nuestra atención, más tarde, en pleno boliche, se carga a cuestas el despanzurramiento del primer prójimo que no quiera pensar como él, o mejor dicho, del más indefenso.

Saliendo de la población hacia el monte que cada día se aleja por el corte insistente del obrajero, y después de haberos convencido de la importancia del distrito, encontráis a los lados de la carretera muchos hombres acampando como dispersos.

Esperan y vagan por los campos. Forman parte de la falange de desocupados que por todo el país ambula buscando refugio.

Más adelante, un nuevo y te-



El tormento de la sed. Gentes de los pueblos cercanos a la vía, tomando por asalto un tren aguador.

rrible contraste pondrá delante vuestro una nota trágica. En las vías de una estación intermedia, mujeres y niños luchan desesperadamente por sacar agua de un tanque ferroviario. Dos días ha estado a secas el pueblo, en medio de las torturas de un clima abrumador. El tren llega cuando puede. Nadie se preocupa por ello, mientras el anhelo de un lucro rápido trae hacia estos parajes multitudes egoístas. Y desde hace muchos años, se vive así, acarreando agua en una forma miserable, apenas para mitigar levemente ese tormento infernal.

Santiago
Fuster Castresoy.

Contrastes de la evolución. — Una procesión aldeana en tierra de caciques.

EXCURSIONES ESTUDIANTILES

LOS ALUMNOS DEL COLEGIO NACIONAL DEL AZUL EN LAS CANTERAS DE SIERRAS BAYAS

Azul, noviembre 21 de 1917.

Siguiendo una práctica establecida de años atrás, los alumnos del Colegio Nacional del Azul han puesto término a sus tareas estudiantiles con una excursión a Sierras Bayas, no solamente en tren de expansión y de grato compañerismo, sino también bajo la dirección e inspiraciones del personal docente del establecimiento, con fines prácticos de estudio; pues, en aquellos promontorios rocosos, los muchachos van a ponerse en contacto con la naturaleza, recogiendo ejemplares con que enriquecer sus colecciones zoológicas, botánicas y mineralógicas, que le valieron al colegio un diploma y medalla de honor en la reciente Exposición Internacional de Panamá.

La andanza se inició con un buen madrugón, y a las seis de la mañana ya se encontraban en el terreno de sus investigaciones, curioseando inquietamente en medio de un juvenil y saludable bullicio, las primeras rocas, que, sea por la hora o sea porque entre la comitiva anduviera algún poeta, fueron bautizadas con el nombre de *Sierra de la Alborada.*

Una de las fotografías insertas en esta nota, muestra una interesante cantera de piedra negra, en la que la excavación tiene unos treinta metros de profundidad.

Pero donde los jóvenes estudiantes se detuvieron con mayor curiosidad fué en las grandes instalaciones, aun en construcción, donde una compañía, formada con capitales argentinos y norteamericanos, se propone fabricar cemento portland en gran escala, calculándose la producción de unas tres mil barricas diarias. Posiblemente este gran mecanismo, que marcara un gran jalón en la industria nacional, podrá ponerse en movimiento el próximo mes de marzo.

Instalaciones de una nueva sociedad yanqui-argentina, que se propone fabricar cemento portland en grandes proporciones, en Sierras Bayas.

La «Sierra de la Alborada», que fué bautizada así solemnemente por los muchachos.

Conocida es la riqueza granítica de esta región y los importantes servicios que presta su explotación, en la que participan también los penados de Sierra Chica, hasta donde llegan a cargar pedregullo para caminos y otras obras públicas los vagones del Ferrocarril del Sur.

Una excavación de treinta metros de profundidad.



Grupo de alumnos del Colegio Nacional en la estación del ferrocarril, a las 4 a. m., esperando el tren para iniciar la excursión.

La muchachada, satisfecha del viaje, agradable e instructivo, regresó cargada de toda clase de piedras y minerales, que irán a enriquecer las ya muy importantes y completas colecciones del Colegio Nacional, que en este sentido, a pesar de ser un establecimiento de reciente fundación, ha realizado una obra eficiente y meritoria.

ESTUDIANTE.


PILDORITAS DE REUTER
La Mensajera
de la Salud

DEFENSORES DE BELGRANO VERSUS LANÚS

El domingo 25 del pasado se llevó a efecto, en el *field* del club River Plate, el *match* de desempate de la sección A, división intermedia.

Al llamado del *referee*, señor Palma, se alistaron los cuadros en esta forma:

Defensores de Belgrano: J. Giacomelli; A. Sacco y J. Molinari; A. Catela, A. Pasquale y E. Davide; A. A. Luna, D. Luna, A Busto, G. Calda y E. Puricelli.

Lanús: S. Camacho; B. Vázquez y M. Aguirre Paz; C. Otin, L. Nai Fono y L. Peria; L. A. Posas, B. Pambrino, J. López Ramos, J. L. Monconil y M. Aguirre Paz.

Lanús ganó el sorteo; por tanto su capitán eligió la valla sur, con fuerte viento a favor. A pesar de esto, desde el primer momento el adversario se situó en el campo de Lanús, dominando durante todo el tiempo del juego.

Giacomelli, guardavalla de Defensores, sólo tocó la pelota tres veces en el primer tiempo y una en el segundo.

A los veintiséis minutos de juego, Pasquale, a raíz de un centro de Puricelli, marca el primer *goal*, no teniendo Camacho ninguna chance; en el primer tiempo no hubo más *goals;* en el segundo *half*, apenas había transcurrido un minuto, Busto, en una espléndida corrida, marcó el segundo tanto; a los veintinueve minutos el juez se ve obligado a dar un *penaltykick*, por *foul* de Peria, el cual, bien tomado por Pasquale, bate por tercera y última vez a Camacho. No bien se marcó este *goal*, los partidarios del club Lanús trataron de invadir la cancha, viéndose el juez obligado a pedir garantías a elementos del club local. Una vez desalojada la cancha, continuó el partido sin alterarse el *score*, venciendo Defensores de Belgrano por tres *goals* a cero.

Defensores estuvo en un buen día, demostrando buen juego y gran combinación; con esta victoria se clasificó para jugar la final, para el tan ansiado ascenso, con el de Vélez Sársfield.

Se distinguieron, de Defensores: Busto, Pasquale y Puricelli, y de Lanús, Camacho, que demostró ser todo un guardavalla de primera.

El juez Palma, correcto, pues aunque el partido se presentaba difícil, no tuvo ninguna insidencia grave. No hubo que lamentar ninguna desgracia personal...

P. YLLERA.



Team Defensores de Belgrano, que ganó a Lanús por tres goals a cero.



Ernesto Palma, referee que dirigió el match.

Team Lanús, perdedor en el partido jugado en el field del Club River Plate.

Giacomelli, guardavalla de Defensores de Belgrano.



Pasquale en el momento de patear el penaltykick.



M. Aguirre Paz, capitán del team Lanús.



Edmundo Puricelli, capitán de Defensores de Belgrano.

P B T EN LA ESCUELA

ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU APLICACION Y CONDUCTA



Escuela número 11. C. E. 4. — De izquierda a derecha: Olga M. Carbonari, tercer grado; Ilsen Spadari, segundo grado; Josefina Cacace, tercer grado; Rodolfo Jerpille, segundo grado; Delia E. Conde, primer grado.



Eduardo Robles. (Cuarto grado, mañana. Esc. 20. C. E. 18).



Matilde Testa. (Segundo inferior. Esc. núm. 9. C. E. 18).



Raúl Gutiérrez. (Segundo grado inferior, tarde. Esc. Elemental número 20. C. E. 18).



Juan Ardonain. (Tercer grado, tarde. Esc. Elemental 20. C. E. 18).



Miguel Casabo. (Primero inferior, mañana. Esc. 20. C. E. 18).



Pedro Chausinio. (Segundo inferior. Esc. Elemental 20. C. E. 18).



Emilio Colombano. (Segundo inferior. Esc. 20. C. E. 18).

Nota.—Las fotografías pueden mandarse retirar de la redacción después de publicadas.





ACTUALIDAD TEATRAL

HIPPODROME. — CIRCO NORTEAMERICANO SHIPP Y FELTUS



Paco Busto, clown.

Las estatuas blancas. — En el óvalo del centro: Miss. Virginia Shipp, ecuyere.



Los Cuandells, dobles jockeys.



VARIEDADES. — Una escena de «Los aviadores», revista estrenada con éxito por la compañía Ruiz París-Andreu.

AVENIDA

VICTORIA



El tenor cómico Montenegro en uno de los tipos de la obra «América en las trincheras».

Una escena de «El cardenal», estrenado por la compañía Haza, que anuncia para el viernes el beneficio de la primera actriz señora Concepción González. — En óvalo: El primer actor don Manuel Díaz de la Haza, protagonista de «El cardenal».

DE TUCUMAN



Señora María Ester de Paz y señoritas Zavaleta, Cornet y Muñoz, durante el festival a beneficio del Hospital de Asilados.



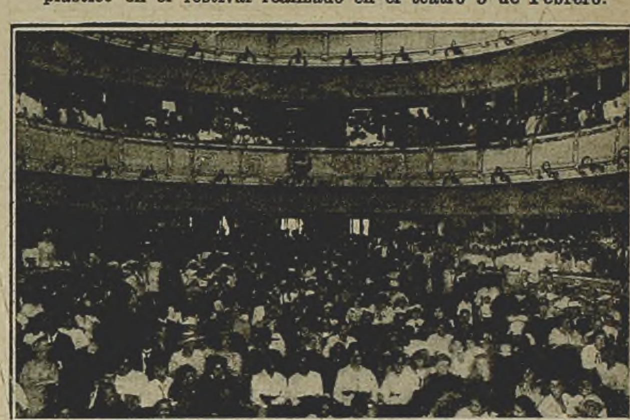
Señoritas Zavaleta, Alurralde, Nougués, Martínez, Zavalía, Gallo, Alurralde Lobo y Paz Posse, en la citada fiesta.

Fot. Posse.

DE PARANA



Alumnas de las Escuelas Provinciales interpretando un cuadro plástico en el festival realizado en el teatro 3 de Febrero.



Alumnos de dicho centro docente presenciando el concurso de cantos escolares organizado por la Dirección General de Escuelas en dicho teatro.

Fot. Gil.



SANTA FE. — Picnic organizado por la comisión de las romerías españolas en obsequio de las damas y señoritas que contribuyeron a las últimas fiestas.



GENERAL LAMADRID. — Comisión de señoritas que obsequiaron al Comité de la Unión Cívica Radical de dicha ciudad con una bandera bordada.

Fots. Gimeno y Croppi.



LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

NO VENDA USTED LA MUESTRA.

Baldarse uno por complacer a un parroquiano no es muy buena práctica que digamos. Cierto vendedor de efectos de escritorio hizo una vez la resolución de que todos los artículos de su tienda serían marcados, y que no se vendería ninguna muestra a nadie por ningún precio, a menos que el artículo no hubiera de venderse más. Su resolución era irrevocable, y dió orden terminante al efecto a sus dependientes. El primero que vendiese una muestra sería despedido. Esta resolución vino a tomarla después de ver en un gran número de casos que es de suma necesidad observar tal régimen en una tienda. El último de esos casos fué el de un parroquiano antiguo que vino un día a comprar un bloc de papel de una clase de que no quedaba más que uno: la muestra. Tocóle al mismo dueño atenderle, y habiendo insistido el parroquiano en que se lo vendiera, le complació al fin. Diez minutos después de salir el cliente con su bloc de papel, llegó un señor (dueño de un ingenio de azúcar, por más señas) a comprar diez gruesas precisamente de esa clase de blocs, que bien pudo encargárselas nuestro comerciante, pero el hacendado «quería ver uno antes», y se fué adonde pudieron enseñarle una muestra. Fué una venta importante que se perdió por complacer a un parroquiano. Esto fué excepcional solamente en la cantidad del pedido; pero a diario está sucediendo lo mismo en otras casas. Algunos comerciantes llevan a tal extremo su complacencia, que son capaces de quedarse sin un tintero o de dejar sin pluma a un dependiente, y mucho más de descompletar un muestrario, por satisfacer el antojo de un cliente. Muy poco sentido común tendría el carpintero que, dependiendo de su trabajo cotidiano para su existencia, prestase su único martillo por una semana. Las muestras son las herramientas del comerciante.

(De «El Escritorio»).

LA FIESTA DE LOS OVERLAND.

Festejando sus éxitos comerciales, la casa Hardcastle, que tiene la representación exclusiva de los automóviles Overland, obsequió a sus agentes y a varios conocidos comerciantes con un espléndido almuerzo en el Plaza Hotel, función teatral y una animada excursión al Tigre, actos que congregaron numerosos invitados, reinando en todos ellos la más simpática cordialidad.

CATÁLOGOS Daremos noticia de cuantos catálogos, *affiches* y objetos de reclame nos envíen los fabricantes o importadores. Diríjanse a *Página del Comerciante de P B T.*

EL ESCRITORIO PRACTICO

Los ficheros. — El sistema de tarjetas o fichas se ha impuesto en tal forma, que en grandes y pequeñas casas se viene empleando, convencidos de que supone ahorro de tiempo y de personal.

Y no sólo se emplean las fichas para nombres y direcciones de clientes, sino que no pocos negocios las utilizan como un verdadero historial de cada uno de aquéllos: informes, referencias comerciales, crédito, anotaciones de cuenta corriente, etc., fabricándose las fichas del tamaño que cada una de sus aplicaciones exija.

Para hallar cada una de las tarjetas se utilizan guías alfabéticas, y dentro de éstas otras silábicas que abrevian aún más las operaciones.

Varias importantes casas comerciales emplean los índices de tarjetas para el inventario, agrupando y clasificando alfabética o numeradamente los diferentes tipos de mercadería. Así en un momento se puede saber la existencia que hay de cada artículo.

También son utilísimas las fichas para el historial de los socios de un centro o corporación o de los empleados de una casa.

Con el sistema de ficheros, repetimos, se simplifican las operaciones y se evita la aglomeración de documentos y notas que suelen traspapelarse en el momento que más se necesitan.

CATALOGOS Y RECLAME

Artística cubierta al cromo presenta el catálogo general de los grandes almacenes Tienda San Juan, de que es propietaria la Sociedad anónima Cibrián hermanos.

Contiene dicho libro más de trescientas páginas y miles de dibujos, entre ellos modelos para las temporadas de primavera y verano e infinidad de artículos indispensables en el hogar.

* Hemos recibido los lujosos catálogos 1 y 2, suplementos al Boletín Noé, de la casa Eugenio C. Noé y Cía. Refiérense dichos catálogos, respectivamente, al aparato langosticida Vesubio y a rodados de todas clases, que constituyen una de las especialidades de tan importante emporio industrial.

Al mismo tiempo nos envía la casa Noé ejemplares del almanaque para 1918 y cajas de fósforos con su aviso, que está distribuyendo entre su numerosa clientela.

* Estimamos la atenta circular que los talleres de imprenta, litografía y encuadernación «Alfa & Omega» nos envían, dándonos cuenta de haberse puesto al frente de los mismos como socio y director técnico el señor Juan M. Sánchez.

CORRESPONDENCIA

S. & L. — Contestamos a ustedes en la sección Cinematográfica, respecto al asunto de alquiler de films nacionales. Por carta le hemos comunicado el resultado de nuestras gestiones respecto a su consulta financiera.

J. B. Telén. — Rogamos especifique artículos, pues para enviarle direcciones de todos los fabricantes y todos los importadores de la república precisaríamos un tiempo de que no disponemos. Díganos qué clase de artículos le interesan y será complacido.

M. S., Patagones. — Decimos a usted lo mismo que a J. B. Telén. Nosotros enviamos gratuitamente direcciones de fabricantes o importadores, pero hay que especificarnos un artículo. De otro modo tendríamos que contestar las preguntas enviando una guía a cada solicitante. Especifique su deseo y tendremos sumo gusto en remitirle las direcciones que precise.

R. y M., General Pinto. — Tengan la bondad de leer las dos contestaciones anteriores y aplíquenlas a su consulta.

J. A. C., Santo Domingo. — Hemos escrito a la casa Ford, que le envíe las instrucciones que desea. Por carta remitimos a usted direcciones de importadores de las principales marcas de motocicletas.

S. G. — Se le enviaron detalles respecto a viaje a Norte América.

B. L. — Le escribimos de nuevo, enviándole la dirección que desea.

J. G. L. — En nuestra carta de 28 le explicábamos la causa de haber demorado contestar a su anterior.

C. O., Rosario. — Se contestó en el número anterior.

J. A. A. — Hemos pedido datos. En cuanto los recibamos se le contestará por carta.

A. M., Necochea. — En 29 se le escribió con las direcciones solicitadas, indicándole casas productoras de las que podría usted obtener la representación en ésa.

Ricard, Quilmes. — Nos acaba de devolver el correo la carta que le escribimos a la dirección por usted indicada. En dicha carta iban las direcciones de fábricas de juguetes.

E. N. H. — En 29 se contestó a su carta.

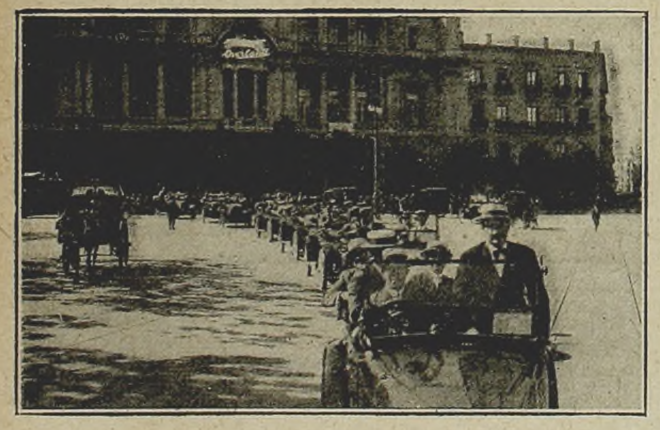
O. A. D. — Le han sido enviadas las direcciones.

¿Es usted comerciante?

PUES LE INTERESA

saber que le facilitaremos por correo, GRATUITAMENTE, *direcciones de fabricantes e importadores, determinando artículos, siempre que nos envíe estampilla para la contestación.*

LA FIESTA DE LOS OVERLAND



Salida de la caravana de Overland, en excursión al Tigre.



Durante el banquete celebrado en el Plaza Hotel.

Festival de la Liga Internacional de Domésticos



En uno de los intervalos del baile a beneficio de la caja social, celebrado el 23 en la Casa Suiza. — En óvalo: Durante el lunch con que fué obsequiada la comisión directiva, formada por las señoritas Margarita Pérez, Luz Alvarez, Dolores y Magdalena Balop, Felisa Murgiondo, Andrea Quiroga, Soledad Prado, María Aznar, Mercedes Nieto, Balbina R. Portero, Rosa Regueiro, Amparo Cabañas, Rufina Vicente y Laura Fernández.

ASOCIACIÓN FERROVIARIA NACIONAL

Cumpliendo una de las disposiciones de sus estatutos, la Asociación Ferroviaria Nacional inauguró el día 23, en su local social, un consultorio médico gratuito, instalado con los aparatos más modernos y en beneficio de los asociados y sus familias.

Forman el cuerpo médico los doctores Merlo Gómez, Williams, Squirru, Mackintoch, Bustos Bracht, Lancelotti, Belgeri y Zawell.

Dicha asociación ha iniciado los trabajos para organizar clases de telegrafía y dactilografía, para las cuales el F. C. O. ha donado un aparato Morse, una máquina de escribir y manipuladores. Se espera que las demás empresas contribuyan en igual forma.

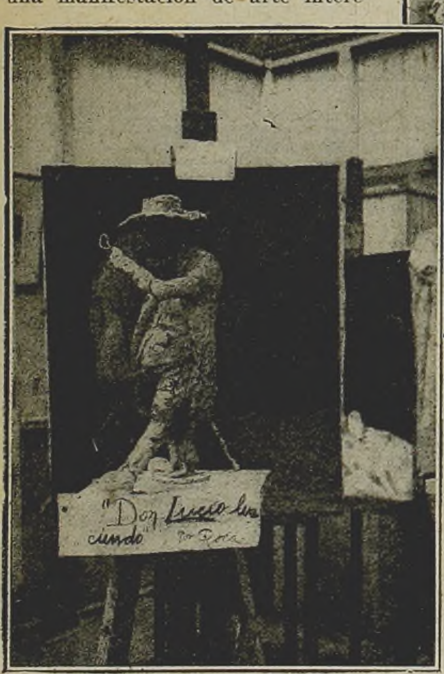
Durante el lunch en el local de la Asociación Ferroviaria, con motivo de la inauguración del consultorio médico gratuito efectuada el día 23.

La sala de cirugía del consultorio de la A. F. N.

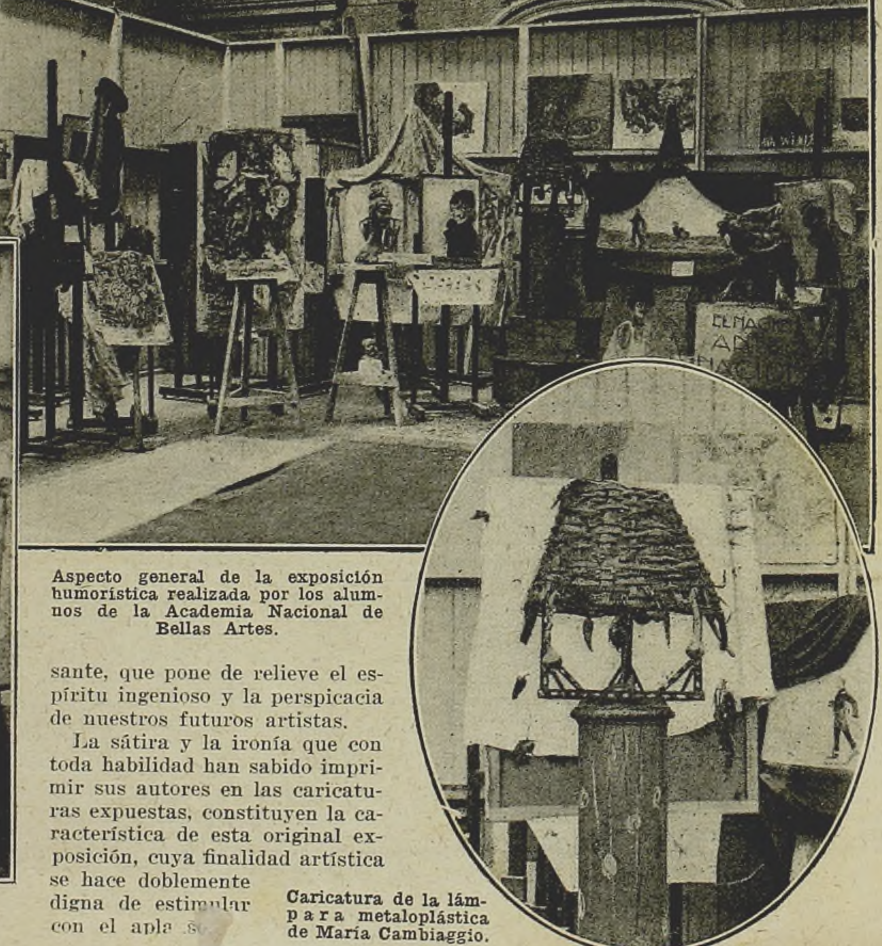
EXPOSICIÓN HUMORÍSTICA

Los alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes han resuelto despedir el año escolar realizando la exposición humorística que ilustran nuestros grabados. Se trata de una manifestación de arte interesante, que pone de relieve el espíritu ingenioso y la perspicacia de nuestros futuros artistas.

La sátira y la ironía que con toda habilidad han sabido imprimir sus autores en las caricaturas expuestas, constituyen la característica de esta original exposición, cuya finalidad artística se hace doblemente digna de estimular con el aplauso.



Caricatura del escultor don Lucio Correa Morales.

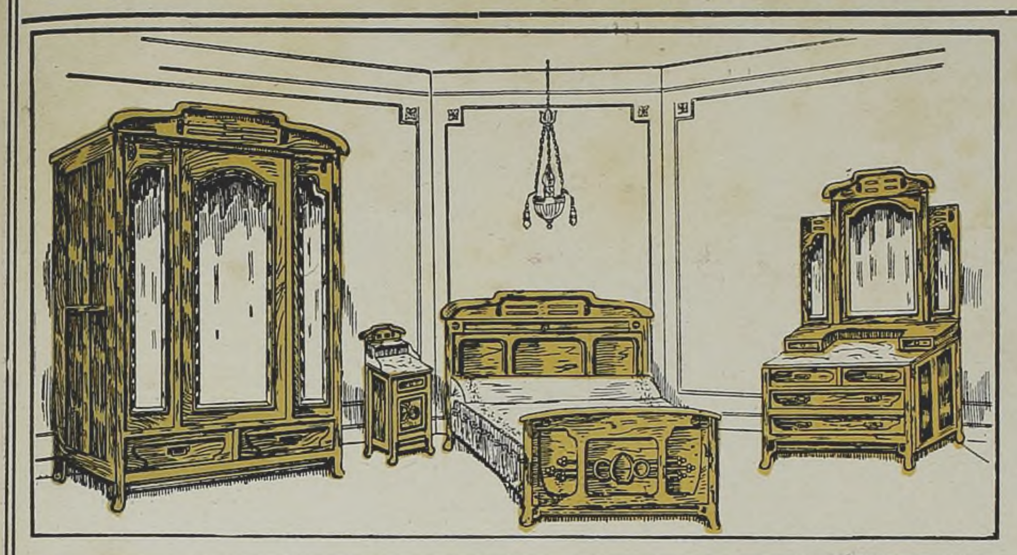


Aspecto general de la exposición humorística realizada por los alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Caricatura de la lámpara metaloplástica de María Cambiaggio.

PARA MUEBLEROS Y PARTICULARES

Con plata en mano—esta es la fábrica que vende más barato en Bs. Aires.



ELEGANTE DORMITORIO tres cuerpos, roble macizo, importado, con bronces, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles finos. Colcha obsequio.

$ 300

El mismo en esqueleto,

$ 200

COMEDOR moderno, muy sólido, roble macizo, con bronces, lunas biseladas y mármoles finos; obsequio: un camino de mesa, por

$ 170

El mismo en esqueleto,

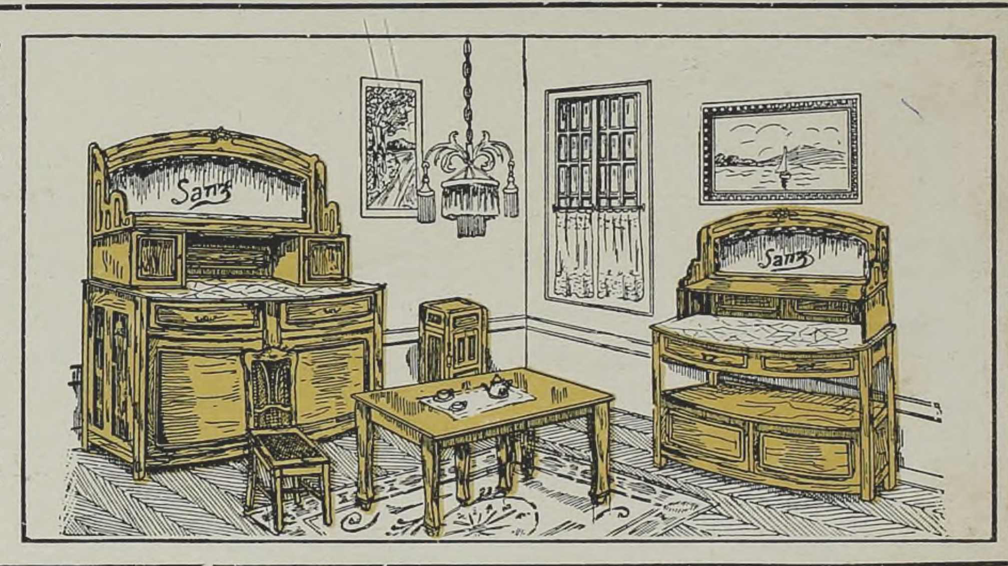
$ 120

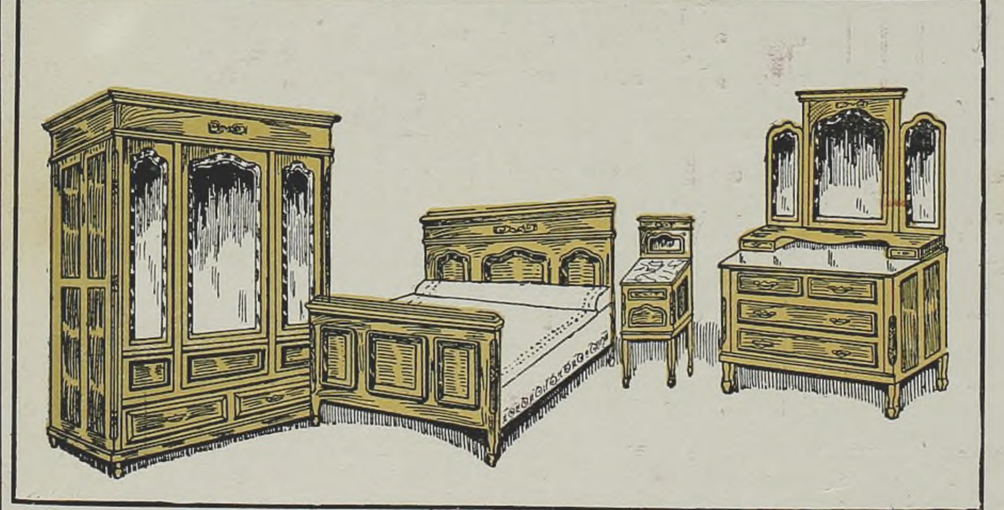
MESA tres tablas, roble, 6 cubiertos, muy sólida, por

$ 35

SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena,

$ 110





RECLAME. DORMITORIO tres cuerpos, roble norteamericano, importado, macizo, con bronces, nueve piezas, lunas biseladas, mármoles rosa, antes valían $ 500; colcha obsequio, por

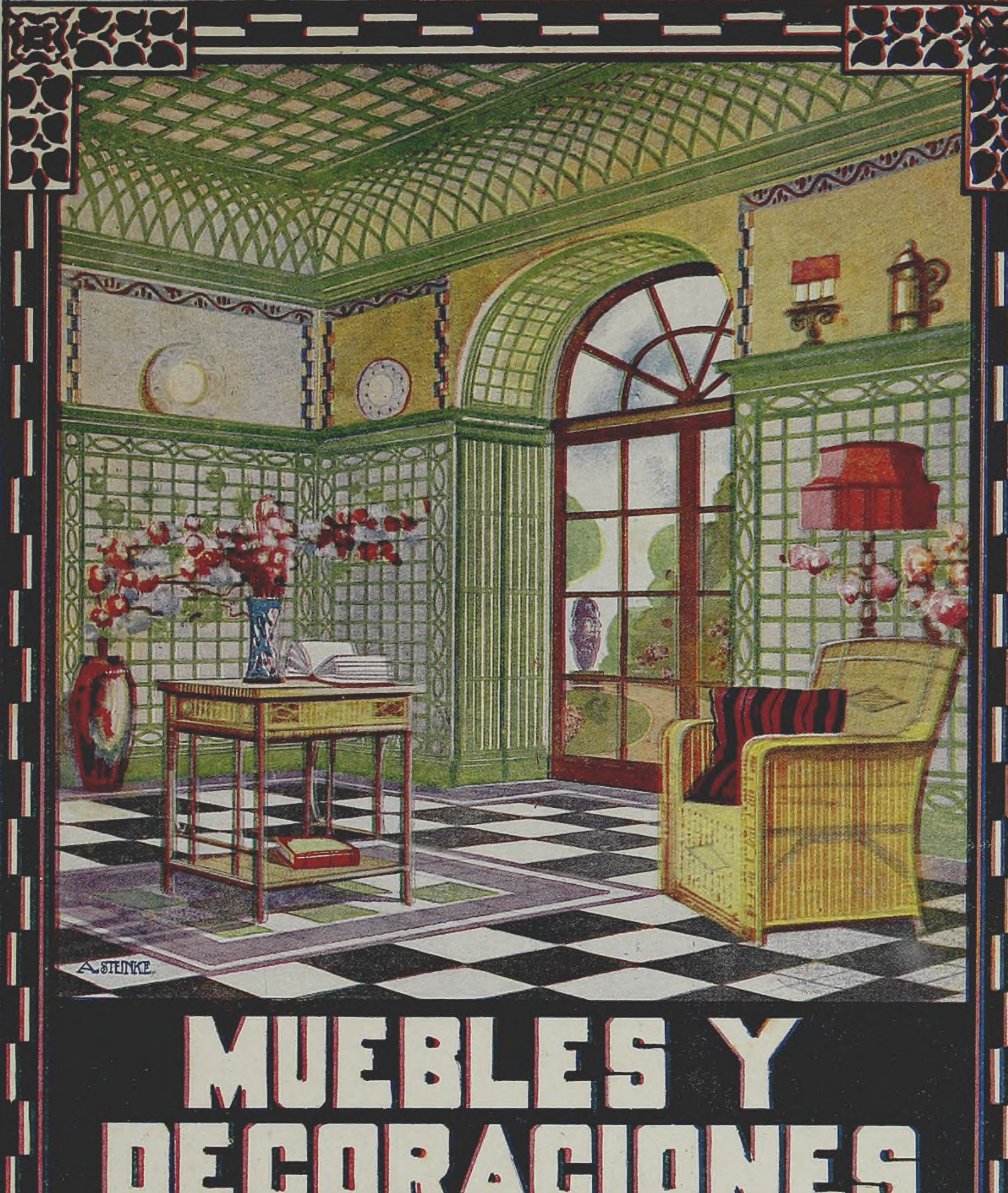
$ 270

El mismo en esqueleto,

$ 190

Casa Sanz - Federico Ramognino - 826, Sarmiento, 844

Unica casa en su ramo que garante sus muebles por 10 años.—Embalaje, conducción y Catálogo gratis.


A STEINKE
MUEBLES Y
DECORACIONES
THOMPSON
FLORIDA 833
BUENOS AIRES